

# JNANA Yoga

*Wolter A. Keers*



JNANA YOGA

# JNANA YOGA

- UN CAMINO HACIA EL RECONOCIMIENTO -

WOLTER A. KEERS



samsara

Para Jerónimo

©Los herederos de Keers

©Esta edición: Editorial Samsara 2006 Edición de texto:  
Wim Zonjee Diseño de portada: Kees Schreuders (mundo.w  
ods.nl) Diseño: Studio28, Hillegom ISBN:90-77228-35-7

ENFERMERA728

Ningún contenido de esta publicación puede reproducirse sin la  
autorización por escrito de:  
Samsara Uitgeverij bv,  
Herengracht341, 1016 AZ Ámsterdam

## CONTENIDO

Introducción	7
Capítulo1	17
Capítulo2	25
Capítulo3	33
Capítulo4	39
Capítulo5	49
Capítulo6	75
Capítulo7	87
Capítulo8	99
Capítulo9	115
Capítulo10	135
Capítulo11	145
Capítulo12	159
Capítulo13	181
Bibliografía	193

## INTRODUCCIÓN

**D** El texto de los siguientes capítulos es una reimpresión prácticamente sin cambios de una serie de artículos que aparecieron entre diciembre 1968 y marzo 1972 en la revista trimestral de la Fundación Yoga Netherlands. También incluye una sección de preguntas y respuestas que forma parte del diálogo con los lectores.

El Vedanta, o jnana yoga, no es, por supuesto, en absoluto una invención mía. La esencia de lo que se expone en este libro ya se encuentra, por ejemplo, en el Rig-veda, que fue escrito alrededor del año 1000 a. C. 2500 años antes de Cristo, pero que presumiblemente ya existía como tradición oral desde hacía incontables siglos en aquella época.

Para comprender verdaderamente de qué se trata el jnana yoga, es prácticamente necesario encontrar un maestro de carne y hueso: un

Un gurú. Sin él, uno puede leer toda la literatura filosófica, pero no llega al conocimiento iluminador al que se recurre constantemente en presencia de un maestro vivo. Al fin y al cabo, cada uno lee un texto a su propio nivel y crea conceptos a partir de esa experiencia única que, por definición, trasciende toda comprensión.

Un pensamiento que existe solo por unos segundos no puede abarcar lo infinito y eterno. Por lo tanto, la experiencia única e indivisible a la que conduce la filosofía de estas páginas jamás podrá ser comprendida por el intelecto ni por el sentimiento.

Para alcanzar la comprensión, en ese nivel donde «saber» y «ser» se funden en una misma experiencia, necesitamos la ayuda de un maestro que nos muestre nuestra subjetividad más profunda a la luz de aquello que no es ni objetivo ni subjetivo. Si bien he tenido el privilegio único de recorrer durante años el camino hacia mi ser interior más profundo bajo el amor siempre atento de un gurú excepcional, no deseo hacer más declaraciones al respecto. Deseo evitar a toda costa que cualquier error que puedan contener las siguientes páginas se atribuya a aquel a quien debo todas mis enseñanzas y cuya presencia iluminadora le dio verdadero sentido a mi vida.

En la práctica, un libro nunca podrá brindarte iluminación. Sin embargo, leer un auténtico

un texto específico puede ser útil. Eso ya puede resolver muchas preguntas, de modo que cuando tomemos el asunto en serio y en el momento en que estemos preparados para ello. Conocer a un maestro vivo, estar mejor preparados. Ese es, por tanto, el propósito de este libro.

Aunque a primera vista parezca extraño compartir algo personal como introducción a muchas páginas de texto que tratan sobre el tema...

Personalmente, esto podría resultar útil para algunos lectores que se encuentren o se hayan encontrado en circunstancias similares a aquellas en las que comenzó mi viaje.

Pertenezco al grupo de personas que fueron criadas en la tradición cristiana, pero a quienes las iglesias ya no pudieron dar respuesta tan pronto como las preguntas se volvieron demasiado íntimas. Así era como giraba todo en la vida del cristiano practicante en aquellos días. Para el alma, pero ningún teólogo parecía capaz de dar una respuesta siquiera aproximada y sensata sobre qué es realmente esa alma. ¿Algo humano? ¿Realmente necesitaba ser salvada entonces? ¿Algo que es esencialmente divino? ¿Acaso algo necesitaba ser salvado después de todo?

En la búsqueda con creciente ansiedad por la respuesta a tales preguntas me reveló que los teólogos habían erigido una magnífica estructura llena de ingeniosos inventos de gran alcance, en la que, sin embargo, se había omitido el fundamento. Cuando

Si uno pregunta: "¿Qué es Dios?", recibe la respuesta: "El padre de Jesucristo". Y si la respuesta a la pregunta: "¿Quién o quién es Jesucristo?" es "El Hijo de Dios", entonces esto no es más que un juego de ping-pong que no ofrece ninguna explicación, sino que se intenta constantemente eludir la dificultad.

Una y otra vez llegué a la conclusión de que la clave del concepto de Dios residía en tres palabras del Nuevo Testamento: «Dios es amor». Pero los teólogos no conocían el significado de ninguna de estas tres palabras, y quien no comprende esta frase central no comprende en absoluto la metafísica auténtica. Por lo tanto, no tiene sentido consultar a un teólogo sobre la búsqueda de Dios.

Al confundir las palabras con la verdad y permitir que se pierda el contenido, las iglesias han caído en una trampa. Y como yo, descendiente de muchas generaciones de teólogos, había seguido a teólogos de tradición protestante desde mi más tierna infancia, yo mismo también caí en esa trampa.

Cristo dice en algún lugar que quien cree en él siente una fuente de eternidad brotando en su corazón. Pues bien, entre los teólogos no encontré a nadie que se atreviera a declararme que en su corazón esa fuente había surgido para no secarse jamás. Seguí buscando porque no podía hacer otra cosa y visité a todos aquellos que tenían alguna reputación de santidad o erudición.

Lo había intentado. Busqué consejo en el Ejército de Salvación, en teólogos protestantes e incluso en eruditos jesuitas y dominicos, pero nadie supo dar una respuesta sensata a preguntas verdaderamente elementales.

Hasta que entré en contacto con alguien que me prestó dos libros sobre filosofía india. Uno de los libros era de Swami Vivekananda. *nanayoga*, y el otro, un trabajo periodístico de Paul Brunton sobre: *Sabiduría oculta*. En el primero, leí con profunda sensación de reconocimiento numerosas explicaciones a las que yo mismo había llegado gradualmente, pero que nunca había podido expresar con claridad. En el segundo, junto con otras historias interesantes, leí lo que Brunton decía sobre el extraordinario sabio iluminado Ramana Maharshi, que vivió al pie del monte Arunachala, en el sur de la India. Supe de inmediato que era el hombre que tanto tiempo había buscado, y decidí —a cualquier precio — conocerlo.

Eso fue en 1943, y lo más horrible de la guerra aún estaba por llegar.

Recién comienza 1950 Desembarqué en Bombay, inicialmente para una visita de tres meses al gran Ramana Maharshi, a quien en aquel entonces le quedaban solo unos pocos meses de vida.

Durante las seis u ocho semanas que pasé cerca de él, mi vida cambió por completo. Todo En ese momento tengo su voz

Solo lo escuché unas pocas veces cuando hablaba en tamil con sus cuidadores. Pero su presencia era como un baño continuo de luz, que penetraba hasta los rincones más profundos de mis pensamientos y sentimientos.

Tras abandonar Ramanashram, regresé a Bombay, donde conseguí un trabajo temporal que, con mucho esfuerzo, me permitió mantenerme a flote económicamente. Sin embargo, al poco tiempo, todos mis viejos problemas volvieron a aparecer. Aunque Ramana Maharshi me había confrontado, por así decirlo, con mi esencia más profunda, lamentablemente mi personalidad no se conformó con eso, y me resultó imposible resolver mis problemas por mí mismo.

Hasta que, unos meses después, conocí a quien se convertiría en mi maestro y quien, con sus explicaciones tan lúcidas que era imposible eludirlas, logró disipar mis últimas dudas. Gradualmente, a través de su enseñanza y su presencia, mi inmensa ignorancia comenzó a disminuir. Por un lado, esto sin duda sucedió por mi propio esfuerzo y deseo, pero por otro, y en primer lugar, por su presencia constante, que podía sentir dondequiera que estuviera. Gradualmente, la separación artificial entre la cabeza y el corazón desapareció, un triste legado de nuestra civilización occidental. Gradualmente, se desvanecieron.

también todas esas otras tendencias con las que nuestras vidas están tan llenas, como pesarnos, evaluarnos y juzgarnos a nosotros mismos, Determinar la posición, adoptar posturas, etcétera. Todo Estos hábitos se basan en la suposición de que uno es un conjunto de objetos, uno de los cuales puede juzgar al otro y manipularlo de diversas maneras.

El método que me enseñó mi maestro para escapar del círculo vicioso de la ignorancia y la infelicidad es el de la distinción entre el yo y el no-yo, según la tradición de Shri Shankaracharya.

Este método-Vichara Margaoel camino directo tiene un enfoque positivo y uno negativo. El enfoque positivo reduce todos los fenómenos a lasaberel yo que está presente en cada ser vivo. En palabras de Shri Ramana Maharshi: 'Nada es tan conocido como el Ser'. El discípulo se enfrenta a sí mismo una y otra vez, por así decirlo, pero no en el sentido dualista habitual de esta expresión, donde se refiere a dos cosas que se enfrentan entre sí. La confrontación con uno mismo, en el sentido vedántico de la palabra, significa que todo se reduce a la única esencia universal que yo soy. No el yo como yo como personalidad, sino,

Digamos que el 'yo' es lo divino que hay en mí.

El enfoque negativo pone más énfasis en el hecho de que el Yo antes que la personalidad, el

El pensamiento, el sentimiento y el cuerpo permanecerán para siempre desconocidos porque lo pequeño no puede comprender lo grande. Por lo tanto, para llegar al Conocimiento, uno debe eliminar todo lo que no es el yo hasta que surja el gran vacío que se llena espontáneamente "al final del camino" por el Conocimiento mismo. Mientras el alumno tenga la más mínima noción de que es un cuerpo, un pensador o cualquier otro objeto, debe asumir la posición de "no sé". El vacío, del que Lao Tzu también habla tan a menudo, es perfecto cuando

La ignorancia está completamente presente. Es entonces, cuando el hombre, como ser aparentemente autosuficiente e independiente, ha desaparecido por completo, que lo divino llena espontáneamente el vacío, el silencio.

En los capítulos siguientes, el lector encontrará vestigios de ambos enfoques, que en ningún punto se cruzan.

Estar en conflicto y complementarse brillantemente.

Es probable que uno encuentre numerosas contradicciones en la primera lectura, como por ejemplo: el Yo es No es el cuerpo, el Ser es el cuerpo; el gurú es una persona y el gurú no es una persona, sino el Conocimiento mismo.

Estas contradicciones de la lluvia no son más que una ilusión. cadáver. Ellason causadas por el hecho de que todo tipo de argumentos que son usados para llegar a la perspectiva deseada, comience desde el punto en el que presumiblemente se encuentra el lector. Y

Podemos suponer que prácticamente todos los lectores piensan que son un cuerpo y una mente, Siente y tal vez incluso tenga alma.

Mientras se identifique con estos objetos, también ve a otros, y por lo tanto al maestro, y posiblemente a Dios, en un nivel correspondiente. El lenguaje que alumno y maestro emplean en su diálogo se adapta a esta perspectiva. Al principio, se le muestra que solo esa cosa que nunca lo abandona tiene derecho al nombre. Él tiene. Algo que a menudo me deja nunca puede ser. Gradualmente llega a la experiencia de que él es la esencia de todo lo que se manifiesta, y

Y finalmente comprende que él mismo es todas las cosas, no como personalidad, como ego, sino como esencia. Encosas. Como es deber. Se puede leer al comienzo de textos auténticos: «No eres el cuerpo, ni la personalidad, ni el ego», etc. Y unas páginas más adelante, se lee lo contrario. Pero para entonces el alumno sabe que en el primer caso usaría las palabras «como tal».

en este último caso se pueden añadir las palabras "como esencia".

Debido a que estos artículos fueron escritos a lo largo de varios años y debido a que las preguntas y respuestas se derivan en parte de la correspondencia y en parte de afuera. En las veladas de debate, se puede descubrir bastante variación de estilo en las diferentes páginas. Una carta a un joven

Al fin y al cabo, una carta a un rebelde se escribe de forma diferente a una carta a una monja anciana.

TodoEn definitiva, la intención es simplemente permitir que algunos lectores vean algunos de sus problemas fundamentales y atormentadores desde una nueva perspectiva. Y quizás otros, que ya se conocen mejor a sí mismos, encuentren aquí y allá alguna reflexión, sobre todo en los últimos capítulos, que los remita a ese «corazón que abarca el universo». Porque allí encontramos al ser humano en su esencia.

WolterA.Keers, diciembre de 1971

## CAPÍTULO1

W lo que generalmente se denomina "filosofía india" y lo que en la literatura clásica A veces llamado 'jnana yoga' y como yo personalmente prefiero llamarlo 'advaita vedantà', surge del diálogo entre el iluminado, el que ha encontrado, y el que busca.

Llamamos "Ilustración" al profundo reconocimiento, o a la convicción esencial, de que toda la creación y yo mismo constituimos una conciencia indivisible.

En un sueño, el mundo onírico, los sentidos oníricos, el cuerpo onírico y el narrador en primera persona son todos productos del sueño.

Todo esto ocurre en la consciencia, y así como las olas no son más que agua, las imágenes oníricas, incluida la figura en primera persona del sueño, no son más que consciencia.

Lo mismo ocurre cuando estamos despiertos. El mundo, el cuerpo, los sentidos, los pensamientos y las sensaciones no son más que consciencia. El iluminado ha desplazado su centro de gravedad del cuerpo, el pensamiento y las sensaciones —es decir, de la personalidad— a esa consciencia absoluta.

Cuando explica a quien lo solicita cómo es posible, surge la filosofía. El iluminado no la necesita.

Así como la persona ignorante no camina por la calle diciendo: 'Soy un hombre, soy un hombre', también la persona iluminada necesita confirmación de su experiencia evidente de que la palabra *en* realidad significa consciencia absoluta.

¿Qué nos impide ser esencial y conscientemente conscientes de lo que somos? La idea, la noción, la sensación de que somos algo más.

El objetivo de toda disciplina verdaderamente espiritual *sadhana*-Se trata, por lo tanto, por un lado, de desprendernos de la idea errónea de que somos un cuerpo o un ser que piensa y siente, y por otro lado, de llegar al reconocimiento inmediato de lo que realmente somos, hemos sido siempre y seguiremos siendo.

La estructura de nuestro falso yo, nuestra personalidad, exige que encontremos a un ser humano vivo que ya haya hallado aquello que ahora buscamos. Sin esa persona, podemos leer libros, sin duda, pero siempre lo haremos desde nuestra propia perspectiva. Donde el autor escribe sobre lo eterno, nosotros mismos nos moldeamos.

ideas sobre lo eterno. Estas difieren de la realidad al menos tanto como las ideas sobre Bombay difieren de hacer el viaje a Bombay y caminar por ella.

Quien quiera saber qué es y qué no es, debe examinar qué quiere decir cuando dice "yo". En oraciones como: "Camino, me siento, soy alto o bajo, gordo o delgado, trabajo o descanso", la palabra "yo" se refiere al cuerpo.

Cuando uno dice: «Te veo, oigo algo, esto sabe bien, esto es suave al tacto o aquello es fragante», se identifica con el funcionamiento de los sentidos. Y en expresiones como: «Creo que...» o «Siento tal y cual cosa», «yo» denota el funcionamiento del pensamiento y el sentimiento.

Todo estas experiencias tienen una "yo" en común. Queda claro, por tanto, que no me limito a una sola de esas experiencias, sino que, por el contrario, el "yo" es algo que se identifica alternativamente con el cuerpo, una percepción sensorial, un pensamiento o un sentimiento.

El hecho de que podamos llegar a esta conclusión nosotros mismos sin que se nos pida ni un gramo de fe ciega, y el hecho de que todos podamos observar esto directamente, prueba irrefutablemente que al menos una cosa se puede decir con certeza sobre el 'yo', a saber: que es un 'yo' que conoce y, por lo tanto, una entidad consciente. Porque ¿cómo puedo afirmar que camino o me siento, que veo u oigo,

¿Qué pienso o siento cuando no soy el que conoce, el observador, de caminar, sentarme, ver, oír, pensar o sentir?

TodoEstas cosas: su cuerpo y sus actividades, las percepciones de los sentidos, el pensamiento y el sentimiento son distintas de su 'yo' porque objetoy 'yo' siempre sujeto.Ellos son lo conocido y yo soy el que conoce. A la identificación con lo conocido la llamamos "ego".TodoNuestra ignorancia y toda nuestra infelicidad provienen de ese yo aparente, y a través de esta identificación terminamos, al menos en apariencia, en un mundo de ilusión donde el amor es reemplazado por la justicia y la verdad, y la libertad por la limitación y la esclavitud. Esto da lugar a una sensación de inquietud, dolor e incompletitud.

Debido a que el mundo siempre aparece al nivel en el que me encuentro, un mundo falso se cierne sobre el yo ilusorio sobre el cual proyecta no solo sus complejos psíquicos, sino también su esclavitud, su separación, su soledad, sus deseos, etc. De hecho, estas proyecciones sonparte deEl mundo de la ilusión. Y como el hombre se identifica con su cuerpo, busca la solución en el plano material. Piensa que las posesiones materiales le brindarán seguridad y felicidad.

No solo en la vida cotidiana soy yo el conocedor en lugar del cuerpo, sino que lo mismo ocurre durante el sueño. En el sueño me identifico

Uno se asocia con un cuerpo onírico que posee propiedades totalmente diferentes a las del cuerpo diurno. El cuerpo onírico puede volar o atravesar una pared, caminar sobre el agua, sumergirse en un abismo sin destruirse o entablar un debate con el difunto, y todo esto incluso cuando el soñador es consciente de ello.

El cuerpo y la personalidad soñados son claramente distintos del cuerpo y la personalidad en estado de vigilia. El cuerpo onírico no existe cuando uno está despierto, y el cuerpo de la vigilia no existe en el sueño. Tampoco existe en el sueño profundo y sin sueños. Sin embargo, todos experimentamos que el «yo» existe ininterrumpidamente en estos tres estados.

Nadie que se despierte por la mañana tiene, ni por un instante, la idea de que no ha existido durante horas, ni de que pueda ser una persona completamente diferente de la que se acostó la noche anterior.

De esto se deduce también que el «yo» es algo distinto de los cuerpos que aparecen y desaparecen. Por lo tanto, se puede decir: «Durante el día soy el “yo” más el estado de vigilia, por la noche soy el “yo” más el estado de sueño, y en el sueño profundo soy simplemente el “yo”».

Esto último también se aplica innumerables veces al día al momento entre dos pensamientos o sentimientos.

Cuando hay un objeto que se da a conocer en el estado de vigilia o de sueño, entonces el "yo" se manifiesta como el conocedor, el observador, del objeto. Si no hay objeto, como en el sueño profundo, entonces el "yo" soy yo mismo sin limitación alguna. Que existe un "yo" es una verdad irrefutable de la que nadie puede dudar. Después de todo, para dudarlo, uno debe primerotodoexistir.

El reconocimiento del "yo" tal como es en realidad conduce a la liberación de todas las ataduras y a una satisfacción plena.SON,porque la felicidad el oído La naturaleza original y verdadera pertenece al hombre.

Resulta que la felicidad no reside en las cosas que a veces creemos que nos hacen felices.

Esto queda patente en el hecho de que los objetos que nos alegraban cuando éramos bebés o niños pequeños ya no lo hacen. Un objeto que ayer nos hacía felices puede entristecernos incluso hoy.

La felicidad tampoco es un componente esencial de Pensamientos y sentimientos. Esto se evidencia en el hecho de que no podemos anotar ciertos pensamientos que siempre son felices, para tenerlos a mano en cualquier situación. Además, una observación precisa demuestra que la felicidad existe sin la presencia de pensamientos o sentimientos.

Que 'yo' soy la felicidad y el amor mismo también es evidente por el hecho de que uno no puede hacer una elección cuando

Respuesta a la pregunta: "¿Qué amas más, el amor o a ti mismo?" El "yo" es una misma experiencia en todas las personas; la armonía que se puede encontrar en cada uno; el amor mismo.

Por lo tanto, el 'yo' es la base de toda existencia.(se sentó), Saber en el saber(vale),y paz y armonía perfectas(ananda).

Quien ha reconocido el "yo" tal como es esencialmente, lo ve como la base de toda certeza, incluso en los sentimientos de miedo; incluso lo ve como "conocimiento" y como "armonía" en la aparente ignorancia y desarmonía. Así como el sol refleja su propia luz.

Se refleja en los planetas, y así se ve a sí mismo como todo en todo. Como el elemento único, inmutable y esencial en la multiplicidad del mundo.

## CAPÍTULO 2

**I** Yo soy el Conocedor, el Observador, de todas las cosas. En el antiguo y autorizado texto Ashtavakra Samhita, hay dos versículos importantes sobre ser el Conocedor. En el capítulo 1, fresco<sup>3</sup> El gurú Ashtavakra le dice a su discípulo Ya naka: «Si quieres encontrar la liberación, entonces ve al "yo" como el conocedor de todo esto y como la conciencia misma». Y en verso<sup>7</sup>En ese mismo capítulo dice: «Tú eres el conocedor de todo y verdaderamente siempre libre. Tu única atadura consiste en que ves al conocedor como algo distinto del propio conocedor».

Parece tan obvio decir que, de todas las funciones humanas, como ver, oír, pensar y sentir, el saber es la más importante. Y sin embargo... Aquí hay un error fundamental. Ver, oír, tocar, oler y saborear son funciones de los sentidos.

Pensar y sentir son las funciones de nuestro instrumento mental. Pero sabemos que es una función, y es de suma importancia aprender a ver esto.

Para empezar podemos observar todas las funciones son breves: caminar, ver u oír duran solo unos instantes. Existen por la gracia de la consciencia. No puedo concentrar mi atención simultáneamente en caminar y pensar: o estoy caminando, o la consciencia toma la forma de un pensamiento sobre un árbol que veo en el camino, y entonces soy el conocedor del árbol visto. En ese momento, no soy consciente de mí yo que camina. Pero el conocimiento no tiene ni principio ni fin. Es una experiencia equivalente a caminar, sentarse, sentirse enfermo o sano, ver, oír, pensar y sentir. Ni a nivel físico, ni sensorial, ni mental es posible ninguna actividad sin conocimiento, sin consciencia, la esencia, o como quiera que la llamemos.

Además, toda función requiere un instrumento. Para caminar necesito el cuerpo; para ver, oír, oler, etc., necesito el ojo, el oído u otro sentido. Pero el conocimiento no tiene instrumento.

Para entender esto, primero debemos recordar eso, quiere un objeto por mí. Para ser conocido, primero debe ser 'traducido' en términos de consciencia.

Mientras leo estas líneas con tensión, no oigo el tictac del reloj en mi habitación. Solo oigo el sonido cuando se ha convertido en una percepción mental. Con otras palabras: en el pensamiento. Solo puedo decir que el reloj está corriendo cuando el tictac existe como pensamiento. Lo mismo se aplica a todas las demás percepciones sensoriales.

De esto se deduce que mi mundo entero se compone únicamente de pensamientos. Por lo tanto, quien conoce es exclusivamente conocedor de pensamientos y nunca de cosas materiales. (Este último punto, la materia, se tratará con más detalle más adelante).

Una función tiene un principio y un final, y por lo tanto es sabiendo una función. A diferencia de una función, tiene saber. No se necesita ningún instrumento y, por lo tanto, el conocimiento no es una función, sino una propiedad inherente de la consciencia. Para poder ver, necesito el instrumento «ojo»; para poder oír, el «oído», y así sucesivamente. Pero no tengo ningún instrumento para conocer los pensamientos. Los pensamientos son modificaciones de la consciencia misma. Entre la consciencia y el pensamiento no hay lugar para un instrumento, del mismo modo que el acero no necesita un instrumento, ni siquiera es posible que sea duro. Del mismo modo que el agua no necesita un instrumento, ni dualidad alguna.

estar mojado. La humedad es una cualidad inherente, inseparable propiedad similar del agua. Tomo en mi. Si la humedad ha desaparecido, entonces eso también es todo.

agua lejos. Sin la propiedad de la humedad, el agua no puede existir como agua. Del mismo modo, la ceniza puede sentir no puede existir sin conocimiento

En esta consciencia, o conocimiento, el cuerpo se manifiesta de vez en cuando. Debido a que erróneamente creo que el cuerpo es una realidad independiente y que también existiría si no hubiera consciencia, he llegado a la sensación de que yo soy el cuerpo. Identificándome con el cuerpo, veo un mundo sólido y aparentemente material correspondiente en el que 'tú', 'él', 'ella', 'nosotros' y toda la conjugación también consisten en la materia aparentemente sólida que este cuerpo evoca ante mis ojos. Pero es en el espíritu, en la consciencia, que este cuerpo se levanta. El cuerpo está ubicado en la mente no reside en el cuerpo. Justo lo contrario de lo que se suele creer. Sin embargo, cualquiera puede comprobarlo de inmediato. Lo que sé del cuerpo es una serie de impresiones mentales, de percepciones. Y de esas percepciones, yo soy quien las conoce.

Un punto sumamente importante a comprender radica en el hecho de que uno es el conocedor de todos esos pensamientos sucesivos. Sin el más mínimo esfuerzo y completamente fueran nuestro querido.

Todo si estoy demasiado cansado para pensar, demasiado cansado para mirar o demasiado cansado para caminar, incluso entonces no me esfuerzo en absoluto por superar ese cansancio. el experto.

No podría ser de otra manera, porque la consciencia constituye la esencia, nuestro verdadero ser, nuestro ser. Como un objeto no tiene que hacer un esfuerzo, o incluso poder ser duro, de esa manera no tengo que hacer ningún esfuerzo para ser consciencia y ser el conocedor de todo lo que se manifiesta en la consciencia.

Ahora es posible. Aún queda una pregunta por plantear: ¿Es el conocimiento, acaso, la función del sujeto que conoce? ¿No podríamos decir que el sujeto que conoce sabe, y que, en ese sentido, no sería algo dualista y, tal vez, después de todo, una función? No es así: sujeto que conoce y consciencia son una misma cosa.

Ya hemos visto que las imágenes del pensamiento inmediatamente en la consciencia se proyectan en ellos mismos, como la ola en el agua. Desde el salir de la ola y hacia adentro, no encontramos más que agua. Salido del pensamiento y hacia adentro, no encontramos más que consciencia, o en otras palabras: esencia. Allí encontramos el 'yo' permanente que nunca puede separarse de ella. Es la esencia de la consciencia y, por lo tanto, es una con ella. Porque solo aquello que nunca puede separarse de mí tiene derecho al nombre de "yo". Eso es la consciencia. Y esta consciencia se presenta como conocedora cuando hay un pensamiento o una percepción. mientes, ambos en el estado de vigilia, como en el sueño. El yo tiene sin cuerpo, sin personalidad, sin percepciones sensoriales, sin pensamientos y sin sentimientos. Afy entonces llega

en la conciencia, imágenes mentales que etiquetamos como 'mi cuerpo', 'mis pensamientos', 'ese árbol', etc. Desde todo En esas imágenes, yo soy el conocedor. Inmutable, desde el nacimiento hasta la muerte. Incluso cuando se considera al conocedor como un hombre o una mujer activos, conscientes y con sentimientos. El requisito que los Upanishads imponen a algo, para que tenga derecho a ser llamado "verdad", es que debe ser inmutable, siempre, en todas partes y verdadero para todos. Y eso se aplica a lo dicho anteriormente. Todas las personas, desde los mayores fracasos hasta los santos, son en todo momento conscientes de sus percepciones sensoriales, pensamientos y sentimientos. Por lo tanto, uno no necesita convertirse primero en santo para encontrar la iluminación. La santidad y la verdad no siempre tienen mucho que ver entre sí. El ejemplo clásico de esto es la trayectoria de Valmiki, el autor del Ramayana. ¡Era un bandolero!

Así como el espacio infinito está igualmente cerca o igualmente lejos del último peldaño de la escalera, así también el reconocimiento de la verdad es posible para cualquiera que lo desee, sea santo o no. «Nada es más claro que el hecho de que yo soy esto, cuya majestad es experimentada por todos los seres, desde los niños hasta los idiotas», dijo Shankara\*.

El reconocimiento del conocedor dentro de mí es un camino directo desde la ilusión de ser un cuerpo, hasta

---

\*Svatmanirtpanam, verso1 06b.

Reconocer el «yo» único, inmutable e imperecedero en cada persona. Quien se identifica conscientemente con esto encuentra la liberación de forma inmediata y sin esfuerzo.

## CAPÍTULO J

**A**<sup>1</sup> Si tenemos los ojos bien abiertos, vemos **niets** cuando nuestros pensamientos están en otro lugar. Sé. Lo mismo se aplica a todos los sentidos. Cuando pasan coches mientras estoy sentado leyendo concentrado, no oigo el ruido. Cuando escucho música concentrado, no veo el papel pintado que estoy mirando, ni soy consciente del contacto con la silla en la que estoy sentado, ni con el suelo sobre el que descansan mis pies.

Quien crea que el mundo existe realmente independientemente de la conciencia tendrá que admitir, no obstante, que solo existe cuando se traduce. en términos de conciencia, cuando se ha convertido así en pensamiento, en percepción consciente.\*

---

Aquí, por "pensamientos" también nos referimos a las percepciones sensoriales.

La percepción consciente es algo mental, un pensamiento; en resumen: un pensamiento. En otras palabras: desde el nacimiento hasta la muerte, jamás podré conocer nada más que el mundo tal como existe en mis pensamientos. Si existe un mundo separado e independiente de los pensamientos, nadie lo ha sabido, nadie lo sabe y nadie lo sabrá jamás. Por lo tanto, es completamente absurdo afirmar que tal mundo existe.

Alguien que afirma que un caballo de doce patas vive en su habitación, aunque ni él ni nadie más lo ha visto jamás, ni nunca debe verse considerada una locura. Pero, de hecho, es igualmente sorprendente afirmar que existe un mundo que nadie ha percibido jamás, que nadie percibe ahora y que nadie podrá percibir jamás. La diferencia entre el hombre del caballo extraño y la mayoría de la gente es que el primero está solo, mientras que los demás saben que su punto de vista es compartido por prácticamente todos.

Intenta describir un objeto sin utilizar las cualidades de los sentidos: es completamente imposible. Un objeto consta de forma, sonido, sabor, olor y solidez. Si tuviéramos otros cinco sentidos, la rosa que florece ahora en nuestro jardín sería una rosa completamente diferente. Una rosa sin aroma ni color, pero, por ejemplo, con una ligera sensación de hormigueo.

el sentido magnético, ahora desconocido para nosotros, que percibiría una interacción con los minerales contenidos en la planta.

Cuando describimos o definimos un objeto, utilizamos las cualidades de nuestros sentidos. Sin embargo, sobre una rosa en sí, decimos...

eso no nos dice nada. Una rosa en sí misma es el fondo, el portador de cualidades como: el color, el aroma, La suavidad y la sensación de estar fuera del cuerpo. Por lo tanto, quien desee investigar qué es una rosa en sí misma debe preguntarse cuál es el origen de todas esas cualidades.

El mundo se compone de percepción sensorial. Los genes y las percepciones sensoriales son pensamientos. Por lo tanto, es natural preguntarse: "¿Qué es un pensamiento?".

No es muy difícil encontrar una respuesta a esta pregunta. Cualquiera que se tome su tiempo puede observar cómo, al principio, aparentemente no hay nada. Luego surge un pensamiento, ya sea una percepción sensorial o una imagen mental sin conexión aparente.

Más bien un pensamiento abstracto, posteriormente el pensamiento desaparece de nuevo, y una vez más no hay nada por un momento.

Pero las apariencias engañan, y si eso se aplica en algún lugar, sin duda es aquí. Porque nada puede surgir de la "nada"; ningún pensamiento puede surgir de la "nada". Un pensamiento se manifiesta en la conciencia,

no en el nada. Así que primero está la consciencia pura y simple. Dentro de ella se manifiesta un pensamiento, luego ese pensamiento se disuelve de nuevo, y lo que queda es de nuevo nada, pero consciencia sin forma. Por lo tanto, entre cada dos pensamientos y/o sentimientos hay un momento de "nada" que por lo tanto no es de ninguna manera nada. Sí, pero la consciencia misma no está limitada por el tiempo ni el espacio. Reconocer esto es sumamente importante. Como solemos pensar que no hay nada cuando no hay pensamientos ni sentimientos, también nos parece que no hay nada en el sueño profundo. Pero cuando el mundo desaparece, no queda nada. Nada sobre, pero es consciencia, La esencia misma. Por lo tanto, el sueño profundo no es un abismo negro del que solemos apartarnos con miedo y horror, ni algo que odiamos por ser la cesación de nuestro ser, una muerte, sino todo lo contrario: es disolverse en la paz misma. El sueño profundo es tan esencial que acudimos al médico cuando no podemos dormir y que nos despertamos agotados cuando hemos soñado demasiado.

El mundo, por lo tanto, no consiste en otra cosa que el pensamiento. Los pensamientos surgen en la mente consciente como las olas del mar; se manifiestan en ella por un instante y luego se disuelven. Así como una ola no es más que agua, un pensamiento no es más que consciencia, esencia.

Retomo el ejemplo de la rosa. Hemos visto que una rosa que florece en nuestro jardín no consiste en nada más que una percepción sensorial. ¿Qué es una rosa en sí misma? Una rosa es la fonda de aquellas propiedades que hemos observado. Es decir: que a través de la cual nacen esas cualidades, esos pensamientos, y esa es la consciencia, la esencia.

Ya hemos visto que esta esencia es el verdadero "yo". Por lo tanto, ahora podemos ver que el mundo, incluyendo mi propio cuerpo, sentidos, pensamientos y sentimientos, no es otra cosa que la esencia que soy. O, en orden inverso: yo

Soy el ser consciente por cuya gracia el mundo puede manifestarse. «Soy la luz del mundo», leemos en alguna parte. Y en otra: «Gracias a mi luz, el sol puede brillar».

Para los no iniciados, alguien que dice tales cosas puede parecer una rana inflada. No es sin razón que muchos de sus contemporáneos Jesús hizo arder la tierra y lo acusaron de blasfemia. Y lo mismo les sucede a muchísimos otros. Shankara dijo una vez: «Encontrar la verdad no es tan difícil, pero complacer a todos es imposible».

OMS, no como una personalidad, sino como *ervaring*, poder Decir que uno es uno con Dios, que es otra forma de referirse al absoluto, al ser eterno, etc., es un acto de ausencia de ego y, si se quiere, la humildad misma.

Nuestra vida entera es una experiencia ininterrumpida sobre la cual, como olas en el agua, secuencias infinitamente brillantes de pensamientos y sentimientos surgen y desaparecen, manifiesto y resolver.

Debido a que me identifico con un cuerpo, me convengo erróneamente de que el cuerpo, y el correspondiente mundo material aparentemente burdo, tienen una existencia relativamente larga. Pero, de hecho, este cuerpo también es simplemente una imagen que aparece de vez en cuando y luego desaparece. El cuerpo también tiene una vida útil de solo unos pocos instantes.

Además, existe por la gracia de la consciencia y no consiste en nada más que la consciencia que soy. Quien, con este reconocimiento, sea capaz de desplazar su sentido del yo del cuerpo, la mente y el sentimiento.

Él busca la esencia que subyace en cada instante y encuentra, de forma instantánea y sin esfuerzo, la liberación de toda limitación, pues se desprende de su identidad con lo limitado. Sabe que toda la creación y él mismo constituyen una misma consciencia. Esto se llama liberación o iluminación.

## CAPÍTULO 4

**W** ¿Qué es el ego, en realidad? Algunas religiones y filosofías, como el hinduismo,

El budismo y el taoísmo buscan liberarnos del ego, mientras que otros movimientos, como ciertas ramas del cristianismo, el islam, la tradición judía y los seguidores de otras doctrinas religiosas de carácter más primitivo, lo consideran eterno y esencialmente, o potencialmente, divino. Diversos movimientos también hablan de un «alma», pero rara vez se ofrece una definición de la misma.

Entenderemos por ego un automatismo que establece una conexión tras una actividad física, una percepción, un pensamiento o un sentimiento. Dentro del sentimiento, el sentido del yo, y reclama los derechos del autor sobre ese acto, percepción, pensamiento o sentimiento. Este automatismo también exige ego-

El vacío se manifiesta por sí mismo cuando se dice: "He amado", "He dormido", y así sucesivamente.

Al atribuir a este automatismo una constancia que no posee, emerge la persona. cadáver. Volveremos sobre este último punto en breve.

Quien se sienta a leer un libro con atención solo percibe las letras. Incluso eso es una exageración. Solo percibe la historia o el razonamiento, y en su imaginación puede encontrarse en otras partes del mundo. De ninguna manera es consciente de que está sentado en una silla, de que uno o

ambos pies apoyados en el suelo, que allí <sup>coches</sup>por Conduciendo a casa, pájaros cantando en el jardín, etcétera. El lector tampoco es consciente del hecho de que está leyendo. Para poder serlo, primero debe... para interrumpir la lectura. Solo entonces podrá decir: ¡He leído un argumento interesante.

Lo mismo se aplica a otras actividades sensoriales, así como al pensamiento y al sentimiento. No se puede prestar atención simultáneamente a un pensamiento y a quien lo piensa. Si se desea pensar en quien piensa, hay que interrumpir el pensamiento inicial. Si se desea pensar en el «yo» y en el «pensamiento» al mismo tiempo, surge una vaga mezcla de pensamientos que, en realidad, equivale a un rápido vaivén de la atención entre ambos.

Porque durante una actividad, ya sea física o mental, no existe ni un solo momento en el que se tenga la sensación de que "yo" soy quien la realiza.

de esa actividad, uno se pregunta ¿Por qué el hombre, sin embargo, se cree a sí mismo así y por qué reclama los derechos correspondientes una vez que la actividad ha terminado?

Cabe señalar de antemano que reclamar derechos de autor no convierte automáticamente a alguien en autor.

Hemos afirmado que el ego establece una conexión entre la actividad y el sentido de uno mismo. Este último debe definirse como la identificación entre el espíritu, o esencia, por un lado, y el cuerpo, por el otro.

Un elemento importante de nuestra crianza consiste en establecer una conexión entre la persona en desarrollo y su cuerpo: «¡Cuánto has crecido! ¡Qué niño tan fuerte eres!». Esta presión por la identificación se extiende incluso a la ropa: «¡Qué guapo/a estás hoy!», le dicen a un niño/a que lleva un suéter o un vestido nuevo. Así, desde nuestra más tierna infancia, nuestro entorno y nuestro lenguaje nos inculcan la idea de que somos un cuerpo.

Por lo tanto, es comprensible que se establezca una conexión automática entre el "yo" y el "cuerpo".

Por lo tanto, la persona promedio piensa principalmente en el cuerpo cuando escucha la palabra "yo": todavía soy joven, me estoy haciendo viejo, estoy engordando demasiado, estoy cansado, tuve un baño maravilloso.

En este último ejemplo, vemos cómo funciona la identificación con algo. Uno no se identifica inmediatamente con el cuerpo.

De hecho, se trata de una acción física: nadar. Suena ridículo decir: «Mi cuerpo ha disfrutado de un baño maravilloso», y el hecho de que prefiramos usar el pronombre «yo» no nos resulta extraño ni por un instante. ¡Este es un claro ejemplo de cómo experimentamos el mundo invertido como algo natural! Al fin y al cabo, así nos criaron.

Vemos el mismo fenómeno en los niveles de pensamiento y sentimiento. Nadie dice: "Mi mente sospecha que lloverá mañana", o: "Mi corazón siente que Rembrandt está fuera de sí". Una y otra vez, preferimos usar la palabra "yo", y una y otra vez lo demostramos en el hecho de que usamos "yo" encuentra su lugar, por mucho que nos identifiquemos con diversas actividades físicas y mentales.

Pero la identificación con las actividades no es la Lo más peligroso es que resulta bastante fácil observar cómo cambian las actividades de un momento a otro y que nosotros, por lo menos, somos menos adaptables que ellas.

Esta identificación con las acciones corporales es posible a través de la identificación con el cuerpo. En cuanto comprendemos que no somos el cuerpo, resulta fácil ver que, por lo tanto, tampoco somos sus actividades.

Más peligrosa aún es la identificación con atributos, tanto físicos como mentales. Porque si bien las acciones no nos insinúan que son permanentes.

Tener carácter, tener rasgos de personalidad. Soy grande o pequeño. Era así hace diez años, y probablemente seguiré siéndolo dentro de diez años.

¿Qué observamos aquí? Atribuimos continuidad a cosas que no la tienen. En nuestra imaginación, tanto mental como emocional, añadimos toda una serie de propiedades.

Reúnelos y di: «Poseo tal y cual rasgo». Y tras remover a este ser mágico un poco más, surge una poción mágica llamada «Yo soy tal y cual». Así, he creado un caballero o una dama a partir de lo absoluto, de la esencia, de la única experiencia indivisible que verdaderamente soy. Y aunque nada sugiere ni remotamente que este caballero sea permanente, me aferro a esta idea y afirmo con firmeza: «Este soy yo... y ¡ay de quien se atreva a pisarme los talones!».

Para escapar de esta superstición, solo necesitamos observar detenidamente lo que ha sucedido y lo que sigue sucediendo.

Veamos algunos ejemplos al azar: "Soy honesto". Ese es un rasgo, pero Esa cualidad solo aflora ocasionalmente cuando me enfrento a la disyuntiva de mentir o decir la verdad, de robar o no robar, etc. La cualidad de "ser honesto" no entra en juego cuando como un plato de sopa o veo una golondrina surcando el cielo.

La honestidad, por lo tanto, es un fenómeno que ocurre solo ocasionalmente y no es aplicable en absoluto a la mayoría de las situaciones. Pero convierto ese destello de honestidad, que tal vez dura un segundo de vez en cuando, en un fenómeno permanente al decir, hacer y pensar que soy una persona honesta. Al hacerlo, entro en un mundo invertido, porque una persona honesta no existe. Una persona es aquello en lo que el fenómeno de la "honestidad" puede ocurrir de vez en cuando. Y así, no hay persona deshonesto, ni buena, ni mala, ni nada por el estilo. Una persona es..., o mejor dicho; Soy eso algo en la que esas cualidades pueden manifestarse de vez en cuando. Ese «algo» es la esencia de la conciencia; la experiencia indivisible que nunca me abandona ni un instante y que, por lo tanto, solo ella tiene derecho a llamarse «yo».

En el mundo que creamos para nosotros mismos, atribuimos a las cosas las propiedades de nuestros sentidos. De esta manera, esas cosas adquieren propiedades. Una de ellas es nuestro ego, nuestra personalidad. Cuando utilizo el fenómeno observado de la «honestidad» para convertirme en una persona honesta, me transformo en un objeto con ciertas propiedades.

Este estado de cosas es necesario para nuestra interacción diaria con el mundo. En el sueño, también necesito "ojos de sueño" para poder ver mi mundo onírico. Pero la verdad, la realidad, es

Aquello que no cambia. Es esa experiencia perdurable en la que el sueño se manifiesta, independientemente de si se trata del sueño nocturno en la cama o del sueño que yo llamo "vida cotidiana".

Hemos definido el ego como el automatismo de los derechos automáticos que, tras una acción, observación, pensamiento o sentimiento, se manifiesta y dice: «Lo hice, lo vi, lo oí, lo pensé o lo sentí». Cualquiera que preste atención verá que solo se puede decir: «Hubo una acción, una observación, un pensamiento o un sentimiento». Y eso es algo completamente distinto, pues las acciones, los pensamientos y los sentimientos ya no pueden atarnos una vez que comprendemos que no son más que fenómenos, apariencias que se manifiestan en la experiencia de la conciencia. En principio, todo sentimiento y todo pensamiento pueden manifestarse en mí, en mi esencia, por lo tanto. Desde lo más bajo y mezquino, por un lado, hasta lo más sagrado y sublime, por el otro.

Cada percepción, cada pensamiento, cada sentimiento, también el sentido del yo, se le concede una vida de unos pocos segundos. Como una burbuja de jabón que estalla, perfecta en sí misma, tras lo cual aparece una nueva burbuja de jabón. En esta analogía, lo perdurable y real es el espacio ilimitado en el que flotan las burbujas de jabón. Para la burbuja de jabón, diez segundos es toda una vida. Determina su tiempo según su posición relativa a otras burbujas de jabón o a los reflejos. Pero el espacio es, y es, y es.

Soy el espacio en el que se manifiestan todas esas percepciones, pensamientos y sentimientos de burbujas de jabón. SU Concepción: flotan durante toda una vida, reflejando el mundo en sus dimensiones. Yo, sin embargo, el espacio, siempre fue y siempre será aquello que está dentro y fuera de la burbuja de jabón; el espacio ilimitado a través del cual flota. El espacio no cambia; solo la burbuja de jabón puede pensar que está cambiando el espacio al cambiar de lugar. La idea de que es el viento el que la lleva consigo no se le puede ocurrir, porque se mueve tan rápido como el viento y, por lo tanto, no lo nota. Por eso la pobre burbuja de jabón probablemente piensa que

Lo hace todo él mismo; viajando y vagando durante toda su vida.

Quizás esta analogía sea un tanto romántica, pero es una imagen que ha aclarado algo para muchos. Siempre y cuando no haya malentendidos.

al pensar: «Solo soy una pobre burbuja de jabón». Eso solo es cierto para el «sentido del yo» y todos los demás fenómenos temporales. Pero en esta analogía, «yo» es el espacio.

Volviendo al tema de la personalidad, se podría preguntar a varias personas: "¿Quién o qué eres? ¿Podrías describirlo?". Es muy probable que se presente una lista de características. Creemos que somos una serie de características. A esas características, que

Apareciendo de vez en cuando, le atribuimos simultaneidad y continuidad. Luego ponemos nuestra firma debajo y, Ahí lo tienes, Esa soy yo: una cosa con tales y cuales cualidades.

Anteriormente en este texto, no hablamos de un lista con propiedades, pero de una caldero de brujas lleno de características ¿Por qué una tetera de bruja? Porque me limito al convertirme en una cosa. Me convierto en una entidad temporal que, estadísticamente hablando, alcanzará la edad de unos setenta y cinco años en los Países Bajos. Algo delimitado por un lado por el cabello de su cabeza y por el otro por las plantas de sus pies. Una cosa tan insignificante es la vulnerabilidad misma. Quien vive como una cosa, como un ego, como una personalidad, sabe que está rodeado de enemigos, pues todo lo que acorta mi vida y todo lo que desagrada a mi cuerpo, a mi pensamiento y a mis sentimientos es, en principio, un enemigo. Y como no tengo a otros en mi poder, ni las circunstancias, estoy a merced de todas las influencias externas. Así, el mundo y toda mi vida se convierten un gran caldero de brujas.

Pero cuando sé que no estoy limitado de esa manera, o incluso que no puedo estar limitado, y que todo, tanto el bien como el mal, se manifiesta en mí, quien ofrece literalmente a todo la posibilidad de revelarse, entonces soy invulnerable. Entonces las etiquetas como "bueno" y "malo" pierden su significado y solo puedo decir: "Soy quien soy...".

mirar, alláUn pájaro vuela. Mira, hay una sensación. Las  
nubes pasan, el agua corre por el arroyo, el niño del  
vecino viene silbando en su bicicleta del trabajo.

Para quien comprende que él es todo (la esencia) en  
todo (las manifestaciones, incluyendo pensamientos y  
sentimientos), todo ese mundo de juicio y condena se  
derrumba. Para el egoísta, «ese mocoso de los vecinos va  
a venir otra vez... el que me rompió la ventana el año  
pasado... ¿cómo es posible que alguien silbe tan  
desafinado?... seguramente volverá a subir el volumen del  
televisor pronto». En lugar de simplemente ver lo que es  
—¿y qué podría ser más sencillo?—, se acumulan  
recuerdos y expectativas futuras, y así ve el mundo como  
se ve a sí mismo: pequeño, e incluso herido por el silbido  
del vecino.

La personalidad solo existe en nuestra imaginación.  
En términos psicológicos, se podría decir que no es más  
que una proyección, una ilusión. Nuestro sentido del yo  
se basa en esa ilusión, pero con su desaparición, no  
queda nada. Yo sigo existiendo. Solo que ya no estoy  
limitado por una serie de percepciones, pensamientos y  
sentimientos. Soy quien soy.

## CAPÍTULO 5

Una de las maneras de desvincularnos del cuerpo es  
mi comprender la estructura del tiempo y la memoria.  
Porque es nuestra memoria la que nos dice que somos  
personalidades más o menos permanentes, que  
estuvimos de vacaciones en Francia hace tres meses y  
que la señorita Mulder fue nuestra maestra en la escuela  
primaria. La implicación de las historias que nos ofrece la  
memoria es clara: el pasado tiene una existencia  
independiente. Existe como un sofisticado software en el  
repositorio de nuestro subconsciente.

¿Por qué este razonamiento es insostenible? El  
presente, el momento 'ahora', es el momento en que  
el futuro se convierte en pasado. Un han-

Una división, una percepción, un pensamiento o sentimiento que ha pasado, ha dejado de existir por completo. Podemos observar con claridad que primero existe la conciencia, la esencia, en la que surge un pensamiento. Luego, ese pensamiento desaparece y no queda la nada, sino la conciencia. La misma conciencia inmutable que existía antes del pensamiento. El pensamiento se ha disuelto de nuevo en la esencia de la conciencia y solo esa esencia permanece. Es atemporal: es en la esencia donde se forma el concepto de tiempo, al igual que cualquier otro concepto.

El pasado es, por tanto: aquello que ya no existe. El futuro es algo oscuro todavía. Ninguna de las dos existe. Ambas son formas de pensar en el presente. En ambos casos, hay un pensamiento ahora, pero en uno le asocio la etiqueta de «ayer» o «antes», y en el otro, la de «después», «mañana» o «el año que viene». Nadie puede escapar del momento indivisible «ahora», ni siquiera por una fracción de segundo. Todo si uno viaja a una velocidad mayor que la de la luz a un planeta extraño y regresa a la Tierra antes de haber partido, incluso si uno vive en cualquier estructura temporal extraña, sigue siendo "ahora". El pasado no existe, y nadie ha experimentado jamás el pasado. El futuro tampoco existe: nadie ha experimentado jamás el futuro. Y si lo que decimos anteriormente es cierto: que el "ahora" es ese momento indivisible en el que el futuro se convierte en pasado, entonces esto implica con total claridad que el

El presente, el ahora, no existe. El tiempo es una forma de pensar que formamos cuando vimos que el sol giraba alrededor de la tierra, y el descubrimiento posterior de que la tierra realmente gira alrededor del sol no cambió nuestra percepción del tiempo. Pero cuán relativa es esta forma de pensar se vuelve todo. Todo queda claro cuando nos imaginamos brevemente en el universo estelar. No solo el Sol y la Tierra giran uno alrededor del otro, sino que millones de otras estrellas hacen lo mismo, y la relación entre estas dos luciérnagas cósmicas carece de sentido si consideramos que existen relaciones completamente diferentes en otros lugares y en otros sistemas solares.

Lo que hacemos es esto: divido la única experiencia que soy en pequeños fragmentos que llamo horas. Luego mido el todo de nuevo, hasta donde me alcanza el razonamiento, y digo: «El todo, o el tiempo/distancia de un punto a otro, es tantas veces mi fragmento». Divido el todo en metros y luego digo que un fragmento determinado es tantas veces mi metro. ¿Se entiende?

Cuando quiero ir a algún sitio, eso tiene sentido. Pero cuando busco la verdad última e irreductible, eso no tiene absolutamente ningún sentido. Porque no puedo explicar mi criterio. No puedo explicar qué significa «uno», y mucho menos qué significa «dos» o «mil novecientos setenta». Toda la cuestión del tiempo, y por ende del espacio, no es más que una forma de pensar que surge.

a partir de la identificación con el cuerpo. Algo está lejos o cerca, grande o pequeño en relación con mi cuerpo; en términos de mis proporciones corporales.

Pero el problema de repente adquiere dimensiones diferentes cuando me doy cuenta de que no soy mi Soy un cuerpo, pero este cuerpo es un fenómeno que se hace percibir por mí de vez en cuando.

El hombre. En mí se manifiesta ese objeto con cierto sentido del tiempo, con cierta conciencia del tiempo que pertenece a ese cuerpo del objeto, pero que de ninguna manera es inherente a mi ser. Si en un sueño, o tras unas semanas de soledad en una cueva completamente oscura, me otorgan un sentido del tiempo diferente, sigo siendo «yo», inmutable, pero con un sentido del tiempo distinto. El «yo» que adquiere aquí un sentido del tiempo diferente es, por lo tanto, claramente el cuerpo, el pensamiento.

El tiempo emerge cuando atribuyo la realidad, o la realidad independiente, a cosas que no tienen eso: pasado y futuro. Y debido a esta posición en última instancia insostenible, surge una posibilidad de existencia para la memoria: uno de los anclas más pesadas del ego, de la personalidad. Después de todo, fui de vacaciones a Francia este verano... y así sucesivamente. En una línea de pensamiento como esta última, usamos la memoria para probar la memoria. Del mismo modo, podemos tener un testigo en sueños que es convocado para testificar bajo juramento.

que todo lo que ocurrió en el sueño fue realmente cierto. Solo al despertar comprendemos que fue «solo un sueño» y que lo sucedido tuvo lugar exclusivamente en nuestro mundo onírico, sin que exista una realidad independiente. En otras palabras: un mundo onírico sin existencia propia, que depende por completo de la esencia de la conciencia en la que se manifiesta y de la que se compone.

De hecho, la memoria es un truco, una forma de pensar, que me hace creer que algo que está sucediendo ahora en realidad no ocurrió ahora, sino en el pasado.

Con cualquier concentración en ese ojo indivisible-  
Un vistazo a "ahora" revela rápidamente el truco.

En el cine, conocemos el mismo artificio, que desde nuestra infancia consiste únicamente en imágenes estáticas, en fotografías. Pero permitimos que el cineasta —incluso se lo pedimos— cree la ilusión de que estamos viendo imágenes en movimiento al proyectar rápidamente estas fotografías. Observamos un fenómeno similar en la televisión, donde puntos que se mueven rápidamente nos dan una impresión parecida.

dar una ilusión.

No nos damos cuenta de que nosotros, durante todo el día, en cada percepción sensorial o con cada pensamiento, hacen exactamente lo mismo. Ya hemos visto que las percepciones sensoriales no son diferentes.

que los pensamientos, y lo que se aplica a un pensamiento también se aplica a la percepción sensorial.

Cuando me concentro en el momento indivisible 'ahora', veo fácil y claramente que Nunca puedo tener un pensamiento completo al mismo tiempo. Tomemos esta última frase como ejemplo: cuando he llegado a la última palabra 'tener', El resto de la oración ya ha terminado. Al llegar al final de la oración, la memoria entra en juego para formar un todo coherente a partir de todos esos sonidos o letras sucesivos. Pero mi experiencia en el "ahora" estricto nunca es más que un solo sonido o un pequeño fragmento de texto impreso. Cuanto más me concentro en el "ahora", más pequeño se vuelve ese fragmento de texto. Hay un yoga sadhana\*, que fue recomendado por Shri Ramana Maharshi, entre otros, por el cual uno se concentra cada vez más en el ahora hasta llegar a lo que literalmente podría llamarse el 'átomo': lo indivisible; un momento Como esto

pequeño, de modo que no puede hacerse más pequeño. Entonces, al menos así me sucedió a mí, ocurre algo parecido a una explosión. Lo indivisible explota y uno tiene lo que más tarde se denomina erróneamente una "experiencia cósmica". Erróneamente, porque "cósmico" denota infinitamente grande, y eso a su vez es infinitamente grande en comparación con el cuerpo, que, sin embargo, no estaba presente en la experiencia misma. En retrospectiva pro-

---

\* ejercicio, disciplina

Se intenta explicar la experiencia en términos del cuerpo, de modo que se empieza a hablar de algo «infinitamente grande». En la experiencia misma, los conceptos de «grande» o «pequeño» no están presentes.

La máquina pensante produce una cantidad innumerable de esos "momentos ahora", pero debido al efecto de proyección que llamamos memoria, parece como si el ahora no fuera un momento indivisible, sino como si durara una frase entera, o incluso mucho más ("Me he sentido muy bien toda la tarde").

Cuanto más positiva es la experiencia, más corto parece a veces el "ahora". Eso se debe a que en lo que ahora llamamos una "experiencia de felicidad" hay mucho "yo" real y demás. Hay poca intervención del "yo pienso". Lo contrario ocurre con el sufrimiento, y por eso las horas de sufrimiento duran mucho más que las horas de felicidad. La felicidad perfecta es, de hecho, eterna.

Pero tomemos un ejemplo neutral. Si es necesario, cerramos los ojos por un momento y pensamos en un elefante. Inmediatamente, aparece ese extraño animal con su larga trompa y cola corta. ¿De qué está compuesto el elefante? De un número infinito de puntos. En cada nu-mo indivisible En un instante, percibimos un solo punto. Pero, de nuevo, ocurre el mismo fenómeno que al observar una antorcha girando en la oscuridad. No vemos una llama circular, sino un círculo. No vemos mil ni diez mil.

puntos, pero estamos consiguiendo uno tras otro muy rápidamente

Otro pequeño detalle que se ha añadido para que podamos tener una visión completa: el elefante.

En otras palabras: la máquina pensante «en nuestra cabeza» nos presenta una representación con un efecto de retardo incorporado, que hace que parezca que percepciones que, en realidad, ya ocurrieron, existen ahora. A este efecto de retardo incorporado lo llamamos «memoria». Como recordamos el principio de la oración cuando hemos llegado al final, comprendemos la oración completa.

La memoria no es una propiedad del 'yo', sino una propiedad inherente al objeto de percepción.

No soy yo, atemporal y sin espacio, quien me recuerda que tal y cual cosa te sucedió en tal y cual momento, sino allí. Un pensamiento se presenta como proveniente del pasado. Si bien un niño puede ver que ese pensamiento es ahora... e incluso eso es decir demasiado. ¡No recuerdo nada. Es un pensamiento que se presenta como un recuerdo.

En última instancia, este truco equivale a un robo. La memoria quiere hacernos creer que ciertos eventos conducen a una existencia permanente. El ego roba lo permanente a quien carece de ego, pues el ego es consciente de que el "yo" no es un fenómeno temporal. Después de todo, en cada momento de mi vida, yo "soy". Ese es un conocimiento que siempre está disponible. Pero la pregunta es: "¿Qué es?".

¿Siempre presente? No el ego, sino el «yo», la esencia de la conciencia en la que se manifiesta ese sentido del yo y por cuya gracia ese ego puede, de vez en cuando, asomar la cabeza por encima de la hierba. El truco consiste en gran medida en esto: que el ego, esta forma de pensar, se apropia de la permanencia de la conciencia. Siempre estoy ahí, ¿no es así, en todas las circunstancias, y desde hace tantos años? Pero el truco es posible debido al doble significado de la palabra «yo». El «yo» como cuerpo, como función sensorial, como pensamiento o como sentimiento, desaparece a cada instante y es tan efímero como «la flor del campo. Cuando el viento pasa sobre ella, ya no existe, y su lugar no la reconoce más». (Salmo 103, vs. 15, 16).\*Y puesto que vivimos en el mundo de nuestros pensamientos, del que nunca podremos salir, esto se aplica a todo y a todos.

Nuestros días y noches consisten, con la excepción del sueño profundo y los momentos entre pensamientos y sentimientos, en una serie interminable de imágenes mentales, o conceptos. Cuando un concepto se disuelve en su esencia, desaparece, y ese mismo concepto jamás regresará. Independientemente de si se trata del concepto que llamo «mi casa», «mi cuerpo», «mi pensamiento» o «mi sentimiento». Lo que se fue, se fue, y el pasado, en cualquiera de sus formas, no vuelve.

---

\* Cuando una ged4chu ha fallecido, ya no existe y su lugar - la que está en cuestión-kmtElla ya no.

Más atrás. Quien lo comprende siente cómo una pesada carga se le quita de encima. No tiene ningún sentido lamentarse por cosas del pasado. Al lamentar los errores que hemos cometido, perpetuamos la ilusión del pasado y nos estancamos en el nivel en el que estábamos cuando los cometimos. Al lamentar el pasado, reforzamos el ego, la forma ilusoria de pensar y sentir, y como resultado, volvemos a cometer los mismos errores. Generalmente, los mismos, una y otra vez. Esto es algo cotidiano para el psicoterapeuta.

Liberarse de esta miseria —el «pasado» suele ser miseria— no es tan difícil. Porque uno puede darse cuenta de que es simplemente un truco interno que me hace creer que soy una personalidad, un fenómeno semipermanente. En realidad, soy esa experiencia única e indivisible en la que se manifiesta toda esa película.

El tiempo y la memoria son modos de pensar. Existen exclusivamente cuando se piensan. Esto también sucede con cualquier otra percepción, pensamiento o sentimiento.

Pero el 'yo' siempre existo, incluso cuando no hay pensamiento. Soy esta única experiencia que no puede dividirse en pedazos, sin importar lo que la memoria quiera hacerme creer. Lo único que siempre está presente es 'yo', como la consciencia, la esencia. La máquina pensante, incluyendo el sentido del tiempo y la memoria, no es.

Más que un objeto. Es algo que surge y se deja percibir. Punto. Cuando intenta decirme que "yo" lo percibo, activamente, intenta mostrarme a mí mismo en sus términos. Pero no soy ni activo ni pasivo. Soy aquello en lo que el cuerpo, la máquina pensante, el tiempo, el espacio y la memoria  
Se dejan percibir mientras pasan a mi lado como nubes, como burbujas de jabón, cada una con la vida de unos pocos instantes. Yo permanezco inmutable, igual que el espacio infinito no cambia cuando las nubes lo atraviesan, y como el sol no cambia cuando aparece un planeta.

en su luz.

Quien comprende esto ya no busca el éxito mediante el cambio de circunstancias. Porque todas las circunstancias, agradables o desagradables, son "como la flor del campo". Quien sabe que todas las cosas son meras ideas dentro de la consciencia, es como El rey del universo. Nadie puede ser él. amenazar; nada puede dictarle la ley. Ya no es un cuerpo sujeto a leyes. Si alguien lo ata, sigue sin estar atado. Si alguien le impone leyes, no cambia. Porque él es la libertad misma.

Problemas irresolubles

Hay preguntas que no pueden ser respondidas. y porque la pregunta es contraria a sí misma, o para-

La pregunta se basa en suposiciones incorrectas. Probablemente la mayoría conocemos el chiste: "¿Ya dejaste de pegarle a tu esposa?". Si alguien responde "sí", significa que antes la maltrataba constantemente. Si responde "no", significa que aún la maltrata. La pregunta parte de la premisa errónea de que la persona a la que se dirige golpea a su esposa con regularidad.

Otro asunto, más serio, es la búsqueda de la cuadratura del círculo. Cuando tenía unos diez años, estaba profundamente convencido de que, si tan solo pudiera...

Para activar mi genio, de repente se me hacía claro, en un momento de tremenda inspiración, cómo podía construir una figura que fuera simultáneamente redonda y cuadrada. La solución a este problema llegó después de semanas o meses de jugar con este pensamiento no se manifestaba en forma del dibujo deseado, sino en la comprensión de que el problema contenía una imposibilidad. Un círculo es una figura en la que todos los puntos están, por definición, a igual distancia de un único centro, mientras que un cuadrado es, por definición, una figura en la que esto no ocurre. Una línea circular y cuatro líneas rectas, juntas como una sola figura, son incompatibles.

En el campo del Vedanta también existen preguntas similares, y dado que se plantean a tantas personas, resulta útil abordarlas.

Quienes se interesan por el Raja Yoga, por ejemplo, notan que viven constantemente en el «ahora»; no hay escapatoria. Este momento del «ahora» puede reducirse a un instante diminuto e indivisible. Y en un instante tan diminuto, se percibe muy poco; nada grandioso, ningún pensamiento completo. En resumen: solo un punto. Nuestras percepciones consisten en incontables millones de puntos que la memoria fusiona en imágenes vivas. Igual que esos puntos que se mueven rápidamente en la televisión y como el efecto de fotograma a fotograma de una película. Pero en ese pequeño e indivisible instante del «ahora», como máximo solo se percibe un punto. Esto se puede lograr claramente mediante la meditación de concentración mental. Ahora bien, una pregunta que me hacen a menudo es: «¿De dónde viene ese único punto?».

Nuestro mundo entero está formado por esos puntos. Y con eso, hemos llegado a la pregunta que innumerables Durante muchos siglos, la pregunta ha sido objeto de debate: "¿De dónde proviene la creación?". La respuesta: "El hombre mismo crea el mundo", puede no satisfacer a quien pregunta, porque entonces puede decir: "¿Por qué hace eso el hombre?". Y con eso, llegamos a otra pregunta que es esencialmente la misma.

es. Si es cierto que soy el yo consciente absoluto, ¿cómo es entonces que pienso que soy un ser humano pequeño e ignorante? Si soy el conocedor, el observador, que luego proyecta el sentimiento de que yo

soy un ser que actúa activamente((capacidad de hacer)¿En ese absoluto?

La solución es análoga a la del cuadrado sobre el círculo. Para empezar, debemos preguntarnos quién o qué formula la pregunta y qué tipo de respuesta se espera. La pregunta formula el pensamiento. Se espera una respuesta en términos de pensamiento; por lo tanto, la respuesta debe estar expresada en términos lógicos.

Pero al plantear la pregunta, uno olvida que el pensamiento mismo es parte del mundo y que no es posible expresar un todo en términos de una parte.

Imagina un pastel redondo. Cortar eso tenemos ocho puntos. Ahora consideramos cada punto como un individuo. Ahora intenta explicarle a un punto cómo se ve el pastel completo... resulta imposible. Porque el punto, el individuo, no puede contener algo que es más grande que él mismo.

Hay varias maneras en que uno se puede analizar la creación. Una de estas áreas es el tiempo, el espacio y la causalidad. Ahora bien, cuando uno pregunta: "¿Cuándo comenzó la creación y, con ella, el tiempo?", presupone que existía el tiempo antes de que existiera el tiempo. Si uno pregunta: "¿Dónde se originó la creación?", presupone que existía el espacio antes de que existiera el espacio, y si uno pregunta: "¿Cuál es la causa de la creación?", presupone la causalidad. antes de que hubiera causalidad.

Por lo tanto, una respuesta lógica es imposible, pues la pregunta misma contiene un deseo ilógico. Si aun así se desea dar una respuesta verdadera, aunque provisional, entonces se puede decir: ¡el mundo vuelve a existir una y otra vez, ahora, ahora, ahora!

Elgurú

El gurú es alguien que puede responder a todas tus preguntas espirituales a tu entera satisfacción y que disipa todas tus dudas.

Estamos hablando aquí del Karnaguru, con cuya ayuda a alguien a darse cuenta de su unidad con lo absoluto, con lo divino, con Brahman, el verdadero ser, etc. También está el karya-goe ru, el preparador, alguien que solo encamina te ayudará hasta que conozcas al verdadero gurú.

Naturalmente, el gurú es un ser iluminado. Sabe, y está profundamente convencido de ello, que toda la creación y él mismo no son más que esa única conciencia, la esencia de todas las cosas. Quien aún no ha comprendido esto por sí mismo jamás podrá guiar a otro hacia ello.

Ahora bien, la "persona" del iluminado, y por lo tanto también la "persona" del gurú, es en realidad un tema tabú de conversación. Porque vista desde este mundo, una persona iluminada es algo inexistente: es un ser humano, una criatura limitada, por lo tanto, que es cósmica. Y estas dos cosas son incompatibles. Uno no puede te-

ser igualmente limitado e ilimitado. La dificultad radica en que nos enfrentamos a dos puntos de vista: el de quien ve a alguien a quien llama gurú y el del propio gurú.

El gurú mismo no se considera un ser encarnado, pensante o sensible, sino esa esencia única en la que se desarrolla la película del mundo-pensamiento-sentimiento, como el agua en las olas. Desde su propio punto de vista, no es un gurú y no tiene seguidores. Pero como sabe que esto es necesario desde el punto de vista de los seguidores, se mantiene firme. Él para que pudieran verlo como un gurú, como la encarnación de la verdad.

El gurú ocupa un lugar único. La relación con el gurú es aquella que pone fin a todas las demás relaciones. Es una relación que busca la unificación para el seguidor, pero el gurú mismo se reconoce desde el principio como uno con todo y con todos.

La relación con el gurú es una relación de amor. Aunque a veces se necesitan muchas palabras para dejar claro al seguidor lo que debe comprender, la relación está determinada por el corazón. El amor del gurú por sus seguidores es mayor que el de los padres por sus hijos, o que el amor entre cónyuges o amigos. En unión con este amor, la personalidad se disuelve para siempre y llega el fin de la

Cadena de nacer y morir una y otra vez.

Independientemente de si se interpreta esto en el sentido de reencarnación, o en el sentido de renacer cien veces al día como una pseudopersonalidad, como ego. Darse cuenta de la verdad no es asunto trivial. Es una especie de suicidio, precisamente como el amor verdadero es una especie de suicidio: no físico, sino del ego. El ego del seguidor se disuelve en el amor que el gurú despierta en él. La relación termina en una unidad que pone fin a todas las relaciones dualistas. El amor del seguidor por el gurú es el gurú en el corazón del seguidor, y el amor del gurú por el seguidor es el seguidor en el corazón del gurú. El objetivo de esta relación es lograr esta unidad que no solo trasciende toda dualidad, sino que pone fin a toda dualidad para siempre. El objetivo, ojo, visto desde el punto de vista del seguidor. Para el gurú, no hay objetivo. shastras Sin embargo, dicen que uno nunca debe alcanzar la unidad con el gurú.

Puede que se convierta en el objeto de su meditación. Mientras no se experimente plenamente esa unidad, el guru es necesario como el «medio» definitivo para sacar a alguien de la dualidad. Y en cuanto hay unidad, ya no queda nadie para afirmarla.

La posición única que ocupa el gurú a veces genera confusión entre terceros. Por ejemplo, siguen surgiendo historias de que hay seres iluminados que

han llegado allí completamente solos y que nunca han tenido un gurú. Históricamente hablando, esto siempre es incorrecto. No se conoce ningún caso de alguien que nunca, al principio o durante susadhana, ha tenido contacto con un iluminado. Pero para el seguidor en quien el elemento bhakti crece cada vez más, es —la gente en la India es algo más romántica que nosotros— un asunto inaceptable que su gurú haya sido alguna vez una persona ignorante que necesitaba un gurú. «Cualquiera puede tener un gurú, pero mi gurú nunca pudo haber tenido uno». El gurú es el Absoluto, ¿y cómo podría el Absoluto haber tenido un gurú? Y con el ser humano que el gurú pudo haber sido alguna vez...

ya nadie tiene nada que ver con eso.

La relación entre discípulo y gurú se resume maravillosamente en la declaración de Hanuman, el rey de los monos, quien ayuda a Rama en su lucha por liberar a Sita en Lanka. Cuando se le pregunta sobre su relación con su gurú Rama, Hanuman responde: «Cuando soy mi cuerpo, soy su sirviente; cuando soy mi espíritu\*, soy su discípulo; y cuando soy yo mismo, él y yo somos uno».

¿Cómo se sabe si alguien está iluminado?

Debe quedar claro que una túnica de color ocre no ofrece ninguna garantía de gran sabiduría.

---

\* Mente, pensamiento y sentimiento

En los últimos años, nos hemos visto inundados de swamis de todas partes, cada uno pareciendo saber incluso menos que el anterior. Es bastante fácil pronunciar eslóganes como: "Realiza el Ser, medita, persevera, aguanta, no te rindas". Cualquiera puede hacer eso. Pero es una cuestión completamente distinta explicar cómo es algo completamente distinto mostrarle a alguien lo que es y lo que no es, situarlo, por así decirlo, en la experiencia misma para que se reconozca sin la menor duda. Y eso es lo que hace el verdadero gurú. Una parábola de la literatura hindú puede ilustrar esto:

Supongamos que eres un simple aldeano indio. Y has perdido tu vaca. Tu vaca es casi tan importante como tu esposa e hijos. Toda tu existencia depende de esa vaca, que no solo te da leche, sino con la que aras y que tira de tu carro. En resumen: esa vaca es prácticamente un miembro de la familia. La has buscado por todas partes durante días. Estás desesperado porque la vaca sigue sin aparecer. Entonces, un día, un forastero llega al pueblo con una vaca. Preguntas si es de allí y le indican tu casa. Llama a la puerta, abres y preguntas: "¿Es esa tu vaca?". "Sí, es mi vaca", dices. Entonces el hombre pregunta: "¿Pero cómo lo sabes?". ¡Qué pregunta más extraña! Conoces a tu vaca tan bien como a tu esposa e hijos. La recibiste de ternera y la criaste. Por supuesto, sabes hasta el último detalle cómo es tu vaca.

¡Eso parece! —¿Así que lo sabes con seguridad? —pregunta el hombre. —Sí, con seguridad —respondes. —Bien —dice el desconocido—, entonces llévatela.

De esta forma, el gurú nos confronta con nuestro verdadero ser, y una y otra vez pregunta: '¿Es verdad? ¿Es correcto lo que digo? ¿Lo has entendido completamente? «¿No has aceptado nada por autoridad, sino que lo has verificado todo en tu interior?» Hasta que uno quede completamente satisfecho con su explicación y ya no quepa duda alguna. El gurú es quien sabe cómo disipar todas tus dudas.

Y este último punto es el criterio por el cual uno sabe si alguien es o no el gurú adecuado. Cuando alguien, ~~todo~~ Si su reputación, por muy grande que sea, no logra convencerte y disipar tus dudas, entonces no es tu gurú, y debes seguir buscando hasta encontrar a alguien que sí pueda.

¿Y cómo se encuentra un gurú? Solo hay una respuesta. Quien sea verdaderamente sincero, encontrará a su gurú, aunque tenga que aparecer de la nada. En la India, se dice: «Es más fácil llegar a cien». ~~bonajide~~ encontrar gurús en lugar de un seguidor serio.' Esto puede ser una gran exageración, pero la intención es clara. Quien tome el asunto verdaderamente en serio y esté listo para el encuentro encontrará a su gurú. Es en este encuentro donde tiene lugar la realización de la verdad: te das cuenta del Ser en el

en el momento en que escuchas la verdad de los labios del gurú competente. Después de eso, solo necesitas eliminar tus obstáculos psicológicos. En términos más occidentales: después de eso, necesitas integrar lo que se ha aprendido e impregnar cada rincón de tu vida con ello hasta que la vieja forma de pensar, basada en la idea errónea de que uno es un cuerpo, se borre por completo. El centro de gravedad de uno se desplaza entonces del cuerpo y mente, Pensar y sentir, orientados hacia la esencia, la única experiencia inmutable que es el "yo". Esto conlleva un cambio drástico en la actitud ante la vida.

#### Espiritual autoridad

Si alguien no está de acuerdo con el Vedanta en ciertos puntos, ¿está equivocado desde el principio?

El Vedanta no es un sistema. No es una forma de pensar ni una forma de vida. Si se desea considerarlo una filosofía —y no hay objeción alguna—, entonces se trata, sin embargo, de una filosofía formulada únicamente a partir del encuentro entre «quien busca» y «quien sabe». Es la «traducción a palabras» de esa experiencia única y absoluta que se denomina estado de «iluminación». Y en esa «traducción», en este caso, se utilizan palabras de la tradición hindú.

Quien no esté de acuerdo con el Vedanta esipsofacto Al mismo tiempo, discrepo con todas las demás tradiciones que ofrecen una "traducción" de lo absoluto, como el budismo, el taoísmo, etc. No hay diferencia de opinión respecto a la esencia. Cuando un taoísta, un maestro zen, unjnani quienquiera que haya trascendido la identificación con el cuerpo, los sentidos, el pensamiento y el sentimiento, nunca hay ni un miligramo de diferencia en la experiencia. Sin embargo, uno puede encontrar el camino que condujo allí más o menos eficiente. Pero, si mañana descubrimos que existe una tradición espiritual entre los esquimales que conduce a la iluminación, sabemos de antemano que no habrá ningún desacuerdo en absoluto entre el hombre que ha alcanzado la meta a través de esta tradición y, por ejemplo, eljnani.El mero hecho de que hable desde la misma experiencia permite al iluminado explicar todos los textos escritos por otros iluminados. Sin embargo, el gran problema es que no todos los que son considerados personas iluminadas lo son realmente, y que no todos los sabios son correctamente iluminados por sus seguidores. Si uno tomara en serio todas las historias escritas sobre Shri Ramakrishna, por ejemplo, casi llegaría a creer que era un charlatán en lugar del gran hombre que evidentemente fue. Una persona iluminada india que vio el famoso busto de Suraces en Europa exclamó: «¡Qué hermosa vista!

«¡Qué gran iluminado!» Pero donde Placo interpreta los Suraces, la historia es completamente diferente... Por lo tanto, es seguro atenerse a los grandes textos clásicos como el Bhagavad Gita, el Ashtavakra Samhita o los textos de Shankara (charya) y similares.

Estamos profundamente convencidos de que existe una única verdad última, sea cual sea su nombre, y que el Vedanta es la única tradición que indica el camino hacia ella con detalle y claridad. Siendo así, quien discrepe se equivoca, siempre y cuando mantenga posturas... siempre y cuando, por supuesto, hablemos del Vedanta auténtico, no del Vedanta romantizado o interpretado. Y siempre que no se confunda esta postura con el fanatismo, actitud que surge de la incertidumbre interior. El Vedam competente habla precisamente desde la mayor certeza posible.

¿Qué tiene valor?

Cuando todo es lo mismo, ¿acaso no soy más que un cubo de basura?

También se puede dar la vuelta a la situación y decir que todo se vuelve tan sublime como tú, incluso un cubo de basura.

Esta pregunta nos la suelen plantear personas que solo han asimilado a medias una parte del Vedanta y que se resisten.

aquel que busca seriamente la verdaddeberNo importa cuán valioso sea su ego. Él o ella lo hará desaparecer con cariño en la papelera para deshacerse de él para siempre. Si escuchamos esta pregunta, entonces nos hacemos un favor a nosotros mismos. ¿preguntar si no se ha hecho propaganda, algo que no corresponde a este campo. VedantaesSin detergente, y quienes realmente buscan con seriedad tienen garantizado encontrar la información correcta en un momento dado. Nada es tan peligroso como hablar de estas cosas. Nos convierte con demasiada facilidad en una persona que sabe..., lo cual es contrario a uno mismo. Y nadaCORSE<sub>Como esto</sub> para que se nos quede pegado durante mucho tiempo por vanidad.

La personalidad, el ego, necesita constantemente emitir juicios de valor sobre sí misma. La mayoría de nosotros nos dividimos —o al menos lo parecemos— en partes donde una juzga, y a menudo condena, a la otra. Una frase de una conversación del otro día: «En realidad, no sé si pensé que eso fue amable de mi parte en ese momento». Así que aquí tenemos a la misma persona.A quien se pregunta quéBEn aquel entonces, de hecho,do encontró.

En realidad, sin embargo, la personalidad no consiste en otra cosa que una serie de características proyectadas que juntas forman una imagen que llamamos "nuestro yo" y con la que nos identificamos. La personalidad existe exclusivamente en nuestra imaginación. Ya sea que ese sentido del yo sea una moneda de diez centavos o un florín.

vale la pena, no tiene valorinterés.Lo único que importa es: ¿Cómo lo consigo?<sub>Como esto</sub>completamente en lo cierto respecto a la supersticiónaf¿Acaso soy un ser físico, pensante y sensible, en lugar de esa esencia única en la que se manifiestan todos esos objetos? La dignidad humana no está determinada por la nariz, las orejas, las manos ni los pies, ni por la agudeza mental, sino que es proporcional al grado en que logramos liberarnos de la ilusión. Entonces, ya no tenemos un ego que defender ni intereses propios que perseguir. Y la enorme cantidad de energía que antes se necesitaba para la defensa de esa personalidad ilusoria ahora se utiliza espontáneamente para «traducir» lo que reside en nuestro corazón.

Una consideración completamente distinta respecto a la «escucha» de esta pregunta es la siguiente: en el mundo real, cuando uno pierde la ilusión, las mesas no se convierten en sillas. En palabras de Shri Ramakrishna: «Antes de comprender la verdad, me encantaban las fresas, y todavía me encantan». En otras palabras: el gusto es una cuestión física y psicológica que conserva gran parte de su validez en ese nivel. El iluminado también prestará más atención a su familia y amigos que al cubo de basura. El mundo no se convierte en una especie de paraíso nebuloso: lo único que cambia es nuestro punto de vista subjetivo.

## CAPÍTULO 6

**D** El tiempo y la memoria son cosas difíciles parecen ser separables, y la manifestación del mundo depende de ambos, particularmente de esa parte del mundo que más nos incomoda: nuestra propia personalidad.

Como hemos visto, ningún pensamiento puede existir sin tiempo, pues cada pensamiento, y por ende cada percepción, ocupa una cierta cantidad de tiempo. Tampoco podemos percibir pensamientos sin memoria, ya que al final de una oración el principio ya ha desaparecido. Es mediante lo que hemos denominado el «efecto de retardo inherente» que atribuimos simultaneidad a varios «momentos presentes». Este truco evoca un pensamiento completo, mientras que, tras una observación atenta, descubrimos que solo existe un momento presente a la vez.

Buscamos la liberación del ego, de la personalidad, de la identificación con el cuerpo.\* En gran medida, esto significa la liberación del pasado, pues sentimos que la personalidad es algo que se ha ido construyendo lentamente con el tiempo. Si bien nuestros miedos se relacionan principalmente con el futuro, con lo que podría suceder, esos miedos también tienen su origen en el pasado. Por lo tanto, si logramos liberarnos del pasado, en la práctica, también nos liberamos del futuro, del «ahora» que proyectamos hacia él.

La manifestación del mundo, de una percepción, de un pensamiento, termina una y otra vez de inmediato. Si releéramos esta última frase, la serie de quince palabras anteriores se desvanecería, se disolvería, al llegar a la decimosexta y última palabra: «termina». Y así sucede con cada percepción, independientemente de si sale de casa o no. se refiere a los vecinos o a los pensamientos y sentimientos más íntimos.

Entonces, cuando tenemos la sensación de que yo **ahora** Si uno sabe algo, eso significa que la observación o el pensamiento en cuestión ya ha desaparecido y se ha disuelto en la consciencia, en la esencia de la que existía. La idea de que uno sabe algo surge solo cuando la observación o el pensamiento, que tampoco es más que

---

\* Avaldonde volvemos a meter los tacos,esque buscamos la liberación de la personalidad, algo así,como si se buscara una enfermedad saludable.

Cuando una percepción se extingue, se acaba. En ese instante solo existe la esencia misma de la consciencia: sin forma, sin tiempo, sin memoria. Inmediatamente después, un nuevo objeto de percepción puede manifestarse, pero lo importante en este enfoque es que, en lugar de decir: «Sé algo», uno debería decir: «Este objeto, este pensamiento, se ha disuelto en el absoluto que soy».\*

Cuando uno aplica esto a la personalidad y es sensible a este enfoque, resulta Esto lleva a un descubrimiento sorprendente. Tan pronto como hablo de mí mismo, o pienso o siento como una personalidad, esa personalidad ya se ha desvanecido sin dejar rastro.

Y quien entiende esto de repente tiene una experiencia anillo que surge como una luz del corazón y brilla a través de la cabeza y el mundo entero: la experiencia de que el sentido de la personalidad se desvanece repentinamente, o se borra como un **desvanecimiento**En una película. Aquí, de repente, me encuentro, en lo absoluto, en el centro de lo que siempre he sido. Aquello que creía ser no es más que una cosa, y ahora lo veo a través de ella. Y con frecuencia, surge la revelación: ¿Qué demonios quise decir cuando hablaba de «mi personalidad»? ¿A quién se refería esa pequeña palabra? **mío**¿Relación? No existe un segundo yo que sea dueño de la personalidad.

---

\* Shri Atmananda -Atma Nirvriti, capítulo9,fresco6

La personalidad es una imagen que emerge en la conciencia de vez en cuando y puede ser percibida, e incluso eso es decir demasiado. No es una sola imagen que vuelve una y otra vez, sino que es una imagen nueva cada vez. El pequeño yo, el personalidad, tiene menos sustancia que una nube. Es una especie de puesta de sol, una **mito** más gana.

De repente, el significado de la conclusión del libro de Shri Atmananda, citado anteriormente e incomparable, se vuelve claro. en el que habla del sueño y observa que el mundo que se percibe es producto de

Ese sueño. De igual modo, el cuerpo del soñador es producto del sueño, al igual que sus sentidos, sus pensamientos y sus sentimientos. Y un elemento sorprendente es que el sentido del yo en el sueño, la personalidad del soñador, también es producto del sueño.

Entonces surge inevitablemente la pregunta: «¿Quién tuvo ese sueño?». La respuesta correcta es: «Nadie tuvo ese sueño. Ni siquiera ha existido jamás el estado de sueño». O, como dice Shri Armananda en otro lugar: «Todos los seres están siempre en un sueño profundo. Esto no es fácil de comprender».

Después del análisis previo de la personalidad en estado de vigilia, quien haya podido seguir esto de cerca no tendrá dificultad

---

· Atma Darshan, capítulo 20, versículos 16a-24

Debemos comprender que en el sueño nadie es dueño del ego onírico, de la personalidad onírica. Toda la historia del mundo onírico, incluyendo la personalidad del soñador, no es más que una serie de imágenes que se perciben en la mente consciente. Nadie sueña. Se percibe una serie de imágenes oníricas que, en el momento en que se reconocen, ya se han disuelto en la mente consciente. El sentido del yo también es como una bombilla que se enciende y se apaga con luz prestada, apenas visible bajo la intensa luz de la mente consciente.

Esmente, Es decir: percibir, pensar, conocer y sentir, incluyendo el sentido del yo, que residen en, o mejor dicho, forman parte de, los estados de vigilia y sueño. No soy yo. Yo soy aquello en lo que se manifiestan la persona despierta y la persona soñadora. Yo mismo soy atemporal e inmutable ante los cambios de personalidad y los estados sucesivos. Soy lo impersonal, sin límites. Por lo tanto, ni despierto ni sueño. Yo mismo siempre carezco de atributos: sin ego, atemporal.

Precisamente porque alguien se identifica con el pensamiento y el sentimiento, se convierten en estas dos funciones. Los lazos permitieron actuar como si fueran algo independiente. El pensamiento se comporta como si pudiera tener una opinión sobre algo, como si fuera menos o más es más bien un principio duradero, en lugar de algo ocasional.

una imagen, ocasionalmente una palabra. Pero quienquiera que pueda pensar y sentir, quienquiera que pueda ver la personalidad y el estado de sueño-vigilia como asuntos que se manifiestan en la consciencia por razones inescrutables, pierde su identificación con ellos y sabe instantáneamente y sin esfuerzo que no es estas cosas, pero esa consciencia en la que todo esto se evoca mientras Shiva danza. Tan pronto como surge en una mente lúcida la comprensión de que la personalidad no es más que un fantasma con una vida de unos pocos segundos, la convicción de ser tal personalidad se desvanece para siempre. Eso es ridículo. Tal creencia no puede sostenerse ni por un segundo. Y con esta comprensión llega la intuición de que, por lo tanto, para este fantasma tampoco pueden existir estados que persistan durante muchas horas.

Nadie está despierto, nadie sueña, nadie duerme.  
¿Hemos comprendido esto?

No, no lo hemos comprendido, porque nadie puede comprenderlo, ningún pensamiento puede captarlo. Nadie puede llegar 'allí'.

«Haberlo comprendido» significa sumergirse en la desnudez absoluta al comprender el hecho impactante de que nadie ha vivido jamás en la esclavitud. Significa también sumergirse en la calidez de la gran unidad de la esencia misma de la vida, en la que no existe un «nosotros» ni un «otro» a quien amar, sino que «yo» y «amor» son dos palabras que designan una sola experiencia.

Es este "baño", esta insondable certeza del ser, lo que se expresa en la sonrisa vagamente distinguible de la Elefanta Trimurti. La liberación es: saber que aquello a lo que uno creía estar encadenado no es más que un fantasma, una imagen onírica, una invención que ya se ha desvanecido en el momento en que lo sé.

¿Existen condiciones que vayan más allá de la Ilustración?

Si este fuera el caso, el cambio aún sería posible después de la iluminación. Pero al «estar iluminado» entendemos la no dualidad, la atemporalidad y, por lo tanto, también la inmutabilidad. Lo que puede cambiar nunca es lo absoluto; para usar un ejemplo más vívido: no hay nada mayor que el infinito. Los cambios solo pueden tener lugar donde interviene el tiempo, y eso significa dentro de lo que hemos llamado «personalidad». En el curso de una disciplina de yoga, pueden ocurrir los fenómenos más impresionantes del infinito, pero el yogui involucrado debe continuar buscando «esa consciencia en la que no se produce ningún cambio más». Solo entonces se puede hablar de lo que se llama «iluminación». Esta es la posición del Advaita Vedanta.

---

·La famosa estatua de tres cabezas de Shiva de la 6ª piedad, tallado en las rocas de Eléphantia en la India.

El cambio solo puede ocurrir cuando se comparan diferentes experiencias, diferentes estados, entre sí. Advaita es, por definición, esa experiencia que todos esos estados y experiencias tienen en común. Para llegar a ese reconocimiento, para reconocer esa experiencia, todos tienen más que suficiente con sus propias experiencias hasta el momento en que comienzan la búsqueda. Incluso creemos que un gran reconocimiento es, en principio, más fácil para un ama de casa común que para un profesor de filosofía o para un gran yogui. Porque, en general, ¿no sería mucho más fácil desprenderse de una personalidad común y corriente que de una personalidad famosa y conocida de la que se habla en susurros y con reverencia?

¿Debe el gurú ser un ser humano de carne y hueso?

Un lector nos envió una cita, creemos que de Ramana Maharshi, quien escribe que esto no siempre es necesario\*. Sin embargo, estamos convencidos de que cualquiera que desee alcanzar la meta final debe conocer a un gurú "de carne y hueso" al menos una vez en su vida. Conocemos varias historias de yoguis que mantuvieron contacto con su maestro a distancia,

---

\*"Tal comentario llega por ejemplo para en el libro de S. Cohen: Borrador Ramana, Sri Ramanasramam, 8' dmk, 2003, fecha Nosotros Lo recomiendo ampliamente.

pero no hasta que lo hubieran conocido al menos una vez en el mundo tridimensional.

Jnana, bhakti, karma y raja yoga

Cuando la comprensión se profundiza, se une al corazón de forma natural. Eso es bhakti yoga. Quien sigue una disciplina jnana verá que llega a un punto en el que se concentra en lo absoluto, sin desear obtener nada. Después de todo, ese deseo implica distancia, y eso no existe. Uno se abre a la verdad. Uno mira atentamente y se entrega, pero no por una recompensa, por sublime que sea. Esto es karma yoga. Cuanto más se avanza en la comprensión, mayor es la entrega y la concentración. Y eso es raja yoga, independientemente de si va acompañado o no de fenómenos "paranormales" problemáticos y peligrosos. Así, en la solución última, se alcanzan los fines de todos los yogas.

La importancia del desapego

Por lo general, el desapego toma la forma de huir del mundo. En la India también, miles de ascetas viven en la selva o en pequeños asentamientos. A menudo viven completamente desnudos, comen con moderación y no conocen, o conocen muy pocas.

una especie de vida sexual. En muchos casos, se infligen tormentos muy severos para dominar el cuerpo y lo que antes se llamaba "las lujurias de la carne". El Raja Yoga, en particular, requiere una disciplina estricta, un vegetarianismo estricto y la supresión o sublimación de la sexualidad y cosas similares. Pero el desapego requerido por el Jnana Yoga es de una naturaleza completamente diferente. Después de todo, el mundo solo puede representar una amenaza que nos aleja del camino recto cuando creemos que el mundo, incluyendo nuestro propio cuerpo, pensamientos y sentimientos, es una realidad independiente. En otras palabras, las cosas solo pueden atarnos y esclavizarnos, al menos aparentemente, cuando creemos que esas cosas son aquellas las que nos brindan felicidad. Sin embargo, en cuanto comprendo que el objeto de mi deseo no es otra cosa que una forma de pensamiento que, a su vez, no es otra cosa que «la consciencia que soy», y comprendo que la felicidad no proviene de la percepción sino del ser, entonces en ese mismo instante desaparece la posibilidad del apego.

Cuando uno ve que no hay conexión alguna entre el objeto de deseo y la personalidad, que, después de todo, también es un objeto, ¿dónde queda entonces lugar para el apego? En este momento, la imagen de un objeto deseable se manifiesta dentro de mí, y en el momento siguiente, se manifiesta un sentido del yo. Pero ¿dónde está?

¿Conexión? El objeto primero debe desaparecer antes de que el sentido del yo pueda ocupar su lugar. En otras palabras: soy una consciencia inmutable, en la que ahora una vez más este, y luego otra vez. El objeto permite la percepción. El pensamiento o sentimiento que llamamos "deseo" no es más que un objeto de este tipo.

Quien sea capaz de ver el problema del desapego de esta manera no tendrá serias dificultades con él. El verdadero desapego es el desapego de la personalidad. Quien ha aprendido a verla como nada más que una idea o un sentimiento que se revela de vez en cuando, por su propia naturaleza, ya no está apegado a las cosas que antes creía que le daban felicidad. No rehuirá el mundo porque sabe que la felicidad que encuentra en la buena comida, en la sexualidad, en completar con éxito una tarea, en escuchar música hermosa o en leer un libro valioso, proviene únicamente de sí mismo. Por esa misma razón, él tampoco busca el mundo. Si tiene hambre, come; si tiene sed, bebe; y si está cansado, duerme.

## ¿CAPÍTULO?

**A**<sup>1</sup> Hemos hablado varias veces sobre el feit que la "personalidad" es ficción, una fantasía una imagen, y por lo tanto un objeto como cualquier otro; una idea o un sentimiento que se manifiesta en la conciencia de vez en cuando. Ya hemos visto cómo funciona esto. Inicialmente, nuestro entorno nos dice que somos un cuerpo. Incluso que somos nuestra ropa, que somos el funcionamiento de los sentidos, que somos un ser que piensa y siente, y que estamos compuestos de una larga lista de cualidades y características.

Quando intentamos describirnos, mencionamos las cualidades de nuestro cuerpo (soy alto o bajo, gordo o delgado, etc.) y de nuestro pensamiento y sentimiento (soy bastante irascible, soy honesto, a veces soy muy...

temerosos, etc.). Hemos visto que todo lo que conocemos es un todo. Del mundo, que al principio pensábamos sólido y completamente independiente de nosotros, conocemos exclusivamente lo que nos dicen nuestros sentidos, e incluso entonces solo cuando esa percepción se ha convertido en un pensamiento en nuestra mente. Un coche que pasa no existe para nosotros si no lo oímos. Vivimos, en otras palabras, en un mundo que no consiste más que en pensamientos, y si existe algo fuera de esos pensamientos, nadie lo ha sabido desde el principio de la creación. Si eso...wEntonces sabemos con absoluta certeza que nadie jamás lo sabrá, porque no hay conocimiento sin conciencia; por lo tanto, en otras palabras, conocemos exclusivamente qué es la conciencia y en qué consiste. Lo mismo se aplica a cada uno de los más de seis mil millones de personas que habitan este planeta: ni una sola de ellas vive en un mundo distinto al que existe en su mente, y fuera de ella no sabe ni sabrá jamás nada.

Quien haya comprendido esto puede, por lo tanto, decir a lo sumo que un pensamiento se manifiesta en su mente, independientemente de si se trata de una percepción sensorial o de un llamado pensamiento abstracto. Los pensamientos son imágenes o palabras; nombre de la moneda, nombre y forma. Y siempre que se presenta un nombre o una forma, una palabra o una imagen, la consciencia se manifiesta como el conocedor en ese lugar.

Este conocimiento surge sin esfuerzo alguno y es totalmente independiente de nuestro deseo o indecisión. Si existe un pensamiento, yo lo conozco, lo quiera o no. Esta es también una regla que se aplica a todos.

Este hecho de que yo soy el conocedor de todos esos pensamientos que designo con palabras como: «mi cuerpo, mi personalidad», y con «veo, pienso, mis sentimientos, mis derechos y deberes, el mundo, la vigilia y el sueño», etc., es de suma importancia en el camino hacia la liberación. Sin la perspectiva adecuada, sin la comprensión plena, la «contemplación», del hecho de que yo soy el conocedor, y no el cuerpo, el ser que actúa y piensa, uno no alcanza, en mi más profunda convicción, la liberación. Y, aunque más adelante intentaremos aclarar algo de esta perspectiva, estoy igualmente convencido de que, para llegar a una comprensión fundamental de esto, se necesita la ayuda de alguien que lo haya comprendido él mismo. No podemos enfatizar esto lo suficiente.

Quien intenta tomar nota cada vez más clara del hecho de que es el conocedor, por lo general pronto se encuentra confrontado con la dificultad, de una forma u otra, de que el conocedor dentro de él todavía lleva un rastro de personalidad. El conocedor es siempre el conocedor de mis pensamientos y nunca se arrastra, por así decirlo, al fondo de la mente de

Otro. Otro tiene su propio experto que es un experto en sus pensamientos y sentimientos.

Tal vez ayude si volvemos a la personalidad una vez más.

Tenemos

Observa que es un objeto y nunca un sujeto. Al fin y al cabo, puedo recordar mi personalidad. Recuerdo perfectamente lo que estaba haciendo ayer a esta misma hora, por ejemplo, o cómo me sentía en un momento determinado, o cómo llegué al lugar donde estoy sentado leyendo ahora.

La personalidad es un objeto, y creemos que este objeto es tan antiguo como nosotros mismos, porque atribuimos, a primera vista, mayor o menor permanencia a todas aquellas propiedades que lo componen, y además, simultaneidad. Hemos visto que, en realidad, a esas propiedades y al sentido de sí mismo se les concede una vida de apenas unos segundos.

Pero, incluso con este razonamiento, hay un truco. Para desenmascarar este engaño, usamos una palabra específica. Hablamos de una larga lista de propiedades de quien, mediante la permanencia y la simultaneidad, mantuvo la ficción de la personalidad. Pero si ahora volvemos a examinar detenidamente la palabra «propiedades», ¿no podríamos preguntarnos: propiedades de qué? ¿Propiedades de la personalidad, por supuesto! Así que la personalidad no consiste en nada.

que rasgos, y esos rasgos son parte de la personalidad; por lo tanto, es un círculo vicioso. Al usar la palabra "rasgos", corremos el riesgo de caer en la trampa. A pesar del argumento

que se despliega cristalinamente ante nuestros ojos, aún así introducimos de contrabando la idea de que Esa personalidad tiene cierta independencia, cierta realidad. Al fin y al cabo, tiene atributos.

Pero así es No, eso no.

Incluso lo que llamamos un "rasgo" no es más que un pensamiento. Cuando miramos de cerca Al observar en lugar de proyectar la imagen de la personalidad en el otro, vemos que solo un pensamiento puede hacerse visible en la mente consciente a la vez. Solo hay una característica que se registra. Pero ahora reemplacemos esa palabra "característica" por una palabra más neutral como "pensamiento". En lugar de: "Soy alto" (mi cuerpo es alto), o: "Estoy tranquilo", ahora decimos:

Estas no son mis características, pero existe un pensamiento: «esto es largo», y también un pensamiento o sentimiento: «calma». Este pensamiento, este sentimiento, se manifiesta en la mente consciente y no en la personalidad. Un pensamiento jamás puede manifestarse dentro de otro. La personalidad misma no es más que un pensamiento, una imagen, un sentimiento. Por lo tanto, un «pensamiento de la personalidad» jamás puede manifestarse dentro de la personalidad.

cadáver. Si existe el pensamiento 'largo' o 'calma', es No hay sentido del yo, ni rastro de pensamiento de personalidad. Por lo tanto, el mundo nunca se manifiesta en mí, señor o señora. INCÓGNITA, pero en esa consciente en la que la imagen de 'señor' también estaba o la Sra. INCÓGNITA aparece. Es ese ser consciente, la esencia que "yo" realmente soy, y no la idea o el sentimiento de que soy tal o cual cosa. ¿Dónde estoy "yo" en el momento en que comprendo lo anterior?

No en la personalidad, pues se presenta como una cosa, como un objeto dentro de "mí". En ese momento, por lo tanto, no estaba limitado por esa personalidad, sino que yo era la esencia en la que se manifestaba. Yo era la esencia de la que consistía esa imagen o ese sentimiento. En ese momento, yo era verdaderamente el conocedor, no "en el fondo de mi cabeza", sino un conocedor de toda la personalidad tal como era.

Se presentó en ese momento.

¿Y quién vio todo esto? ¿Quién tuvo este entendimiento?

La única respuesta correcta es: nadie poseía este concepto. Solo existía la consciencia, la esencia, el saberse a sí mismo, pues tras la personalidad no hay otra personalidad que sea su dueña. Todo lo personal se manifiesta como un objeto, como una cosa, en la consciencia, y la consciencia es, por lo tanto, impersonal. No impersonal en el sentido de fría o indiferente, pues la consciencia es precisamente amor y calidez en sí misma.

peso¿Puedes utilizarlo en la práctica?

Esta pregunta, formulada con frecuencia por personas ajenas al tema, se basa en dos suposiciones erróneas. Primero, que existe alguien que puede hacer algo con algo, y segundo, que lo absoluto es finito y comparable a otras cosas. ¿Qué puede hacer el jarrón sobre mi mesa con el espacio infinito? ¿Qué puede hacer un minuto, en la práctica, con la eternidad?

Quizás esta última comparación parezca algo exagerada, pero no resulta del todo incomprensible si se tiene en cuenta que las imágenes que confundimos con una personalidad permanente nunca duran más que unos instantes. ¿Qué puede hacerle una imagen así a la conciencia infinita de la que surge, de la que se compone y en la que ya se ha disuelto en el momento en que se formula la pregunta?

Tan pronto como uno es capaz de ver el asunto desde la perspectiva correcta, la pregunta desaparece. Pero la respuesta anterior, que es comprensible para alguien que ha profundizado en el jnana yoga durante algún tiempo, deber probablemente resulte completamente incomprensible para un observador externo. Por lo tanto poder También se puede seguir un enfoque diferente para él: nosotros, es decir, aquellos que piensan que son una personalidad, buscamos la felicidad duradera. Cosas que nos hacen la vida más fácil y que nos hacen más rápido o más fácil-

Llevar al keijiker a nuestro objetivo, lo llamamos "práctico". «Práctico». Visto así, para algunos, el jnana yoga es la más práctica de todas las cosas prácticas. Pues nada conduce tan directamente al ideal buscado ni nos libera tan completamente de las ilusiones que nos causan sufrimiento como el jnana yoga.

Es¿Es posible trasplantar el Vedanta, un fenómeno cultural oriental, a Occidente? ¿No supone eso algún peligro?

Vedanta es esa experiencia única e irreductible que todos los seres humanos, tanto orientales como occidentales, comparten y que cada uno, en su propio idioma, designa con la palabra «yo». Jnana Yoga, o Advaita Vedanta, no necesariamente utiliza ritos ni terminologías desconocidas para el occidental. ser más difícil de acceder que para el oriental. Incluso la concentración y la meditación no están en este camino. Es necesario reconocerlo de inmediato. Como la ola que se cree un ser independiente, pero que de repente reconoce que no es más que agua, que nunca ha sido ni será otra cosa, porque el agua es su esencia. Esto se aplica tanto a las olas altas como a las bajas, tanto a las de la madrugada como a las del atardecer.

Las diferencias surgirán cuando uno considere de qué se ha liberado una persona u otra,

o desea serlo. Es cierto que todas las personas se liberan de sus miedos, pero quizás muchos orientales se liberen del miedo a la magia negra y muchos occidentales del miedo a una rosa flatneu. Pero esto, por supuesto, no significa que uno deba temer primero a la magia negra o a las cobras en el jardín antes de alcanzar el autoconocimiento.

Por supuesto, también existen diferencias al comparar la cultura india como tal con la nuestra. La vida en la India está orientada a alcanzar el autoconocimiento, pero a través de mil y un caminos. El indio no necesita seguirlos todos si desea alcanzar la liberación. Cada uno de nosotros debe liberarse de las ilusiones que tiene sobre sí mismo y el mundo, y esto

Es diferente para cada persona. En términos generales, es cierto para todos que deben liberarse de la ilusión de ser un cuerpo y una personalidad pensante y sensible.

¿Cómo puedo eliminar el 'mecanismo de derechos de autor'?

Esta pregunta se relaciona con el funcionamiento del ego. Durante una acción, un pensamiento o un sentimiento, no hay ego, no hay personalidad que discernir, porque la atención está enfocada en su objeto de conocimiento; sobre la acción, el pensamiento o el sentimiento (percepciones de los sentidos)

(Contamos esto entre los pensamientos). Solo después de que la acción ha terminado, o durante una interrupción, suele surgir brevemente el sentimiento, como en un instante: he hecho, pensado, sentido, etcétera, esto o aquello. Este sentido del yo viene a reclamar derechos, incluso cuando hemos comprendido que este sentimiento es infundado, e incluso cuando hemos llegado a la clara conclusión, a través de muchos medios, de que este ego no tiene nada que ver con la acción, el pensamiento, etcétera pasados. ¿Cómo nos libramos de esto?

Aquí radica, una vez más, una clara intersección entre el jnana yoga y el karma yoga. Este último, en definitiva, consiste en la práctica continua de actuar sin preocuparse por los frutos de dicha acción. Y la única manera de lograrlo plenamente es la que encontramos en el jnana yoga, a través de un camino diferente: el profundo reconocimiento de que, fuera de nuestra imaginación, no existe una persona que actúe, piense o sienta.

Para deshacerse de un automatismo como el "mecanismo de derechos de autor", se requieren al menos dos cosas. Primero, la comprensión cada vez mayor de que no soy la persona activa y pensante, sino ese ser consciente en el que se manifiestan tanto el cuerpo con sus actividades como el pensamiento y el sentimiento. Y segundo, es necesario emplear un contraautomatismo. Una y otra vez, uno debe confrontar la línea de pensamiento incorrecta y la infundada

Corrigiendo la sensación y recordándome a mí mismo: No soy quien casualmente vio esto o aquello, sino que soy ese ser consciente en el que esas imágenes se manifiestan; soy la esencia de la que se componen. No soy quien piensa pensamientos, sino que soy siempre y sin esfuerzo el conocedor inmutable de cada pensamiento y también de cada sentimiento. En primer y último lugar, soy el conocedor de ese sentido del yo que intenta atarme a este cuerpo. Pero jamás puedo ser un sentimiento fugaz y pasajero. Soy ese único e inmutable «yo» en el que ese sentido del yo a veces se revela como una estrella fugaz.

Quien continúe practicando ver las cosas con mayor claridad desde esta perspectiva, sin duda se libraré de su ego.

## CAPÍTULOS

**D** La liberación, o iluminación, se produce cuando ya no existe identificación con el cuerpo, la mente ni las sensaciones. Cuando alguien comprende que "el mundo" no es más que una forma de pensar y que los "pensamientos" no son más que consciencia, la esencia o el conocimiento, y cuando alguien comprende fundamentalmente que el pensamiento no puede comprender nada porque un pensamiento no es más que un objeto, y cuando alguien llega a la experiencia de que no existe tal cosa como una "personalidad", entonces irrumpen un profundo silencio en el que todos los pensamientos se disuelven, y por ende, también el mundo.

Cualquier persona que haya llegado hasta aquí con la guía de un instructor competente no necesita hacer nada más. Al principio, esto puede...

El silencio sigue teñido por la ausencia de pensamiento. Es como un cuadro que ha estado colgado en una pared durante años. Un día, el residente lo quita y entras. ¿Qué ves? No principalmente la pared, sino la ausencia del cuadro.

Lo mismo ocurre con este estado de silencio. Al principio, uno se sentía perturbado por el pensamiento, por la sensación gradualmente menguante de ser un pensador; luego, los pensamientos y sentimientos se desvanecen, y ahora destaca su ausencia. Por lo tanto, el énfasis no está aún en el silencio, sino en la Ausencia de otras cosas. Pero aquí, solo hay que esperar. No hay que

Abrirse únicamente a lo desconocido.

Gradualmente, surgen síntomas de gran armonía. Del corazón brota una profunda sensación de paz, de calidez. Una sensación de que todo está bien. Esta sensación, que va y viene, no es lo absoluto, no es lo desconocido, sino una manifestación de ello. Es como los primeros rayos del alba que asoman por el horizonte.

En esto, uno mismo debe encontrar la actitud correcta. Mientras aún exista una vaga noción de uno mismo, de personalidad, hay que permitir que se disuelva en este sentimiento apacible. No hay que rendirse a él —eso suena demasiado activo—, sino permitirse ser llenado. Hay que permitir, hay que desear.

sin desear que este sentimiento suave reemplace todo rastro de personalidad que aún pueda existir.

..

Ante todo, no hay que permitir que la personalidad, los automatismos, se apresuren. Exigir que <sup>ahora</sup>Debe suceder. Mientras exista la conciencia del «ahora», uno permanece en el tiempo, y por lo tanto en el plano mental, y la comprensión jamás puede tener lugar en ese plano. Hay que tener esto presente una y otra vez. Por consiguiente, uno debe permitir que la cálida y suave sensación disipe —se lleve— los últimos vestigios del sentido de la personalidad, como una pluma arrastrada por una ráfaga de viento apenas perceptible en una tarde tranquila.

Entonces sobreviene un vacío absoluto. Mucho se ha dicho y escrito sobre este vacío en todas las grandes tradiciones espirituales vigentes. A veces, de forma poética. De esta manera, a veces de una forma casi clínico-filosófica, este tema vuelve una y otra vez.

«La utilidad de un cuenco depende de que esté vacío», dijo Lao Tzu. Un cuenco lleno ya no sirve para nada más. Del mismo modo, cuando el pensamiento y el sentimiento se llenan de otras cosas, ya no pueden llenarse con lo desconocido, con la esencia. Por lo tanto, uno debe asegurarse de estar siempre «vacío».

Al principio, eso solo funciona durante miradas breves, aunque el tiempo no existe en ese estado y, por lo tanto, en realidad no puede hablarse de "breve".

o 'largo'. Pero gradualmente este vacío se instala dentro de nosotros, incluso mientras estamos ocupados en nuestras actividades diarias. Ya no abordamos un problema con todo tipo de nociones preconcebidas. Ya no dependemos de nuestro conocimiento, nuestra memoria y nuestra experiencia, sino que llegamos vacíos y desnudos. El resto entonces sigue naturalmente. Inicialmente para nuestra sorpresa, el mundo resulta ser BuenoSer capaz de cuidarse muy bien. La idea correcta llega en el momento preciso, y no sabemos de dónde, pero ya no hay que preocuparse por eso. Las acciones se realizan casi sin esfuerzo porque ya no hay nadie que las dirija. «El trabajo se hace solo», dicen los budistas zen.

No se puede ordenar una "gran experiencia". Solo se puede hacer posible, y cuando se hace posible, surge por sí sola. Cela vous remplit comme une Grace', Jean Klein dice: "Te llena como la gracia".

Desde ese momento en adelante es uno experimenta lo grandioso. La lente del pensamiento y el sentimiento a través de la cual hemos permitido que nuestra visión se vea limitada hasta ahora ha sido apartada. El sueño profundo y los momentos entre pensamientos y sentimientos ahora forman una unidad con la esencia de la cual los pensamientos son, por así decirlo, una extensión distante. Del mismo modo que, en cierto sentido, las olas son una extensión distante del mar. Ninguna palabra es ni remotamente adecuada para proporcionar una descripción precisa.

para dar una descripción de esta condición. La palabra "condición" también es, de hecho, ridícula.

Lo que sí se puede decir es que esta experiencia es infinitamente satisfactoria y que está rebosante de un amor infinito, simbolizado ante todo en la unidad con el gurú ahora alcanzada. 'Lo único que permanece contigo, incluso después de la realización del Se/f, es la enseñanza del gurú: (Lo único que permanece contigo, incluso después de la realización del Ser, es la enseñanza del gurú. ¿Por qué? Porque esta experiencia, esta unidad, es, después de todo, la enseñanza del gurú. ¡Oh, gurú! es Esta unidad misma. El pensamiento y el sentimiento de sus seguidores le dieron cuerpo y espíritu. Pero desde su propia perspectiva, no es una persona, no tiene cuerpo, no piensa, no habla, no es un gurú, sino solo esta unidad única, atemporal e ilimitada, o, en otras palabras: la no dualidad.

Ino soy nadie, INo tengo cuerpo. INo soy una mente, I no tener mente INo soy un hacedor, INo soy una persona que disfrute. I soy pura consciencia que no conoce disolución: (No soy un cuerpo, no tengo cuerpo. No soy pensamientos, no tengo pensamientos. No hago, no experimento. Soy pura conciencia que no conoce la impermanencia.

Al ser "conquistado" por la experiencia, el último vestigio de personalidad se disuelve. Es a través de las enseñanzas del gurú, quien nada

Es aparte de experimentar esto y el amor mismo que esto se produce. En ese momento se alcanza la unidad entre discípulo y maestro, y con ella la plenitud de todo amor. Porque no hay relación comparable a la de alumno y maestro. El amor de una madre por su hijo no puede ser como esto que sea tan grande como el amor del gurú por su discípulo, o, en palabras de Shri Kri sha Menon: 'Por aquel a quien permite que lo considere un gurú'.

Una de las experiencias más conmovedoras que uno puede tener en su camino es cuando, de repente, ve, como a través de los ojos del gurú, quién es realmente. En lugar del ignorante, el incapaz y el imbécil que uno se imaginaba ser en presencia del gurú —de quien uno sabía intuitivamente, y cada vez con mayor fuerza, que era superior a lo más grande—, y en lugar de ver a un ser humano débil, estúpido e indigno, de repente se hace evidente en esta revelación que el Maestro te veía como la Luz misma, como el Amor mismo y como el bien infinito. No te veía en términos de su personalidad, pues esta solo existía en tu imaginación. Te veía, si se me permite decirlo así, en términos del Amor mismo, que Él era, es y siempre será.

Nadie realiza el Ser sin lágrimas. No porque el camino sea doloroso, sino por el amor del gurú, que es el mismo amor que él

despierta en ti, es tan incomprensible y por ello te llena tanto que es inmerecido. Cela vous remplit comme une Grace'...Así es exactamente.

Cuando uno de nuestros compañeros estudiantes le preguntó una vez al gurú: "¿Cómo puedo llegar a ser digno de ti?", la respuesta inmediata fue: "By tu muerte", muriendo, por supuesto no como cuerpo, pero como ego, como personalidad. El pensamiento y el sentimiento jamás podrán contener lo infinito, por lo tanto deben desaparecer y, en consecuencia, la personalidad y el sentido del yo deben desaparecer, morir, disolverse en la silenciosa armonía que asciende hacia el vacío del espíritu.

• ¿O muchas verdades?

A veces escuchamos la queja de que muchas "personas de yoga" parecen creer que tienen el monopolio de la verdad. Sería saludable que reflexionaran de vez en cuando sobre el hecho de que esta verdad solonuestroEs cierto, pero también hay muchas otras verdades.

Puede resultar muy irritante oír a alguien hablar de la verdad, pues hemos aprendido que la humildad implica poner nuestro propio punto de vista en perspectiva. La modestia exige que digamos de vez en cuando: «Pero es muy posible que esté equivocado». Y puede ser decepcionante a primera vista ver que personas de las que

Esperamos cierto nivel espiritual, presumiblemente sin demostrar esta modestia.

La modestia es apropiada cuando se trata de asuntos relativos, como la personalidad, el pensamiento y el sentimiento, nuestra capacidad de expresión, etc. Pero uno nunca debe ser humilde cuando se trata de la verdad misma. Después de todo, hablamos y escribimos sobre aquello que es verdadero para cada ser humano, en todas partes y en todo momento. Ese es el requisito que los Upanishads imponen a algo para que sea verdadero. El lector que expresa esta queja habla y razona desde la perspectiva de la personalidad. Para él o ella, la verdad es una idea o una estructura, y ha podido observar que existen muchas ideas y estructuras de este tipo. Protestantes y católicos, comunistas y demócratas, todos tienen su propia verdad. La diferencia, sin embargo, entre esas verdades y la verdad védica es que las primeras son meramente ideas y estructuras, mientras que la verdad védica no lo es. Esta última es \*esa\* conciencia imperecedera en la que todas esas ideas y estructuras se manifiestan, incluyendo

esa idea de personalidad tan individual.

Nadie, es decir, ninguna personalidad en el mundo, ni siquiera la de los iluminados, puede tener el monopolio de la verdad, pues la estructura efímera del pensamiento y el sentimiento que llamamos "personalidad" nunca podrá abarcar la conciencia ilimitada. Solo mientras uno superficialmente

Si uno lo mira con escepticismo y confunde el Vedanta con un concepto o un estado mental, puede confundirlo con una estructura y hablar de una verdad entre muchas otras. Sin embargo, quien penetra en la comprensión de que de este único ser consciente surgen todos los sentimientos e ideas como olas en un mar, ya no cometerá este error. Es como si, al hablar de las olas en el mismo mar, uno creyera que todas están compuestas de diferentes tipos de agua y como si cada ola tuviera su propio tipo de agua. Para no decepcionar a los lectores cristianos, podemos señalar que para prácticamente todos los cristianos, «Dios» no es más que una idea, una imagen, por muchos de los mejores sentimientos que la acompañen. Pero, ¿quiere un cristiano, musulmán, hindú, judío o budista conocer a su Dios particular, o

Si uno realmente desea pasar de su concepción personal de Dios a Dios tal como es esencialmente, entonces debe comenzar por comprender que Dios no corresponde a ninguna concepción. Es decir, que es incognoscible para la facultad de la imaginación, para el pensamiento. Las aproximadamente seis mil millones de concepciones privadas de Dios que podemos suponer en esta tierra son, sin excepción: Dios tal como es esencialmente más la imagen que el hombre limitado proyecta sobre él. Por lo tanto, si uno desea llegar a conocer a Dios tal como es esencialmente, entonces debe deshacer esa concepción. El pensamiento y el sentimiento no pueden lograrlo.

Si lo que dice Juan es cierto, es decir, que un día veremos a Dios tal como es en esencia, esto significa que veremos lo eterno y lo infinito tal como son en esencia. ¿Cómo podemos ver lo infinito? Solo podemos hacerlo si nosotros mismos somos infinitos. Y dado que dos infinitos no pueden coexistir, esto significa que, en el momento en que vemos a Dios tal como es en verdad, nos hemos unido a Él.(1 hombre.3:2).

¿Cómo es esto posible? Liberándonos de forma análoga de las limitaciones de las imágenes, de los pensamientos y los sentimientos. Los pensamientos y los sentimientos juntos conforman lo que llamamos 'la personalidad'.

pero una personalidad poder Nunca nos liberamos a nosotros mismos. Solo podemos hacerlo continuamente a través de nosotros mismos. observar, aprendiendo a ver cada vez mejor que la personalidad no tiene ninguna realidad independiente y que no es más que una imagen.

Gradualmente, nos liberamos de la ilusión de ser "alguien". Cuando, de esta manera y con la ayuda de alguien que ya lo ha comprendido, desaparece la última identificación con las imágenes, llega la iluminación. Entonces somos uno con el infinito; uno con lo que la persona religiosa llama "Dios". Solo entonces la verdad religiosa y la verdad védica son una misma.

Pero debido a su concepción de Dios, y todo lo que todo tipo de iglesias allí con mucho peso y amenazas sobre

decir, dejar ir, requiere una gran cantidad de coraje. Esa es la inimaginable grandeza de un hombre como Mees ter Eckhart, quien un domingo cualquiera de la El púlpito se atrevió a decir: «Una mosca, en su esencia, es más que Dios en su creación». Y con «esencia», Eekhart ciertamente no se refería a algo que la mosca poseyera en exclusiva.

## Soy el experto

Un lector nos envió una cita de Shri Ramana Maharshi en la que dice: "Saber no es conocer de verdad". Esto le causó cierta inquietud. En estas páginas, hemos enfatizado repetidamente que cada uno de nosotros es siempre el "conocedor". ¿No nos dirigimos, entonces, precisamente en la dirección equivocada, considerando las palabras del Maharishi? El lector puede estar tranquilo. Estamos

Nunca discrepes con el Ma harishi en un solo punto, y cuando parezca haber diferencias, son diferencias aparentes. Rara vez son reales y nunca sustanciales.

¿Podemos traducir la frase de Bhagawan a un neerlandés más sencillo?

Luego dice: 'Lo que normalmente llamamos saber no es verdadero saber'. Porque ¿qué es lo que normalmente llamamos saber? Un recuerdo. Cuando decimos que conocemos a alguien, significa que en este momento tenemos una imagen en

nuestra mente ve que 'señor'incógnitallamado 'a quien vi en tal y cual momento'. Cuando el estudiante dice que sabe su lección, significa que recuerda lo que hay en ciertas páginas de su libro de texto. Cuando decimos que la Sra.Yposee un gran autoconocimiento, con lo que queremos decir: la imagen que la Sra.YLo que ella tiene de sí misma se corresponde con la imagen que tenemos de ella, incluyendo sus limitaciones. «¿Conoces París?» significa que cuando menciono la palabra «París», aparecen en tu mente imágenes de calles y plazas, y del asiento en los Campos Elíseos desde donde veías pasar al mundo entero.

Este conocimiento, basado en la memoria, no es verdadero conocimiento. El verdadero conocimiento no cambia; las imágenes en la mente cambian a cada instante. ¿Y qué es el conocimiento que no cambia? El «conocimiento» indescriptible, pero siempre presente, en el que se manifiestan las imágenes de la memoria.

El camino desde el "conocimiento de la memoria", el conocimiento de la historia humana, hasta el conocimiento "verdadero", procede a través de la realización del conocedor que yo siempre soy cada vez que surge un pensamiento. En el Atma Nirvriti, Shri Krishna Menon pone las palabras en boca del verdadero "yo": "Puedes encontrarme más fácilmente cuando miras hacia atrás (cuando te das cuenta de que eres el conocedor del pensamiento y del sentimiento). Habiendo llegado a ese puntodeberTe llevo al centro de tu verdadero ser'. Y ese 'verdadero'

'Esencia' es otra palabra para 'conocimiento verdadero' en la cita del Maharishi. Porque en el nivel más profundo están 'sabery 'son' dos palabras para la misma experiencia inmutable.

En este contexto, la afirmación de Lao Tzu cobra mayor claridad: «Quien sabe, no habla. Quien habla, no sabe». Pues «quien sabe» calcula: el conocimiento mismo, el iluminado, aquel que ya no es un «él», que ya no es una personalidad, que se ha unido al absoluto (mejor dicho: que ha comprendido su unidad). Y el absoluto no habla, pues está por encima del tiempo y, por lo tanto, también por encima de la actividad. «Quien habla» es la personalidad, y la personalidad jamás podrá, como tal, comprender ni contener el absoluto.

Por eso elde shastra\*decir: «Cuando el iluminado habla, no habla; cuando piensa, no piensa; y cuando actúa, no actúa». Porque el iluminado ya no se identifica con «el que habla», con la personalidad que antes creía ser.

Creceel¿El experto no está al día con nuestros avances?

Cuando surge tal suposición en nosotros, proyectamos propiedades de lo mental sobre el conocedor. Cuando hay crecimiento y yo

—  
\*Skt., literalmente: libros de construcción

Si observo ese crecimiento, entonces soy el experto en ese crecimiento.

El "crecimiento espiritual" no significa saber cada vez más. Saber cada vez más solo mantiene el ostracismo. Multiplicación del número de objetos de nuestro conocimiento. En el sentido vedántico, el "crecimiento espiritual" significa tomar cada vez más conciencia de que uno no es el cuerpo, las funciones sensoriales, el pensamiento, el conocimiento y el sentimiento, sino el conocedor de todo ello.

## El sociedad

Un amigo nos planteó en los últimos meses un problema relacionado con el mantenimiento de esta sociedad, a la que considera un circo demencial. Al seguir trabajando en ella, uno comparte la responsabilidad de su continuidad. ¿Es esto compatible con el camino del Vedanta?

Uno de los grandes maestros indios dijo una vez: "Si buscas sinceramente la autorrealización, el mundo se cuidará solo".

Esta es una de esas afirmaciones que suscitan un sinfín de malentendidos en el mundo occidental respecto a la India y el hinduismo. Casi inevitablemente, una frase como esta se interpreta como una invitación a sentarse con los brazos cruzados. tiene que sentarse y entonces los pollos asados volarán a nuestras bocas. La dificultad con

La comprensión de esta afirmación radica en que se interpreta la palabra «mundo» como «lo que percibo fuera de mi cuerpo». Pero el iluminado se refiere a algo muy distinto con estas palabras. Cuando usa la palabra «mundo» en este contexto, significa todo lo que es objetivo, incluyendo el cuerpo y la percepción sensorial.

Genes, pensamientos y sentimientos. Y como sabemos, el mundo tal como lo conocemos es un mundo exclusivamente mental. Por lo tanto, esta afirmación equivale a asegurar que el pensamiento no cometerá errores cuando uno continúe buscando seriamente la autorrealización. El mundo, y también el circo social del lector, cambia según cómo cambie nuestra propia perspectiva. Una posibilidad obvia es que lo que al principio parece un circo demencial resulte ser un campo de entrenamiento, y más adelante, una «Danza de Shiva».

De la cual tanto la alegría como el dolor forman parte. En cualquier caso, al final, el mundo resulta ser nada más que "yo mismo".

Otro aspecto del caso es la separación que surge aquí entre el yo que está en se busca, y el mundo que simplemente permanece loco. Esta dualidad solo es posible mientras uno se considere una personalidad más o menos permanente. Si uno se sintoniza con otra perspectiva de modo que ve que de esa serie prácticamente interminable de imágenes en la mente una arbitraria

## CAPÍTULO 9

Se ha seleccionado un número y se le ha ascendido a 'yo' y el resto ha sido relegado a 'mundo', entonces se resuelve. También surge el problema. Una mirada atenta nos enseña que la serie de imágenes en su conjunto está compuesta de espíritu, y que esa esencia, ese espíritu, en el que llegan a ser percibidas y desde el cual todo surge imágenes, existen ideas. Pero el verdadero "yo" es algo muy diferente de un conjunto de imágenes.

En el momento en que uno ve eso, de repente se produce una tremenda integración. El antiguo yo, la personalidad y el mundo resultan formar una sola película juntos, pero 'yo' no soy eso. película, '«Yo» soy la luz en las imágenes. En ese descubrimiento, en el que se descubre el «yo», el problema se resuelve de inmediato.

Después, resulta que nadie se sienta con los brazos cruzados, sino que el cuerpo hace lo que tiene que hacer, que los pensamientos aparecen como deben aparecer y que los sentimientos se corresponden precisamente con la verdad. Y el amor es. Sin importar cómo se vea a los ojos de los demás.

**B** Casi todos los que se inscriben, por una razón u otra, para adentrarse en el yoga creen que deben realizar principalmente ejercicios de meditación. La idea subyacente es que el yoga es una «meditación concentrada» y que uno alcanza la iluminación a través de la meditación.

Esto último, sin embargo, se basa en un malentendido. La meditación puede ser útil como entrenamiento de la mente. Inicialmente se concibió como una disciplina para personas que habían crecido en aldeas de la selva, que no sabían leer ni escribir y no habían recibido un entrenamiento mental como el que se imparte hoy en día en las escuelas. Pero para nosotros, los occidentales, los requisitos intelectuales se han satisfecho ampliamente. Para nosotros, la meditación quizás sea más útil como un medio para

Por un lado, para aprender a aislarse del ruido de la ciudad, y por otro, como un ejercicio para estar gradualmente, al mismo tiempo, concentrado y relajado.

..  
Pero la meditación del yogui no conduce por sí sola a la liberación o la iluminación.

La meditación del yogui conduce asamadhi, ysamadhi Es un estado temporal. Cuando termina, uno se encuentra de nuevo en el mismo caos y la misma ignorancia de antes. SamadhiNo resuelve nada; no me muestra lo que soy. Al contrario:samadhiMe lleva a pensar que yo, como personalidad, soy lo absoluto: «Había alcanzado un estado de profunda paz y gran felicidad». Pero esta experiencia no me explica que esa felicidad fue posible precisamente porque ese «yo», la personalidad, había desaparecido.

Ashtavakta incluso llega a decirle a su discípulo Janaka: 'De hecho, solo estás verdaderamente atado por cadenas porque...samadhi;prácticas!\*

La liberación, o iluminación, consiste en la profunda comprensión del hecho de que el mundo entero, con una comprensión de las cosas que yo pensaba que eran "yo" mismo (la personalidad), no consiste en nada más que una y la misma indivisibleConciencia absoluta existe: lo único que nunca puede separarse de mí y, por lo tanto, lo único que tiene derecho al nombre 'yo'.

---

\*Ashtavakra Samhita, 1 versículo 15

Y aunque hay tantos caminos que llevan allí como personas, todos esos caminos finalmente conducen a este único y último hito: la comprensión del hecho de que yo soy el que conoce, el observador, y no un cuerpo, no una serie de percepciones sensoriales, no pensando ni sintiendo.

Lo absoluto no puede expresarse en términos relativos. Jamás podré medir el infinito en metros o kilómetros, como tampoco la eternidad en horas o años. Por lo tanto, concentrarme en cualquier pensamiento o sentimiento jamás me llevará a la liberación, pues la liberación trasciende, por definición, todo pensamiento y todo sentimiento.

Además, cuanto más progreso hago con la meditación de concentración, mayor es el peligro de caer en la trampa de empezar a creer que yo —es decir, la personalidad— estoy logrando algo. ¿Cómo puede un imagen-¿Acaso un concepto puede lograr algo? De esta forma, a lo sumo puede ser reemplazado por otro concepto o, en lo que respecta a los sentimientos, a lo sumo un sentimiento puede seguir a otro. Pero sigo siendo tan ignorante como antes.

En cada círculo que rodea a un maestro, uno encuentra personas que se acomodan cómodamente y respiran profundamente la atmósfera pura y libre, y le cuentan a cualquiera que quiera escuchar lo maravilloso que es.

que está ahí, y dicen: "¡Vengan también!" A menudo, estos son los propagandistas que no llegan más lejos porque lo disfrutan. como personalidad, como ego. Creen que encontrarán la liberación siendo ego y no se dan cuenta de que la liberación en realidad implica romper los lazos con el ego.

Por lo tanto, es sumamente importante —y esto no se puede enfatizar lo suficiente— obtener una comprensión profunda y vívida de la estructura de la personalidad como tal. Por eso es de vital importancia aprender a ver con mayor claridad que la personalidad no es más que un conjunto de imágenes y sentimientos comprimidos en una gran bola mental, pero que en realidad carecen por completo de realidad. Dado que dos pensamientos o sentimientos nunca pueden percibirse simultáneamente, un pensamiento nunca puede cambiar al otro, y con ello, una parte fundamental de la teoría psicoterapéutica se desmorona de golpe. El pensamiento nunca puede cambiar el pensamiento. Y cuando alguien cambia durante un tratamiento psicoterapéutico, es principalmente porque confía en su interlocutor y puede relajarse hasta el punto de ser capaz de objetivar sus problemas y situaciones problemáticas.

Al hacerlo, adopta inconscientemente el punto de vista del "experto", y de este modo puede desaparecer cierto grado de identificación con el plano mental problemático.

En casos excepcionales y favorables, también puede ocurrir mediante la meditación, pero sigue siendo una casualidad y una rara excepción. La regla es que la persona que medita concentra su atención en un objeto y se siente más atraída por él a medida que la meditación le produce sensaciones más placenteras.

La mente se asemeja a un río de pensamientos: fluye y fluye y fluye.

Los pensamientos solo tienen una vida de unos pocos disturbios, y el hecho de que nosotros pretendamos que existiera una personalidad más o menos permanente, eso no cambia nada. Solo el 'yo', es decir, el gen, la consciencia, la esencia, también estaba allí ayer, no el pensamiento 'yo' que se manifiesta hoy. Pero al vincular ese pensamiento, que vive por unos instantes hoy, con el conocimiento intuitivo que "Si mi presencia es permanente, damos la impresión de tener veinte, cuarenta o sesenta años.

Mientras tanto, el río sigue fluyendo: pensamientos y sentimientos nuevos se manifiestan sin cesar, en una línea aparentemente interminable. Lo sé con certeza. ¿Cómo? Porque yo mismo me encuentro al margen de esos pensamientos y sentimientos.

Cualquiera que, como yo, se haya sentado alguna vez en una barca de remos en plena noche, a la luz de la luna, en medio de una tormenta de nieve y en medio de un río ancho, sabe que entonces no tiene ni un solo punto de referencia.

Tiene. El barco da la vuelta de vez en cuando. ceniza. Las orillas no se ven, y un palo que flota en el agua permanece a la misma distancia. La barca avanza tan rápido como el agua, y uno se concentra en los pocos metros cuadrados que se distinguen fuera de ella. Solo cuando deja de nevar y se vuelven a tener puntos de referencia fuera del río se sabe hacia dónde dirigirse.

Lo mismo ocurre con el río del pensamiento. Si yo fuera una idea, me dejaría llevar como un corcho sobre el agua. Pero la realidad es otra. No estoy sentado a la orilla del río, sino de pie en la ribera, y veo las olas de pensamiento y sentimiento pasar a mi lado.

La meditación, al menos en el sentido habitual de la palabra, implica concentrarse en una de esas ondas. La liberación solo se logra al comprender que me encuentro fuera del flujo, lo quiera o no, y que siempre soy quien lo conoce, quien lo observa.

Así como lo absoluto no puede expresarse en términos de lo relativo, tampoco lo contrario. Palabras como «eternidad», «infinito», «Brahman», etc., son meras señales. Pero así como tales palabras no pueden contener la realidad, ¡la realidad no puede contener las palabras! Cuando el Nuevo Testamento dice que Dios no conoce el mal, eso no significa que Dios

tiene un carácter tan dócil y perfecto, pero que lo infinito no puede dejar de ser infinito para venir y echar un vistazo a lo que realmente está sucediendo en el nivel de las "cosas". En las palabras a menudo citadas del Buda: "No hay relación entre nirvana (el absoluto) y samsara (la ilusión, el mundo del tiempo, el espacio y la causalidad). O, en palabras de Shri Krishna Menon: «Lo que no es la Conciencia Absoluta es forma de pensamiento. La Esencia Absoluta jamás puede presenciar eso». Por lo tanto, es un esfuerzo completamente inútil intentar encontrar la felicidad y la liberación mediante cualquier cambio en la personalidad, o concentrándose en cualquier pensamiento o sentimiento. La liberación se basa exclusivamente en la no identificación con el cuerpo, la mente y los sentimientos. Esto no significa que la meditación y el psiquiatra sean rechazados incondicionalmente, sino que se rechaza radicalmente la idea de que de ellos se pueda esperar la salvación definitiva.

La meditación y la concentración pueden tener un efecto purificador y clarificador, siempre que se mantenga la conciencia de uno mismo como individuo. El psiquiatra puede explicarme en qué me engaño a mí mismo o cómo lo hacen los demás. Se puede acudir a él con problemas psicológicos del mismo modo que se acude al médico de cabecera o a otro especialista por una dolencia física.

---

· Atma Darshn1, capítulo19fresco5

Sin embargo, quien quiera "hacer" algo para su desarrollo espiritual y por lo tanto quiera practicar la concentración no tiene por qué venir con las manos vacías. Hay ejercicios que puede realizar. Sin embargo, estos ejercicios van en la dirección opuesta a la que se practica en la meditación convencional. En esta última, se parte de la aceptación tácita de la noción habitual de que uno es una persona y que esa persona se concentrará en algo. Quien sigue el camino del jnana yoga hace precisamente lo contrario. Intenta por todos los medios liberarse hasta del último rastro de personalidad y ego. No, y mucho menos, intentando sustituir los malos pensamientos y sentimientos por buenos. Sino más bien, comprendiendo que la personalidad forma parte del «río», mientras que «yo mismo me encuentro fuera de la corriente».

Quien emprende su camino con completa devoción al viento puede para asegurarse de encontrarse con su gurú en el momento adecuado. Este último presumiblemente trazará en detalle un camino específico que sea el más adecuado para él. Pero antes de que eso suceda, puede ser útil retirarse al silencio durante quince minutos cada día, por ejemplo, y, a modo de *sadhana* adentrarse y abrirse a los "pensamientos". "Pensamientos" como los que se encuentran aquí.

están impresos. La palabra "pensamientos" está entre comillas aquí porque no son pensamientos.

están en el sentido habitual de la palabra. Porque allí, el énfasis se pone en la forma, en la idea como tal; aquí, en cambio, en la

Una Conciencia en la que el nombre y la forma se manifiestan. El énfasis recae en el pensamiento habitual sobre lo conocido. Aquí, por el contrario, sobre el Conocedor, el Observador que siempre soy cuando nombre o La forma se manifiesta.

No soy uno ni varios objetos que aparecen de vez en cuando en la conciencia. Por lo tanto, no soy un cuerpo, ni el funcionamiento de los sentidos, ni uno ni varios pensamientos, ni uno o varios sentimientos.

Su personalidad no es más que una Fanta. sie, una idea, un pensamiento general, que surge porque la permanencia y la simultaneidad eran proyectado sobre todo tipo de características que se revelan solo por unos instantes a la vez. El ego es el me identifico con esa imagen, pero en realidad no hay nada que se corresponda con esa idea de 'yo mismo'.

El mundo no es más que una serie de percepciones sensoriales. Una percepción sensorial es un pensamiento, y un pensamiento no es otra cosa que la conciencia de «yo soy». Por lo tanto, el mundo es una serie de imágenes en la mente. Queda claro, entonces, que no soy yo quien habita el mundo, sino que el mundo se manifiesta, imagen por imagen, en «yo», la conciencia.

De todo lo que es objetivo, lo conocido, es decir, el mundo, los pensamientos, los sentimientos, la persona-

En realidad, siempre soy, sin esfuerzo alguno, el Conocedor, el Observador. Aunque quisiera, no podría dejar de serlo ni por un instante cada vez que surge un pensamiento o un sentimiento.

El mundo no es más que la consciencia. Yo, la personalidad, no soy otra cosa que esa consciencia. El mundo se compone de esa consciencia, incluyendo el ego, del mismo modo que un jarrón se compone de arcilla. El mundo y la personalidad juntos forman una larga serie de pensamientos, formas, nombres y sentimientos que se perciben en la consciencia, y de la cual la consciencia es siempre, sin el menor esfuerzo, la Conocedora, la Observadora. El «yo», la consciencia, el ser, la paz profunda, está siempre presente en el «ahora eterno» como fundamento en el estado de vigilia y en el sueño, como el agua en una ola. Cuando estos dos estados, vigilia y sueño, me abandonan, no queda nada más que la paz profunda, el ser, la consciencia. Esto es lo que se presenta como una experiencia positiva en el sueño profundo y también, ciento tres veces al día, entre dos pensamientos y/o sentimientos cualesquiera.

El conocimiento y el crecimiento espiritual no consisten en intentar mejorar la personalidad, sino en el reconocimiento cada vez más agudo del hecho de que no soy una personalidad, indiferente si Esta es una personalidad agradable o inaceptable. Nunca puedo ser cosas que son mías.

puede ser eliminado. Puesto que la experiencia demuestra claramente que ni el mundo, ni el cuerpo, ni los pensamientos y sentimientos se manifiestan en el sueño profundo y sin sueños, yo no soy ni mi cuerpo, ni mis pensamientos o sentimientos, sino este único «ser», en el que aparecen de vez en cuando y del que consisten, a saber:

la consciencia, el 'conocimiento'.

Las dificultades psicológicas, como el miedo a no progresar o el miedo al rechazo, pueden resolverse buscando en lo más profundo de uno mismo la respuesta a la pregunta: "¿Quién teme que...?" y así sucesivamente. Entonces se descubre que la personalidad no es más que una imagen con la que uno se había identificado. En el momento de este profundo reconocimiento, esta identificación cesa, por lo que el miedo en cuestión pierde su significado y finalmente desaparece. **imagen**, una idea, no progresa, no es ni reproducible ni deseable. Finalmente uno descubre que la imagen con la que uno se identificó no tiene dueño alguno, y que por lo tanto no puede hablar verdaderamente con sentido de **mí** personalidad. A partir de ese momento, el centro de gravedad de nuestra existencia cambia y nos damos cuenta de lo que siempre hemos sido: ese ser eterno e ilimitado en el que la personalidad y el mundo se manifiestan como olas en el agua.

## Predestinación

La predestinación, o preordenación, es un problema que uno de nuestros lectores creyó haber resuelto gracias a su nueva comprensión vedántica... y ahora se encuentra con este texto en los Upanishads: "Solo aquel a quien Atma elige realiza el Absoluto". Es un texto que hace huir a numerosos "escribas" —y este título no se usa en absoluto solo en el sentido habitual y poco comprensivo de la palabra—. No saben qué pensar de él, pues este texto contradice todo lo que el resto de los Upanishads... shastras Por así decirlo, Atma o Brahman, lo absoluto, no es para él ni activo ni pasivo. Estas dos propiedades son cualidades que se aplican exclusivamente al pensamiento humano, mientras que la esencia es aquello en lo que un pensamiento se manifiesta; en este caso, aquello en lo que pueden manifestarse tanto lo «activo» como lo «pasivo». Y esta afirmación de la Upanishad atribuye actividad a la esencia. Parece absurdo, pero ahí está.

Al explicar un texto problemático, uno puede enfrentarse a la disyuntiva de que la idea expresada en él sea realmente absurda, o que el texto tal vez no signifique lo que uno le atribuye a primera vista.

Si creemos que el texto Atma quiere proponer Len como un principio activo que selecciona a algunas personas para 'ser salvadas', entonces el contenido es

De hecho, es contrario a lo que toda la literatura sobre este tema dentro de la tradición hindú intenta explicarnos. Y esto es inaceptable. Así como sería inaceptable interpretar un artículo legal de tal manera que fuera contrario al resto de la legislación, incluyendo incluso la constitución.

Tal interpretación no puede mantenerse ante ningún tribunal de apelación.

En mi opinión, la explicación solo puede formularse de una manera: es una analogía poética del escritor. Específicamente, una analogía con expresiones en las que proyectamos actividad sobre cosas que no son activas. Todos los idiomas que conocemos tienen tales ejemplos: «Esa región me atrae tremendamente», decimos, hablando de la Dordoña. «Ese cuadro me cautiva». «Esa historia me conmueve», y así sucesivamente. Pero la flor, la

La casa y la región que tanto nos atraen no hacen nada. Absolutamente nada. El cuadro que nos llena de alegría es una imagen aburrida para otra persona. Lo que sucede es que nuestros sentimientos presentarse como activo: ahí la emoción y la atracción se manifiestan, pero en nuestro uso atribuimos la actividad a la casa romántica inmóvil Al

Repito: la casa no es romántica en sí misma, ¡pero percibimos una sensación romántica al ver lo que para otra persona podría ser una vieja pocilga!

Es inevitable que el autor de este \*U Panishad\* sintiera la atracción de la paz misma. Pero en la medida en que existió alguna atracción activa, esta residía en el sentimiento del autor. Nadie elige el Atma, pero alguien lo ha elegido como el único objetivo de su vida, como el centro hacia el cual intenta dirigir todos sus sentimientos. Y como sabe que la personalidad, la serie de imágenes, jamás puede tener mérito alguno, proyecta humilde y agradecidamente esta actividad sobre lo absoluto, quizás incluso sobre el gurú que es el absoluto mismo, y dice con un estilo comparable al de los salmos: «Te doy gracias porque me has elegido». Exactamente como uno piensa y siente hacia su gurú: «Te doy gracias porque quisiste aceptarme como discípulo. ¿Qué habría sido de mí sin ti?».

Pero, en realidad, el gurú no elige discípulos. Desde su propia perspectiva, ni siquiera es un gurú. Es la sinceridad del discípulo lo que convierte lo absoluto en gurú, y esto es estrictamente necesario para que la personalidad se disuelva. Uno no puede rendirse a una abstracción, y eso es lo que lo absoluto parece ser inicialmente. Solo cuando uno se ha redescubierto a sí mismo en las profundidades de la experiencia, a través de la personalidad aparente del gurú, ya no ve al maestro como un ser humano, sino como lo absoluto.

El laúd, como la Experiencia Primordial en sí misma. Entonces, alumno y maestro se funden en uno, pero ya no queda nadie que lo proclame a los cuatro vientos. Hasta ese momento, se necesita la aparente personalidad del gurú: es el único medio para elevarnos del plano personal a la unidad que es el ser mismo.

Por lo tanto, uno jamás debe meditar en la unión con su gurú. Al hacerlo, uno arroja la antorcha, por así decirlo, al fuego con el que fue alimentada antes de poder colocarla fuera de ella. Primero hay que recoger todos los restos de leña para que se consuman en las llamas. El amor al gurú es, de hecho, el amor por el amor mismo, lo cual, por cierto, se aplica a toda relación amorosa. Pero mientras uno aún detecte un rastro de personalidad, necesita al aparente gurú humano para borrar esos rastros.

## Moralidad

La moralidad es un asunto que nos ocupa a muchos de nosotros de vez en cuando. Aquí también tenemos un tema que incomoda un poco a muchos académicos en el ámbito occidental. Tan pronto como se abordan temas como la moralidad, a muchos se les eriza el vello y el corazón les empieza a latir un poco más rápido. Muchos de

Identificamos nuestra moralidad con lo mejor de nosotros mismos. La idea de que la moralidad en el sentido habitual sea en realidad un fenómeno de degeneración no se nos ocurre. Muchos de nosotros incluso nos escandalizaríamos ante tal afirmación y nos venirían a la mente imágenes de ciertos nazis que sostenían lo mismo, pero nuestra forma de pensar tiene muy poco en común con eso...

Cuando nuestro hijo mayor empezó el jardín de infancia hace unos doce años, una maestra le enseñó la siguiente moraleja: «Piensa primero en los demás, luego en ti mismo». Y esta breve frase encierra gran parte de lo que la mayoría consideramos moralidad. El otro es el prójimo (más tarde surgió también el término «la humanidad»). El Otro con mayúscula también puede referirse a Dios, y entonces la persona religiosa puede decir: «Piensa primero en Dios, luego en ti mismo». Y como ocurre con todos estos escollos: suena muy aceptable.

El diablo está en los detalles. ¿Qué es "tú"? A estas alturas, ya hemos leído lo suficiente sobre esto como para saber de inmediato que yo mismo soy el otro. Todo lo que aparentemente me separa del otro, todo lo que nos distingue, no es esencial. En lugar de razonar extensamente sobre esto, citamos las palabras del gran filósofo chino Lao Tzu, quien observa que cuando el amor (es decir, la experiencia de la unidad) huye por la ventana,

Atraviesa directamente la puerta principal. Entra, tal vez incluso. ¿Por qué es así? Cuando amamos a alguien, es decir, cuando las personalidades se disuelven y permanece la experiencia que llamamos "amor", nunca se nos ocurre ni por un momento darle al otro solo lo que le corresponde. Al contrario, uno intenta dar \*todo\*, porque dar es la naturaleza del amor. Y lo que significa la palabra "todo" depende de la relación. En cualquier caso, es todo lo que está en la sintonía de la relación, que será diferente entre padres e hijos, cónyuges entre sí, amigos, y ciertamente en la relación de alumno y gurú, que solo es una relación en apariencia. Pero para aquellos que son incapaces de amar y que aún desean "vivir lo mejor posible", lo correcto

Sentimos que aparecemos como compensación por el amor desaparecido o no permitido. Los holandeses pueden caracterizarse como un pueblo con un instinto de derecha profundamente arraigado, pero no nos imaginemos que hemos alcanzado un nivel superlativo en eso. El marroquí "subdesarrollado" con quien, durante una conversación seria, derramamos lágrimas de emoción. Ver cómo se les ruborizan las mejillas es quizás más equilibrado que el sentido de la justicia del holandés, o lo que queda de él en estos días.

Es el amor lo que conduce al verdadero conocimiento y a la profunda autoindagación de la que habla Shankara. Todo intento de establecer una moralidad-

Un gen que debe ser válido para todos y en todas partes está condenado al fracaso desde el principio.

El único principio general que podemos aceptar es que aquella moralidad que me acerca a mí mismo, y por ende a mi prójimo, es la correcta para mí en este momento.

O, Parfraseando las palabras citadas anteriormente: «Lo moral es aquello que destruye el ego; lo inmoral es aquello que lo fortalece o lo mantiene».

## Yoga, psicología y psicoterapia

Alguien de nuestro círculo comentó una vez que, aunque no consideramos la psicoterapia como una salvación, le prestamos bastante atención. En gastar. ¿Cómo se puede conciliar esto?

Quizás podamos decirlo de esta manera: el Vedanta fLa ciencia se centra en la separación de la personalidad, mientras que la psicología investiga cómo se estructura la personalidad. La psicoterapia es, en gran medida, la aplicación de los hallazgos de la psicología.

Estamos firmemente convencidos de que cualquiera que realmente haya visto, 'contemplado', que la personalidad como tal es una ilusión y nada más que una imagen, nunca más tendrá problemas psicológicos insuperables. Porque la ilusión se mantiene principalmente por el miedo,

Y quien haya visto más allá de la personalidad, habrá cavado más allá del miedo y nunca más podrá ser atormentado por él durante mucho tiempo.

Pero para aquellos que aún no han visualizado con claridad cómo se ve esta nueva perspectiva para ellos, la psicoterapia o la psicología pueden ayudar a descubrir en qué aspectos de nuestra personalidad parecemos estar anclados.

Incluso en ese caso, la psicoterapia no es en absoluto una panacea, pues así como no tiene mucho sentido leer "folletos de Vedanta" porque a uno le resultan interesantes, tampoco tiene sentido consultar a un buen psiquiatra cuando uno no lo necesita. en realidad quiere desenredar el nudo y descender a sí mismo para ver por qué, en ciertos puntos, uno Como estovulnerablees, ey por qué la gente se resiste a ciertas cosas. En resumen: por qué la gente confunde gatos con tigres. Quien se aferre a la convicción de que todos los tigres son tigres de verdad no podrá cambiarla, y ni siquiera pequeñas concesiones le ayudarán.

Por lo tanto, no promovemos la psicología ni la psicoterapia, ni el jnana yoga, el bhakti yoga ni similares. Lo único que podemos hacer es poner a disposición la mayor cantidad posible de material fidedigno. El éxito de esto depende enteramente, y eso no significa que 99,9% si no fuera por 1000/0, lejos de quien busca la solución. Para quien no es serio, propa-

Ganda no tiene sentido. Y quien sea serio lo logrará, de una forma u otra.

Por lo tanto, nuestros artículos sobre psicoterapia\* deben considerarse simplemente como material que, en cierto nivel, puede ayudar a algunas personas a discernir ciertos trucos de la personalidad. Al fin y al cabo, en ese nivel, la persona en cuestión aún percibe que dicha personalidad posee cierta realidad.

Un argumento a favor de consultar a un médico es que un dedo infectado duele, y ese dolor exige atención que preferiríamos dedicar a cosas más importantes. Lo mismo ocurre con la ansiedad, los mecanismos de defensa y similares, y con la conveniencia de consultar a un especialista en la materia.

Pero una supuesta "personalidad sana" es como una "personalidad inestable": una cadena a la que uno está atado. Solo que esta última duele más profundamente.

## CAPÍTULO 10

**V**eel Lo que hemos dicho y escrito hasta ahora se puede resumir en una conclusión: debemos llegar al profundo reconocimiento de la bancarrota total de la personalidad.

Mientras creamos comprender algo y mientras creamos poder lograrlo, nos identificamos con un pensador imaginario; con una persona activa imaginaria. En resumen: nos identificamos con nuestro cuerpo, nuestro pensamiento y nuestras emociones. Mientras creamos que lo estamos haciendo razonablemente bien, o que lo estamos haciendo mal, o muy mal.

o lo hemos hecho, y mientras nos aferremos a sentimientos de culpa o a actitudes de sabelotodo o a cualquier otra característica, seguiremos negociando poco. Y mientras negociemos, no habrá un resultado real ni sustancial.

---

En la revista Yoga Chronicle de 1970 y 1971.

de la cita de Sócrates: 'Sabio es el hombre que sabe que no sabe nada: dice lo mismo en diez palabras. Quien cree saber algo es un 'alguienquién sabe', y por lo tanto ipso facto que se distingue del "conocimiento" en sí mismo.

Una y otra vez hablan shastras por: 'Usted no "Eres un hacedor, no un disfrutador", No estás activo y un ser que actúa (no un pensador) y no eres alguien que experimenta sentimientos o procesa sentimientos. produce, pero: 'Tú eres el único que lo sabe todo., tú eres el único que sabe todas las cosas.

Cadagarra del insecto\* Por lo tanto, debe tener siempre presente que no se trata de hacer las cosas mejor a partir de ahora. Por ejemplo, de ser más activo o de ser un poco más amable con quienes le rodean, etc. Todo Estas cosas pueden ser frutos que surgen por sí solos cuando uno, de repente y en lo más profundo de su ser, comprende que no hay nada, absolutamente nada que defender.

La personalidad no puede de ninguna manera acercarse, contener, comprender, expresar ni nada más lo absoluto. Para una serie de imágenes y sentimientos, cada uno con una vida de unos pocos segundos, no tiene nada en común con lo omnipresente.

La única manera de alcanzar la liberación es comprender que uno no es las fotografías, y que intercambiar fotografías feas por fotografías bellas tampoco lleva a nada.

---

\* alumno

Por lo tanto, Ashtavakra dice: 'Tú eres el único conocedor de todas las cosas'. Por lo tanto, Jean Klein dice: 'Observador Sumérgete en toda intimidad y sin rastro de juicio', porque, en el momento que Si, cuando el pintor da 'tres pasos hacia atrás', uno ha desplazado su centro de gravedad hacia el conocedor y uno se sitúa fuera del nivel de lo observado.

El camino del cuero tiene sus trampas y escollos. El camino del vichara marga\* Esto conlleva el peligro de apropiarse de la comprensión adquirida, por lo que debemos corregirlo constantemente y, en la medida de lo posible, prevenirlo. Quien de repente comprende el significado de decir: «Yo soy el Conocedor», debe, a su vez, protegerse del peligro de convertir al Conocedor en un mero recuerdo y de conformarse con una comprensión adquirida que, tras cristalizarse, yace ahora archivada entre los demás informes sobre todo tipo de descubrimientos.

Este peligro puede sortearse, por ejemplo, siguiendo a Sócrates y comprendiendo, en lo más profundo del sentimiento: «No sé nada, absolutamente nada. No hago nada, absolutamente nada, y nunca he sabido ni hecho nada, ni sabré ni haré nada jamás». Pero este tiempo pasado y este futuro vuelven a ser peligrosos, para la experiencia.

---

El camino directo, o: el camino de la autoindagación.

Siempre es ahora y no objetivable: no sé nada... no hago nada...

Esta comprensión, este reconocimiento, no lleva en absoluto a holgazanear en una silla, pues «no hacer nada» es lo opuesto a la pereza. Esta última se identifica con el cuerpo, que carece de vida propia. Pero «no hacer nada» y «no saber nada» es el profundo reconocimiento de que el conocimiento mismo y la vida misma no residen en el pensamiento y el sentimiento, sino allí donde estos cesan. En el pensamiento y el sentimiento vemos su reflejo, del mismo modo que la luz reflejada en las olas se pone como el sol. Es como las limaduras de hierro que comienzan a moverse en cuanto se acerca un imán.

El profundo reconocimiento de: "No sé nada, no hago nada, no puedo hacer nada" disuelve la identificación con el cuerpo, los sentidos, el pensamiento y el sentimiento, y nos conduce a la fuente de todo conocimiento y de toda vida.

Una vez allí, puede ocurrir el milagro de que, de repente, ya no sea el «yo» quien piensa, siente o actúa, sino que las cosas, por así decirlo, se crean a sí mismas. Los pensamientos surgen espontáneamente, y de dónde vienen, nadie lo sabe. Eso también es completamente irrelevante. Las acciones se producen espontáneamente y en armonía con la armonía misma, que es lo que el «yo» soy. Basta con ser lo que uno es, y qué sencillo resulta esto una vez que se comprende. Nada requiere menos esfuerzo; uno es simplemente lo que es.

Quien lo haya visto una vez puede desechar todos los libros sagrados. Estos solo han servido para guiar nuestra atención en la dirección correcta, para mostrarnos dónde no se encuentra la felicidad y para convencernos de la necesidad de buscar un maestro que disuelva nuestro sentido más profundo del yo en el ser mismo. En presencia de un gurú, uno no puede engañarse a sí mismo. No se puede hacer trampa, no se puede negociar. Las cosas son demasiado claras, y todo es tan obvio que no hay escapatoria.

Shankara dice en algún lugar: «No es difícil encontrar la verdad, pero es absolutamente imposible complacer a todo el mundo». En su sentido literal, estas palabras no presentan dificultades. Pero se podrían interpretar de otra manera: en presencia del gurú, uno comprende la verdad, reconoce «la vida misma». Sin embargo, después, hay que tener cuidado de no volver a negociar para satisfacer a todo tipo de personas con las que nos identificamos. Como discípulo, uno lo ha comprendido, pero como padre o madre, como artesano, como conocedor de arte, como conductor, y cualquier otra cosa, uno todavía quiere saber más y todavía quiere negociar. Y esos son, en un sentido más profundo, «los otros», o el «todos» de Shankara.

Por lo tanto, es necesario "observar con toda intimidad" los aspectos de nuestra personalidad imaginaria una y otra vez. todos aspectos. Cada uno de esos aspectos es, por así decirlo, una personalidad individual a la que estamos atados por un hilo. Estos son los "nudos del corazón", y gradualmente debemos cortar todos esos hilos.

Cuando todos esos nudos, después de haberlos observado todos, hayan sido cortados, sin juzgar y con toda intimidad, y después de habernos desprendido de todas las ideas, incluidas las que se refieren al yo, solo entonces no sabemos nada, no hacemos nada, no podemos hacer nada.

Entonces la gran y definitiva revolución podrá tener lugar sin que tengamos que hacer nada más. Del mismo modo que el sol vuelve a brillar en cuanto las nubes se disipan.

#### Garantías

Uno de nosotros se quejó de que todas sus certezas se habían desvanecido tras leer artículos sobre Vedanta y asistir a algunas reuniones dedicadas al mismo enfoque filosófico.

Cuando algo es una certeza, nunca nos lo pueden quitar. Por lo tanto, si perdemos algo, era una falsa certeza; una creencia que no estaba suficientemente bien fundada como para resistir argumentos convincentes. Y porque,

Al liberarse de las cadenas, todo lo superfluo e ilusorio debe desaparecer; así, con la pérdida de puntos de vista que resultaron ser ilusiones, se ha producido un cambio para mejor.

¿Por qué alguien abandona un puesto anterior? Porque ve que es insostenible, o porque cambia una fe por otra. En este último caso, no hay nada de qué quejarse, y uno debe. Entonces, presumiblemente, no tienen la sensación de haber perdido nada. ¿Pero en el primer caso?

Podemos ver claramente que alguien solo puede entender que su antigua posición es insostenible cuando, todo ¿Acaso solo por unos instantes ha visto desde una perspectiva diferente? Solo cuando haya comprendido algo de lo aparentemente nuevo se dará cuenta de la insostenibilidad de lo antiguo. ¿Y cómo logró ver con «nuevos ojos»? Eso solo es posible cuando siguió los argumentos de su maestro y «observó» paso a paso desde un nivel cada vez más elevado. El nivel anterior resulta insostenible, al menos en un camino espiritual, solo cuando observamos desde el siguiente nivel. Y cuando el lector dice que ha perdido todas sus certezas, esto significa que ha trascendido el pensamiento y el sentimiento, que ha trascendido la personalidad.

En ese momento, no se habría quejado. Al contrario, solo cuando un nuevo

Si la perspectiva es más enriquecedora que la anterior, uno está dispuesto a abandonarla; de lo contrario, no. Pero más tarde, al volver al plano mental, probablemente se sorprenda. Eso puede resultar molesto, pero cuando uno se aferra firmemente a la nueva visión, ya no debe dejarse engañar por los automatismos de la antigua forma de pensar. Al fin y al cabo, ¿quién ha perdido algo? La personalidad tiene la idea de haber perdido algo. Pero eso es solo la mitad del camino. Debemos experimentar la «sensación» de haber perdido nuestra personalidad.

La palabra "sentimiento" está entre comillas en la oración anterior porque, sin personalidad, no queda nadie que sienta esa pérdida. En realidad es lo contrario: sin personalidad, solo queda la libertad, pero entonces la actual Libertad, que jamás podrá ser restringida por nada. El lector tuvo un anticipo de esto en el momento en que vio desvanecerse sus antiguas ideas. Y ese no fue en absoluto un momento trágico; ¡ni mucho menos!

La sensación de que, lamentablemente, algo se ha perdido no es más que una ilusión de la personalidad, pues mientras nos quejemos de algo, este puede mantenerse sin mucha dificultad.

Pero mientras tanto, se ha aportado la prueba, al menos si la queja respecto a todas las certezas es cierta,

que el aparente poseedor de la certeza está muriendo. Si se mantiene la perspectiva correcta, sin duda no vivirá mucho más. Con lo cual se ha logrado todo lo que se podía lograr.

## CAPÍTULO 11

**D** El tiempo y la memoria son dos de los elementos más difíciles de comprender en el enfoque intelectual del yo. Tenemos que abordar estas cuestiones, que en realidad se reducen a una sola.

Ya se le han dedicado varias páginas a esta cuestión, pero conviene retomarla y volver a examinarla ahora que, mientras tanto, la ilusión se ha desvanecido en gran medida en otros aspectos.

Para entender qué es el tiempo, una pequeña forma de pensar, primero debemos darnos cuenta muy claramente de que nunca vivimos fuera del ahora. Antes de que se establezca una identificación con el cuerpo, el pensamiento o el sentimiento, hay un momento en el que solo existe el "yo soy". Solo cuando "yo soy" puedo dar un paso extendiéndolo aún más hacia afuera y pensando 'soy un cuerpo', 'soy un pensador', y así sucesivamente. En otras palabras: yo

Me siento, camino, me pongo de pie, leo, me siento bien. Estas últimas expresiones no dicen explícitamente: «Soy, más tal o cual identificación», pero ese significado está implícito en ellas. «Me siento» significa: «Soy» más la identificación con un cuerpo sentado. «Pienso» significa: «Soy» más la identificación con la imagen de «pensador».

Pase lo que pase, siempre soy «yo soy», y a este «yo soy» se le puede asociar un sentimiento o un pensamiento, una identificación. Entonces me convierto, al menos aparentemente, en un cuerpo, un pensador, una persona que siente, etc. Es muy importante visualizar esto y aprender a ver este «yo soy» por separado. Por ejemplo: «(Soy) un lector».

La experiencia del "yo soy" es el único elemento perdurable en nuestras vidas. Este "yo soy" estaba presente cuando éramos niños pequeños y lo estará hasta el final de nuestras vidas. Es la única experiencia que todas las demás tienen en común.

Nuestra conexión reside, sencillamente, en que no percibimos este «yo soy» de forma aislada del resto de la oración, por ejemplo, en «yo me siento», que podemos pronunciar como «yo estoy sentado». Reducimos el omnipresente «yo soy» a una entidad temporal al considerarlo parte del «yo me siento», un pensamiento que dura apenas unos segundos. Así, parece como si este «yo soy» se dividiera en todo tipo de fragmentos: «yo me siento, yo pienso, yo leo... yo estoy (sentado), yo estoy (pensando), yo estoy (leyendo)», y así sucesivamente.

Pase lo que pase, primero este 'yo soy' no es excavación, de lo contrario nada puede manifestarse, ningún pensamiento, ningún sentimiento, nada.

Así pues: Yo soy. Y en este «Yo soy», se manifiesta un pensamiento, por ejemplo. En este momento, en nuestro razonamiento, sigue siendo completamente irrelevante si la imagen de un hombre elefante se manifiesta en este «Yo soy», o una imagen de las vacaciones pasadas. Si simplemente vemos que la imagen es, por así decirlo, una distorsión del «Yo soy», del mismo modo que una ola es, por así decirlo, una distorsión del agua. Yo soy, siempre y en este momento, eternamente presente, y si hay un pensamiento, no es otra cosa que: «Yo soy» más forma. Yo soy, si se quiere, más algunas vibraciones en el «Yo soy», que llamamos pensamientos o sentimientos. Esas vibraciones, esas imágenes, consisten únicamente en «Yo soy». El «Yo soy» es la materia prima de la que se componen, así como la madera es la materia prima de la que se compone mi mesa, o la humedad es la materia prima de la que se compone una nube. Esto se aprecia mejor con un pensamiento muy concreto, como el del elefante, que con asuntos más complejos, porque en esos casos inmediatamente centramos nuestra atención en el pensamiento y nos dejamos llevar por él. Debemos evitarlo. Así que seguimos observando al elefante un momento y nos damos cuenta de que no es más que «yo soy».

El elefante es un pensamiento. Y ahora es importante entender que nada cambia fundamentalmente cuando reemplazo este pensamiento con otro. Elefante significa: 'Yo soy, más la forma elefante'; vaca significa: 'Yo soy, más la imagen vaca'; mesa significa: 'Yo soy, más la imagen mesa'. Las vacaciones pasadas: 'Yo soy más una imagen con una representación que llamo 'vacaciones pasadas'.

Este salto es muy importante, porque cuando logro reemplazar al elefante con las recientes vacaciones, puedo ver claramente que el tiempo que se ha colado repentinamente aquí también forma parte de la imagen que ahora se manifiesta en el "yo soy". A esa imagen del camping, del hotel, de la tumbona al sol o de los niños en la playa, hay un aroma especial que llamo "pasado". Una dimensión especial que llamo "desvanecido" o "pasado". Pero ese aroma, esa dimensión que ahora se ha añadido, es en este momento una manifestación en el "yo soy".

Y mi esclavitud consiste en el hecho de que no me doy cuenta precisamente de esto, y que me dejo tentar a pensar que este aroma no es un fenómeno que se manifiesta a través del «yo soy ahora», pero que proviene de lejos, de algo que llamamos «el pasado lejano». En cuanto comprendemos esto, un gran peso se nos quita de encima.

Porque el pasado, por lo tanto, no es más que un formalismo en el presente. No estoy atado a la oscuridad.

un pasado que no puedo cambiar, pero si algo de esa naturaleza me incomoda, cuando me siento atado, es únicamente por un pensamiento que se manifiesta en el "yo soy ahora".

El otro truco mental, que llamamos «memoria», quiere hacernos creer que hay un flujo de pensamientos en una sucesión interminable. Pero cuando hemos comprendido y procesado adecuadamente lo anterior, ahora podemos ver que nunca hemos percibido un flujo de pensamientos, ¡sino solo el pensamiento de un flujo! No hay continuidad de pensamientos, solo el pensamiento de continuidad que se manifiesta ocasionalmente en el «yo soy ahora». La única continuidad es la del «yo soy», e incluso eso es una exageración. Porque la continuidad es un pensamiento,

«Yo soy» es una experiencia. La experiencia mira más allá del pensamiento, más allá del viaje y del espacio. «Yo soy» es el conocedor, el observador de todas estas cosas, o mejor dicho: del único pensamiento, la única percepción que en este momento **vida**cola. 'Yo soy' es la esencia de estos nombres y formas, o mejor dicho: en nombre de **F**forma que en este momento **hombre****vida**cola. Para quien entienda esto, un mundo se disuelve en vapor y nace un nuevo mundo. Un mundo que no es el resultado de millones de años de "pasado", sino un mundo que se crea a sí mismo momento a momento, que se manifiesta momento a momento, y que no es otra cosa que un

(De)formación, una extensión del 'Yo soy'. Un mundo que no tiene propósito alguno, a menos que sea para manifestarse, es decir: el yo, en todas las tonalidades imaginables; desde lo que la gente llama «dolor» hasta lo que llama «alegría extática». Un mundo compuesto por el «Yo soy», que es la paz más profunda e ilimitada, y que se revela en el momento que he visto a través de la ilusión del tiempo y la memoria desde todos los ángulos.

Es entonces cuando el gurú se presenta repentinamente ante mí como el 'yo' hasta entonces desconocido.\* Es entonces cuando se comprende la unidad entre alumno y maestro. Porque al ver a través del truco que una vez maya Como se mencionó, ya se aplica.

Nuestras cadenas se hicieron añicos. Y como el engaño, una vez descubierto, jamás podrá experimentarse como real — pues, al fin y al cabo, ya no hay ego del que engañar—, esta comprensión es duradera. Ahora uno sabe para siempre lo que siempre ha sido: la libertad misma, el amor mismo. En ese instante, las lágrimas de emoción se transforman en lágrimas de alegría, y el universo se manifiesta en la sonrisa del gurú que «es» lo que ningún ojo ha visto ni oído ha escuchado.

---

\* Para pensar, sentir, por lo tanto, desconocido para la personalidad - ego.

El vacío

¿De verdad el vacío es algo aterrador para mucha gente? ¿Acaso no debería ser algo maravilloso?

Por supuesto, tienes toda la razón al creer que el vacío no es, en absoluto, algo aterrador. Sin embargo, mucha gente le teme terriblemente porque lo percibe como la muerte misma. Es evidente que el vacío, y especialmente el hecho de encontrarse en lo desconocido, es una pesadilla para muchos. ¿Por qué la gente tarda años y años en escapar de todo tipo de dificultades y miserias, y por qué la mayoría ni siquiera lo intenta? Porque en medio de toda la miseria, al menos uno conserva algo familiar: sabe dónde se encuentra. Pero la miseria nace del egoísmo, y si pierdo mi egoísmo, ¿qué haré entonces? ¡Seguro que debo comportarme como un santo, y no lo soy; al contrario! Así que la gente se inventa todo tipo de ilusiones al respecto, ¡solo para no tener que lanzarse a lo desconocido!

De hecho, cuando uno no huye de él, resulta que el vacío es, por así decirlo, la puerta de entrada de la paz misma.

## Conocimiento y práctica

Si el amor en sí mismo es el mismo, ¿con qué frecuencia al día puede una persona normal que trabaja en la sociedad experimentar esa felicidad?

Mientras uno sea una persona trabajadora común y corriente, no podrá experimentar la felicidad. No por el trabajo en sí, sino por el mero hecho de ser humano. La felicidad llega en el momento en que dejas de considerarte un ser humano, una personalidad, algo aislado del todo.

Cuando mi centro de gravedad se ha desplazado del cuerpo, los sentidos, el pensamiento y el sentimiento a lo eternamente presente, ya no me considero un ser que actúa y piensa, porque entonces soy, consciente y conociendo, esa única esencia en la que se manifiesta el pensamiento del cuerpo, el pensamiento, el trabajo, la sociedad y todo lo demás.

Soy entonces la armonía misma. El mundo distante siempre aparece al nivel donde sitúo mi centro de gravedad, y así el nuevo mundo aparece al nivel de la armonía misma. Veo el mundo como armonía, y soy, ante todo, incluso antes de que el mundo se revele, la armonía misma, el «yo» eternamente presente. En esto se manifiestan el cuerpo, el pensamiento, el mundo y el trabajo. Cuando no me identifico con esas cosas, soy ininterrumpidamente la experiencia de felicidad de la que hablas.

No todo el día, pues «todo el día» es simplemente una idea que se percibe en el presente eterno, pero atemporal. En resumen: eternamente presente. Pero mientras me identifique con una pieza, el presente eterno se convierte en algo desconocido para mí. Mientras haga cosas todo el día, seré una y otra vez una pieza, nunca la libertad misma. Mientras no me identifique con una pieza, resulta que la obra se hace a sí misma, como las flechas de Herrigel daban en el blanco por sí solas.\*

## El vacío

¿Acaso el vacío no es también un pensamiento?

Sí, en cierto sentido. Al principio, uno estaba atado porque se identificaba con las imágenes, con las ideas, con las que se percibía a sí mismo. Ahora uno ha visto con claridad, y como experiencia vivida, que uno nunca puede ser una serie de imágenes, y como resultado, las imágenes se han ido. Ahora surge el vacío. Y en ese vacío, ya no estoy atado por la presencia de las imágenes siempre seductoras, sino por la ausencia de las imágenes. Por lo tanto, nunca debemos pensar que hemos llegado cuando sentimos que el vacío surge dentro de nosotros. El vacío todavía tiene un objetivo.

---

\* E. Herrigel: zeny el arte del tiro con arco, De Driehoek, Amsterdam

peine; un principio y un fin. Y, sin embargo, se ha dado un gran paso. El vacío puede llenarse con algo distinto a los pensamientos, con algo distinto a lo temporal y lo espacial, a saber: con la realización del yo.

La bancarrota

TÚSe habla con bastante frecuencia de la bancarrota de la personalidad. ¿Podría resumir lo que dijo al respecto?

Soy de la opinión de que, en términos psicológicos, no es posible la curación y, en términos vedánticos, no es posible la autorrealización a menos que hayamos experimentado personalmente el fracaso de la personalidad.

Mientras lo miremos desde fuera, parece un Gólgota; un punto álgido de sufrimiento, una tremenda fractura de rodillas, una admisión de culpa, etcétera. Un asunto extremadamente doloroso, por lo tanto. De hecho, es un acontecimiento tan gozoso que la constatación de la bancarrota suele ir acompañada, o seguida, de una alegría extática y la sensación de que se han quitado toneladas de encima para siempre. La bancarrota de la personalidad es ver a través de una ilusión fundamental y, por lo tanto, el descubrimiento de la verdad fundamental, y...

La paz os hará libres. Si esto se aplica en algún lugar, sin duda es aquí. La libertad, no para la personalidad, sino propia de ella, es la libertad esencial, y la verdadera libertad es sinónimo de felicidad.

Mientras sirvamos a la personalidad, reclamemos sus derechos e intentemos satisfacerla, proyectamos una jaula a nuestro alrededor y vemos nuestro entorno en términos de "peligroso" y "no peligroso"; en resumen, desde lo que Jean Klein llama: "la posición de elección".

Su bancarrota implica:

1.Descifrando el engaño de la personalidad. Creamos un collage mental de todo tipo de características, del cual decimos: Este soy yo (soy grande, pequeño, veo, oigo, soy inteligente, tonto, honesto, cobarde, tengo tales y cuales antecedentes que me han moldeado, a mí, el collage, hasta convertirme en lo que soy ahora, etc.). Atribuimos simultaneidad y permanencia a estos atributos, algo que nunca poseen. Y según la ley de que el mundo siempre aparece al nivel en el que coloco mi centro de gravedad, creamos un mundo entero que se corresponde exactamente con nuestro collage. Así, podemos ver, más o menos, cómo nuestro collage se construye a partir de nuestro juicio del mundo, de los demás y de nuestro entorno. A quien le desagradan los demás, le desagrada su propio collage.

2. De hecho, el collage consiste en pensamientos y sentimientos que surgen de vez en cuando y que no son otra cosa que la esencia de la conciencia que soy. Quien logre comprender esto entiende que la personalidad y el mundo proyectado que la acompaña pueden dañarlo o limitarlo tan poco como el espacio se ve afectado o limitado, por ejemplo, por la presencia o ausencia de nubes.

3. De esta comprensión se deduce naturalmente el conocimiento de que la personalidad no es *mi* La personalidad es. Para esto, "mi" (ego) y el collage son dos palabras para el mismo síntoma de enfermedad.

Esto conlleva automáticamente el cese de la "búsqueda del oro" en la personalidad, pues ahora sé que la felicidad no se encuentra cultivando la imagen del caballero o la dama que uno cree ser, ni siendo apreciado, aceptado y amado como persona, sino que la felicidad aparece cuando la persona desaparece.

De repente, te das cuenta de que el ego y las circunstancias son dos palabras que describen el mismo fenómeno. Para alguien que se ha "convertido" conscientemente en la armonía misma (nunca ha sido otra cosa, pero no se percató de ello), ya no hay beneficio alguno que obtener de la música que complace al ego. Él es armonía, incluso en las disonancias.

4. Tras descubrir el engaño, le sigue, casi automáticamente, el vacío. Cuando el engaño ha sido descubierto y el ego ya no puede alimentar la ilusión de ser algo real e independiente, entonces quizás llega el momento de la verdad. *afy* hacer una visita de vez en cuando, pero su muerte ahora es solo cuestión de tiempo. Sigue observando, descubre el truco tres, cuatro, cinco veces, y el ego desaparece como una película poco rentable que se retira de circulación porque ya no van espectadores al cine. Porque yo —como mucho ocasionalmente al principio y por costumbre— no sigo invirtiendo energía en el ego, esa energía se libera y ya no necesito defenderme, por ejemplo. Una cantidad inimaginable de energía ahora está disponible y comienza a cantar la armonía, incluso en las disonancias. Eso significa que *Ino* cantar, sino que la canción se canta a sí misma. O para usar otro término: de ahora en adelante, 'cálculo' se reemplaza por 'espontáneo

contart .

¿Acaso todo esto es una experiencia dolorosa?

## CAPÍTULO 12

**T** Durante nuestro recorrido por el ámbito del jnana yoga, utilizamos dos palabras para denotar la identificación con el cuerpo, los sentidos, los pensamientos y los sentimientos.

Hablamos de 'la personalidad', y con eso nos referíamos a la imagen que hemos creado de 'nosotros mismos', el collage de todo tipo de características (soy alto, gordo, musical, inteligente, estúpido, asustado, etc.) de lo cual teníamos la convicción y el sentimiento: ese soy yo, ese soy yo.

Y hemos hablado del ego, con lo que nos referimos al reflejo que se ha vuelto completamente automático, por el cual inmediatamente reclamamos todo lo que sucede para ese collage. ver: un pensamiento o un sentimiento se manifiesta y nosotros decir: Pienso, siento.

Mediante la reiterada «notificación», mediante la observación sin rastro de juicio, y mucho menos de condena, gran parte del entramado se ha desvanecido gradualmente, hasta el punto de que la personalidad se ha vuelto casi, o incluso completamente, transparente. A veces uno tiene la sensación de qué, un poco más tarde, no quedará más que vacío.

Pero el ego, la empresa de derechos de autor que reclama todo para sí misma, sigue trabajando en silencio, y por esa razón es estrictamente necesario vigilarlo de cerca, una y otra vez y hasta el final.

Al principio, el ego era algo así como una pequeña garra que todo agarró lo que fuera que estuviera cerca vino. El sentarse del cuerpo se convirtió en: 'Yo me siento', la aparición de imágenes y sentimientos se convirtió en: 'Yo miro', 'Yo creo', 'yo sentir' Y ahora ese mundo circundante Así como el collage comienza a volverse transparente gradualmente, uno pensaría que este ego se vuelve transparente junto con él.

Puede que así sea, pero para ello debemos haber superado un obstáculo muy peligroso, pues ya hemos visto que el ego juega a dos bandas. En el centro del collage, dice: «Pienso», «Siento», pero tampoco se calla cuando, por absurdo que parezca, habla de la ausencia de ego. Así, podemos oír a alguien decir cada mañana: «Dormí de maravilla». En este último ejemplo, el ego se aferra a una «situación», la profunda y desprovista de ego.

¡El sueño, que solo podía existir por la gracia de su ausencia!

Hemos visto exactamente lo mismo en lo que respecta a la felicidad. Cuando la felicidad brota en nuestro interior en un momento dado, nos sentimos llenos de... Un estado de profunda paz que solo es posible mediante la ausencia de personalidad, ego o cualquier otro objeto. E inmediatamente después decimos: «¡Qué feliz estaba!».

Es este peligro el que sigue acechando en todo tipo de rincones y grietas, hasta el último momento.

Si deseamos investigarnos a nosotros mismos, lo mejor es comenzar preguntándonos: "¿Qué soy?" o "¿Quién soy?". Al hacerlo, descubrimos que, para alcanzar el verdadero autoconocimiento para venir, nosotros ego ('ego' es en realidad una situación precaria término, porque no hay dueño del ego, no hay ego detrás del ego) debemos deshacernos de él. Avanzamos gradualmente y una buena mañana descubrimos que en realidad hemos progresado bastante y que ahora entendemos bastante de ello. Pero con eso, llegamos al umbral en el que miles han tropezado. Un umbral que es casi imposible de cruzar a menos que alguien nos señale este error. Porque por "entender" solemos referirnos al arte de poder volver a contar algo o poder lugares en conexión con otras cosas. Pero esto no tiene nada que ver con la comprensión esencial.

Cuando el gurú nos a través de unprakriyaAl llevarnos desde lo que antes llamábamos el mundo exterior hasta lo que constituye nuestro centro esencial, seguimos las palabras y, habiendo llegado al significado central de esas palabras, el yo, nuestro centro de gravedad se ha desplazado hacia allí. Entonces ya no hay palabras. No hay nadie que hable ni nadie que escuche. En ese momento, que de hecho es atemporal, los sentidos dejan de funcionar, al igual que el pensamiento y el sentimiento, pero nos hemos convertido en nuestra «naturaleza esencial», sin atributos. Existe allí la «comprensión misma» sin que nadie la comprenda, pues la personalidad no puede existir en ese «momento».

Por lo tanto, cuando decimos o creemos que estamos empezando a entender bastante de ello, esto solo puede significar dos cosas: o que observamos que muchas dificultades y muchas dudas han desaparecido, o que cada vez nos resulta más fácil disolver el mundo entero, incluyendo la personalidad y el mundo, en la comprensión de sí mismo, en el 'yo'.

Pero el ego, que al fin y al cabo no es más que un mal hábito, no tiene cabida para las novedades y sigue apareciendo como un muñeco sorpresa. Por ridículo que parezca, el ego exige la ausencia de ego.por excelenciaSe planta ante sí mismo y dice, aunque por supuesto nunca en términos tan claramente ridículos: "Por un momento no tuve ego".

Si releemos ahora todo lo que hemos encontrado en el camino, vemos que el ego reclama "el mundo" para sí mismo por un lado —es decir, las percepciones sensoriales, los pensamientos y los sentimientos— y lo "sin ego" por el otro.

La única diferencia es que a veces se dirige hacia lo que llamamos o solíamos llamar «hacia afuera», y otras veces hacia lo que consideramos o consideramos «hacia adentro». Si tenemos en cuenta que, tras una observación minuciosa, tampoco se descubre nada personal en el exterior aparente, viene a ser exactamente lo mismo. Las imágenes, ya sean paisajes, vistas urbanas o la visión de un objeto codiciado, son estrictamente impersonales. Basta con mirar con atención para ver que el elemento aparentemente personal que contienen es un sentimiento proyectado sobre ellas. ¡Y ese sentimiento también es un objeto!

En resumen: el automatismo que llamamos "ego" es un espectáculo de magia que crea la impresión de que existe un "pequeño yo", limitado por todo tipo de cosas. Al sentarse o caminar, al ver o escuchar, al pensar o sentir, ese pequeño yo no está presente. Pero inmediatamente después de una acción, percepción, pensamiento o sentimiento, aparece la mano que se aferra y dice: "Nadé, vi, pensé". Eso es todo. La mano que se aferra en sí misma no es más que un objeto, y el momento en que uno se da cuenta de esto de manera clara y penetrante

Al enfrentarlo, se le asesta al automatismo el golpe que marca el principio de su fin. Y en cierto momento, vemos al ego junto al per

La personalidad se encuentra en el estante como un objeto viejo y desechado. Luego se coloca junto a todo tipo de otros.

Las antigüedades, y nada nos hace sentir ya que estamos limitados por esos objetos de alguna manera, ni que tengamos un interés sustancial en poseerlos. Por lo tanto, ya no necesitamos cuidar ni defender el ego.

Así como podemos ver otros pensamientos pasar flotando como nubes, también vemos el ego y la personalidad, por así decirlo, en la distancia como nubes. pasando a la deriva.

Pero hasta el último rastro de este autómeta. Una vez que el ego desaparece, se requiere vigilancia. Si no penetramos profundamente en nuestro interior una y otra vez, hasta el vacío absoluto, y así evitamos que surja la impresión de que hemos comprendido las cosas a nivel intelectual, el ego nos manipulará y se alimentará de la idea de que ahora me he convertido en "un caballero o una dama que entiende las cosas".

Cuando nos encontramos en esas regiones, también existe el peligro de confundir "el camino" con la meta a la que nos lleva. Entonces, a veces sentimos la necesidad de empezar a explicar las cosas a los demás. Vamosshastras releer

En resumen, para encontrar nuevos argumentos:

Lo estamos convirtiendo en una partida de ajedrez intelectual. Como es lógico, entonces nos atascamos. Cada error se hace sentir en algún momento.

El «sentimiento»: el «saber con absoluta certeza», que solía hacerse «visible» al recordar al gurú o al leer las palabras que nos llevaban «hacia adentro», permanece ausente. En ese momento, nos encontramos

Ante la disyuntiva de convertirse en especialistas sabelotodos en filosofía oriental o analizar con profundidad y perspicacia dónde ha vuelto a jugar una mala pasada el automatismo, llega un punto en que ya no se trata del asunto en cuestión.todavíaEs mejor entenderlo, pero la cuestión es empezar a vivir en ese "estado de comprensión". estado de gracia-sin preocuparse más por pensar, sentir y demás.

Uno se dará cuenta inmediatamente de que esto no significa "dejar que el mundo se desmorone" a partir de ahora. Más bien, en el sentido de que uno ya no cede ante las payasadas de la ignorancia y que uno ya no se deja chantajear, ni defiende su ego. Pero, una vez Una vez allí, el mundo que al principio parecía ajeno a nosotros se manifiesta con mayor claridad en términos de armonía misma. Con ello, los pensamientos y sentimientos adecuados se presentan espontáneamente y sin intervención humana, en el momento preciso. Ya no caemos en la trampa de querer defender el ego. Ya no caemos en la trampa de querer mantenerlo mediante el deseo de hacer el bien.

hacer. Las acciones se producen por sí solas y la sensación de que hay un "yo" realizándolas ha desaparecido. Precisamente de la misma manera, en un momento dado, la sensación de que hay un "yo" que debe comprender el camino del Vedanta está condenada a desaparecer. Eso es lo que el Lin Chi significa cuando dice: '¡No te equivoques! Ni por fuera ni por dentro hay nada que puedas entender'. Porque hayesNo hay ningún «comprensivo». Solo existe el conocimiento lúcido en sí mismo. Ya nadie está despierto, nadie sueña, nadie duerme.

Soy ese único principio consciente que no necesita otra luz para brillar. Esa única experiencia que todas las supuestas experiencias tienen en común. Ese ser brillantemente iluminado en el que todos los mundos y yo mismo tenemos nuestro origen y en el que volvemos a disolvernó.

#### Discusión

Un grupo de jóvenes organizó un debate sobre Vedanta. Después de esto, recibí Unas pocas páginas de notas al margen donde también he añadido algunas anotaciones en cada nueva sección.

Jóvenes: Consideremos con seriedad y atención el punto central del Vedanta. ¿En qué se basa el Vedanta? El Vedanta afirma:

que Brahman crea el mundo con toda su ilusión y ilusiones (maya).

S(escritor): Esta idea no proviene del Vedanta, pero de la mitología hindú. Esto trata sobre el dios Brahma, no sobre Brahman, lo absoluto.

¿Cuál es la premisa del Vedanta? Como ya vimos al principio de estas páginas sobre el jnana yoga, el Vedanta no es un sistema, ni una doctrina. El Vedanta se basa en el hecho de que alguien que en En su necesidad, acude a alguien que nunca la tiene y le pregunta: «¿Cómo puedo llegar a ser así también?». Entonces surge un diálogo entre ambos, un diálogo entre el gurú y el aspirante. En este diálogo, se demuestra irrefutablemente al discípulo, de diversas maneras, que el mundo es una gigantesca proyección que cambia cada vez que cambia la perspectiva del hombre. Y que el mundo sensorial es una extensión de los sentidos, los sentidos de la mente, la mente del «yo». A medida que el discípulo sigue el razonamiento del gurú, desplaza su centro de gravedad de «afuera» a «adentro» mientras escucha. Al llegar allí, descubre que lo que inicialmente consideraba un mundo independiente en realidad no consiste en otra cosa que en el «yo». En otras palabras: que la única realidad en todas las apariencias es el «yo».

El Advaita Vedanta no se preocupa por buscar el origen del mundo y considera

La pregunta al respecto, incluso estando en desacuerdo consigo mismo. Se le hace entender al alumno que se encuentra una y otra vez con algo. **identifica**, pero que no hizo todo tipo de cosas **es**. Esto no sucede porque el gurú proclame una doctrina, sino porque, paso a paso y partiendo del punto en el que el discípulo cree estar, analiza, con palabras, gestos y su presencia, lo que el discípulo es esencialmente en realidad.

}; El ser humano debería despertar de la conciencia cotidiana del mismo modo que despierta de un sueño. Y así como el soñador crea la totalidad de sus sueños, la conciencia individual crea la totalidad del mundo revelado y de sus habitantes, ¿no es así? Esta afirmación está llena de fantasía.

S: Estoy casi de acuerdo, pero no del todo. El soñador también forma parte del sueño y, por lo tanto, nunca puede salir de él. el creador del suyo. Pero como ya se mencionó, no estamos buscando un **prima causa**, En busca de una explicación del «primer comienzo». Aun si la encontráramos, seguiríamos sin ser más sabios. Nuestra esclavitud radica en que nos hemos llegado a considerar como una serie de cosas que, una y otra vez, aparecen como una sola. De este absurdo se deriva todo lo demás.

}; ¿Podrían la guerra, el hambre, el sufrimiento humano, la muerte, la vida y el amor ser realmente una ilusión? ¿Un sueño?

S: Seamos muy cuidadosos y no saquemos conclusiones precipitadas. El bien y el mal son conceptos muy temporales. Lo que hoy consideramos bueno, mañana lo consideramos malo. Si no hubiera mucha gente que considerara aceptable la guerra, no habría guerra.

Debemos darnos cuenta de que nosotros mismos somos la medida. Lo bueno es lo que consideramos bueno hoy. El mal es lo que hoy consideramos mal.

Puesto que nosotros mismos somos, en última instancia, la única medida de todas las cosas, es inevitable, si deseamos tener alguna posibilidad de penetrar en la verdad esencial, realizar primero un autoexamen. y no sacar conclusiones hasta que conozcamos ese criterio. Hasta entonces, nuestro juicio es un tiro al aire.

}; Nosotros Podemos exponer una teoría y afirmar que es cierta, pero lo que exponemos no es la verdad. Es más bien una opinión, una teoría, una aseveración. Y la verdad no es una teoría, ¿verdad? Nuestras exposiciones son, en realidad, un resultado conveniente del pensamiento mismo.

S: En otras palabras, estás diciendo lo que acabo de plantear. Por eso nunca debemos...

Permanecer inmóvil con una teoría, por muy hermosa que sea. Una teoría, un sistema, es un trabajo intelectual. Lo que buscamos es la verdad viva e inmutable,

si es que tal cosa existe. Por eso el gurú siempre intenta llevar al aspirante "más allá del pensador", si se me permite decirlo así. Mientras uno se aferra al pensador y al sensible que hay en nosotros y que aparece y desaparece de vez en cuando, simultáneamente se ata a un fragmentario

Punto de vista. Uno juzga entonces no el mundo ni los acontecimientos mundiales, sino su propia percepción, y son dos cosas que apenas tienen nada en común. En resumen, uno juzga su propia proyección, a la que llama «el mundo». Y esa proyección es diferente para cada uno de nosotros, pues, como ya he dicho, siempre aparece un mundo que se corresponde perfectamente con el nivel en el que me sitúo en un momento dado. Así pues, para evitar sustituir la verdad por lo que usted llama el «resultado conveniente del pensamiento mismo», debemos desprendernos de ese punto de vista cambiante y fragmentario que es el pensamiento. La única manera que conozco de lograrlo es aprendiendo a observar con claridad con todo nuestro ser. Aprendiendo a ver, desde el cabello hasta las plantas de los pies, que todos esos objetos —el cuerpo como «yo», la percepción sensorial como «yo», el pensador como «yo» y el sentimiento humano como «yo»— son objetos, y no el único sujeto inmutable. Solo cuando cese el pensamiento fragmentado dejaré de caer en la trampa de los «resultados convenientes».

¡Podemos decir que hemos experimentado una visión de Cristo o, si... Eso es lo que uno espera de Krishna, pero ¿qué demuestran tales experiencias? Quizás refuercen nuestras afirmaciones y fortalezcan aún más nuestra creencia en la teoría. Estas experiencias solo demuestran el resultado de un conocimiento determinado. Al fin y al cabo, ¿cómo podríamos reconocer una visión si desconociéramos el hecho en cuestión? Esto solo prueba que son producto de la imaginación y, por lo tanto, tienen poco valor.

S: Estoy casi completamente de acuerdo.

Por muy peligrosas que sean, ¡estas cosas no son simplemente inútiles! Tales visiones son manifestaciones de una entrega a lo que la persona percibe como «el bien». Estimulan nuestros sentimientos más elevados y tienen un efecto purificador sobre el pensamiento y la emoción. Si uno logra amar a Cristo o a Krishna con todo su corazón, ya no es difícil amar también al prójimo. Lo mismo se aplica, por cierto, al amor total por todo ser: en ese caso, no es difícil amar a todos los demás seres. Pero esas visiones demuestran poco. A lo sumo, demuestran que «yo mismo» existo, incluso en ese plano. Existe la posibilidad de ver que yo, en todas las circunstancias y por lo tanto también aquí, soy invariablemente el elemento «eternamente presente», con o sin visión.

En general, a los estudiantes en el camino del Advaita Vedanta se les aconseja mo- lo menos mo-

prestar igual atención a las visiones, los fenómenos ocultos, los poderes mágicos, etc., si se presentan de forma inesperada y espontánea. Esto se relaciona, por cierto, con sus siguientes comentarios:

I¿Por qué deseamos una experiencia visionaria, una teoría o alguna de las miles de explicaciones? ¿Acaso no apunta esto al miedo? ¿Miedo a la vida cotidiana tal como es, miedo al placer sexual, a la verdad, a la guerra, a las drogas? ¿Miedo a la absoluta falta de sentido de la vida misma? Nos enfrentamos a esto una y otra vez a través de la radio, la televisión y la prensa. Ante todo esto, podríamos practicar yoga, consumir drogas, inventar teorías, estudiar verdades ancestrales como el budismo zen, el vedanta, etc. Nada de esto nos ayuda a avanzar mucho.

S:Prácticamente todas las personas que conocemos solo comenzaron a buscar seriamente después de una bancarrota mental o espiritual.

Por lo que se cosecha, se puede ver lo que se siembra. Quien busca la solución con seriedad la encontrará. Quien no la encuentra, no ha buscado lo suficiente ni con la suficiente seriedad. ¡También se puede coquetear con la búsqueda!

Por la parte que sigue en tu argumento, parece que crees que la gente rara vez ve con claridad.

Por lo tanto, ahora debemos comenzar a percibir puramente,

No partimos de ninguna teoría ni exposición, por muy clara que parezca, pues solo así nos enfrentamos a la realidad. Quizás entonces comprendamos la insensatez de los salvadores, los filósofos brillantes, los gurús, los maestros y demás. Quizás entonces también se acabe la serie de estructuras tan ingeniosamente construidas por el pensamiento.

En este sentido, podríamos considerar algunos puntos: ¿Cómo pretende usted percibir con pureza? Al leer atentamente lo que escribe, vemos que no pretende percibir con pureza, sino utilizar su percepción para demostrar lo que ya cree saber de antemano: que los filósofos inteligentes proclaman disparates y que, como usted mismo escribe antes del pasaje citado, la verdad es terrible.

Es imposible alcanzar la visión pura de esta manera. La visión pura debe —y esto puede aceptarse como un dogma— comenzar con un signo de interrogación, no de exclamación. Ver sin fragmentación significa ver sin proyección. Mientras me identifique con un fragmento, mientras proyecte todo tipo de imágenes sobre mí y crea que soy esas imágenes, me convierto en algo pequeño, en algo en constante cambio, y así la verdad queda excluida para mí.

Mientras acepte una posición como algo, como un objeto, soy vulnerable y manipulable.

Basta con que apele a mis miedos más profundos y ya estoy marchando tras una bandera, indiferente a si es a favor o en contra de esto o aquello. Por lo tanto, socialmente hablando, primero debo asegurarme de no ser susceptible a la manipulación. Además, debo tener en cuenta que nunca podré llevar a otro más lejos de donde yo mismo he llegado. Y finalmente, podría considerar si la voluntad, o la inclinación, de querer ayudar a los demás no es pura vanidad. Quien pierde su fragmentación y su egoísmo se convierte automáticamente en disponibilidad misma. Pero ningún gran hombre ha de intentar ayudar al mundo. Si la ayuda genuina ha de llegar, primero debe desaparecer la ilusión. Antes de que esto suceda, es imposible saber qué ayuda a otro. Esto no implica en absoluto que yo los hambrientos No tengo que dar pan, pero sí significa que tengo que renunciar a la "voluntad de ayudar" como actitud ante la vida. El bien esencial nunca es una actitud. Es la armonía interior, el amor, que se traduce espontáneamente y sin cálculo en algún acto u otro que uno probablemente ya al día siguiente

lo ha olvidado otra vez.

Otro punto que genera interrogantes es Tu valoración de los filósofos y gurús inteligentes. Para hablar de Para poder juzgar a los filósofos, uno debe todo Ten algo de lectura a mano.

Acerca de Solo se puede juzgar a los gurús desde la ignorancia. Debemos evitar cometer ese error.

que el por lo demás tan simpático J. Krishnamurti ha hecho, y de la cual él mismo se ha convertido en la encarnación, a saber: hacer una caricatura del gurú, condenarla y, posteriormente, concluir que los gurús no sirven para nada. Establezcamos primero que solo hay un gurú, no muchos. El gurú es el único "yo" universal. Mientras el discípulo se identifique con el fragmento, con la cosa, ve a su gurú como un caballero o una dama. Tan pronto como pierde su egoísmo, este único "yo" permanece. En ese momento, el discípulo ya no es un caballero o una dama, sino esa única experiencia que todas las experiencias fragmentarias tienen en común. Entonces se ha unido al gurú.

Desu propi punto de vista El gurú no es un gurú y no tiene seguidores. Solo al discípulo se le permite ver a quien considera una persona como un gurú. Solo cuando el discípulo comienza a "ver" las cosas en perspectiva esencial comienza a darse cuenta de que el gurú ya no es una persona. El hecho de que pueda haber personas, aún llenas de ignorancia y vanidad, que se proclamen gurú o rishi, no altera este hecho. El gurú es por definición la ausencia de ego misma, y decir que uno debe evitar a los gurús porque desean explotarte (Krishnamurti) es como afirmar que uno debe exterminar a todos los perros y gatos porque

Sus trompas son demasiado largas. Así como los perros y los gatos no tienen trompa, el gurú no conoce el egoísmo. Si alguien conoce el egoísmo, entonces no es el gurú.

Quien realmente quiera aprender a ver con claridad debe estar dispuesto a abandonar sus viejos puntos de vista, por muy nobles que sean en sí mismos. (Por cierto, un punto de vista noble y socialmente perfectamente aceptable suele ser mucho más peligroso que el egoísmo más radical... ¡Ningún obstáculo es tan difícil de superar como la santidad!). Quien desee aprender a ver a Dios como realmente es, sea lo que sea que se entienda por "Dios", debe comenzar por renunciar a sus ideas siempre fragmentadas sobre Dios. Lo mismo se aplica a la autorrealización. Para saber qué

En esencia, debo desechar cualquier idea que tenga sobre mí mismo.

«Somos el mundo», repites un poco más adelante. Sí y no. En última instancia, no existe un «nosotros». El otro, como otro, forma parte de mi proyección. Yo soy el mundo, pero no como una personalidad. El mundo es una serie de ideas y yo, como personalidad, soy una serie de ideas. Cuando descubro lo que soy esencialmente, aquello que todas esas ideas tienen en común, solo entonces descubro lo que significa decir: «Yo soy el mundo». Para entonces, la palabra «yo» significa algo muy distinto del «yo» que invierte su rol con una cosa. Indiferente si esa cosa se llama «cuerpo», «pensador» o cualquier otra cosa.

Cuando sé, con todo mi ser y con tanta certeza que no cabe duda, que soy quien soy, esta experiencia única e inmutable, solo entonces sé lo que es el otro. Que «nosotros» es otra palabra para «yo»; que «el mundo» es otra palabra para «yo». Porque entonces ya no miro a través de un prisma distorsionado desde una perspectiva fragmentada.

};NosotrosPodríamos pensar que estamos separados del mundo o que nos situamos en un plano superior. Sin embargo, esto implica, una vez más, una nueva forma de pensar.

S:¿Te das cuenta de cómo constantemente emites juicios y sacas conclusiones desde tu perspectiva actual, fragmentada y, por lo tanto, ilusoria? Y, avanzando a toda prisa por el camino, plagado de tus conclusiones, dices: «Somos el mundo... eso es lo que hay que entender». y no nuestras teorías sobre Vedāna, el budismo zen, la religión, las drogas, etc.

En nuestra opinión, nunca sabrás qué es el mundo mientras no sepas qué eres tú mismo. Y en nuestra opinión, nunca descubrirás quién eres tú mismo mientras no sepas qué eres tú mismo. Tomar las conclusiones como punto de partida.

Sus dibujos del peine concluyen de la siguiente manera:

};NosotrosNo podemos ayudar al mundo con teorías ingeniosamente elaboradas, y mucho menos intentando comprenderlas.

Si queremos entender la vida y a nosotros mismos, entonces parece que debemos dejar de mantener nuestros prejuicios, constantemente

Elegir, juzgar, dividir y mucho más. Este es un problema que nos afecta a lo largo de toda nuestra vida y que no se puede resolver simplemente con explicaciones y afirmaciones.

S: En cuanto a dejar de perpetuar prejuicios y cosas así: ¡exactamente!

Pero que esto sea un problema que nos afecta a lo largo de toda la vida, ¿acaso no es también un prejuicio? En cuanto te identificas con el cuerpo, el pensamiento, el sentimiento, la humanidad, las buenas intenciones y todo lo demás, te encuentras en una situación de conflicto. Intuitivamente, en lo más profundo de tu ser, lo sabes. 'tener un corazón tan vasto como el universo'. Esta grandeza esencial es incompatible con tu fragmentado ser. Es solo por esa razón que debemos aprender a mirar, muy agudamente y con toda intimidad, y este debe tratar de deshacerse de la fragmentación. Entonces permanece ese corazón que abarca el mundo. Ese corazón sabrá exactamente lo que debe hacerse o no hacerse. Allí la acción se produce por sí sola, sin cálculo, y cada acción se convierte en una traducción de lo que uno entonces

Es así. No puede ser de otra manera. Solo entonces la ayuda que se presenta espontáneamente es verdadera y esencial, sin estar motivada por el miedo, ni por el cálculo ni la vanidad.

## Drogas

Las drogas, un problema abordado indirectamente en el diálogo anterior, es un tema que surge con mucha frecuencia. Como se señaló en el penúltimo párrafo, surge un conflicto tan pronto como se establece la identificación con un objeto, con la personalidad. Buscamos compensación por la sensación desagradable que conlleva esta identificación de mil y una maneras. Una de ellas es el consumo de drogas. En la práctica, parece que la necesidad de drogas desaparece a medida que hay menos que compensar internamente. Además, opino que el LSD y el hachís, siempre que se usen de forma responsable y en las circunstancias adecuadas, pueden ser de gran beneficio para resolver problemas a nivel psicológico. Ninguno de estos tipos de drogas es adictivo. Se sabe muy poco aún sobre el daño potencial. Presumiblemente, el daño, si llegara a descubrirse, sería considerablemente menor que el del cigarrillo. La adicción psicológica es posible, por supuesto, pero eso no es un argumento en absoluto.\* Uno de nuestros amigos fue adicto al regaliz durante años y no podía dormir sin antes comerse una bolsa entera. La adicción psicológica puede surgir en relación con prácticamente cualquier cosa y persona;

\* Desde el escritor este teft opgetel(mdesallámuchoyobt•kmdgemakt 011er elEfecto del DMGS, también a largo plazo.El Il·imbos·imtiltw (www.trimbos.ul) daactorlc·n·trustbmY\* mjörmatie.

No dice nada sobre el producto, pero sí mucho sobre el consumidor.

Como es lógico, opino que uno debería fijarse como meta la independencia total de las drogas, o de cualquier otra cosa. Y, naturalmente, ante todo, de la propia personalidad, porque entonces los demás problemas se resolverán por sí solos.

## CAPÍTULO 13

**I** Sé de nuevo que tengo un corazón tan grande como el mundo. Este conocimiento reside en cada uno de nosotros. Este corazón, sin limitaciones, «tan grande como el mundo», por así decirlo, es nuestra esencia, y esta infinitud es nuestra naturaleza esencial. Esta infinitud de calidez y luz es lo que soy en esencia.

En este ser, en este ser-que-soy, o más bien enSiendo esto, he proyectado una personalidad, una limitación que proviene del sentimiento 'Yo soy este cuerpo.

Esta proyección no limita al ser, pero cuando se instala la sensación de que yo soy este cuerpo, esta persona, surge una especie de espejismo en el que el "yo" también parece limitado.todo¿No es realmente limitado?

Para alcanzar la liberación, por lo tanto, no debemos cambiar el ego, sino aprender a ver más allá de la ilusión. Tan pronto como esta desaparece, y con ella el sentido de "yo soy esto" y "yo soy aquello", uno es libre. O mejor dicho: lo que queda es la libertad misma, desprovista de toda personalidad. El hábito de identificarse con todo tipo de limitaciones se desvanece; solo queda este corazón "global"; se ha alcanzado la unidad con el gurú.

Se necesita mucho tiempo para poder ver al gurú tal como es en esencia. Por costumbre, uno insiste en verlo como una personalidad. Cuando dice: «No tengo nada que darte, nada que enseñarte, no soy absolutamente nadie», el discípulo piensa: «Qué inútil es», y así convierte al gurú en una persona con atributos.

Sigo señalando la luna, pero tú sigues mirando. «Mira mi dedo», reza una conocida expresión zen. El gurú es ese dedo índice, pero la intención es que miremos en la dirección que señala, no que le hagamos una disección.

Porque proyectamos una personalidad en En este corazón infinito que somos, surgen todo tipo de malentendidos... pero eso es todo. Creemos que debemos proteger nuestro amor y a nosotros mismos. Creemos que nuestro amor está herido, que alguien más nos ha herido, o que nosotros hemos herido a alguien más.

Pero el amor que somos no puede ser herido. Ese pequeño fragmento, esa parte del reflejo que la personalidad se ha apropiado y que llama «mi amor», es la herida. Ser herido no es otra cosa que recordar la fragmentación, el autoabandono que me impongo al identificarme con cosas pequeñas. «Mi» amor es amor de mono. La expresión «mi amor» se contradice a sí misma, pues en el amor no hay «yo», ni «tú», ni «mío». Solo cuando se ha cometido un robo y cuando el ego cree que puede apropiarse de lo que es eminentemente la ausencia de ego, puede existir tal cosa.

de 'ser herido' y de 'herir'. De hecho, estoy herido porque me han pillado robando. A esto se suma el hecho de que, a través de mi robo, creo que puedo jugar con 'algo' de una magnitud y un poder tan inmensos que nunca podrá ser comprendido y puede conservarse en el frágil recipiente del ego. Tan pronto como me embarco en el camino del robo, me encuentro en una crisis, y si digo que alguien más tiene la culpa de mi daño, en realidad lo estoy culpando por un robo que yo mismo cometí.

Quien da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, jamás caerá en una crisis similar, sin importar lo que se le haga. Porque el sufrimiento no es principalmente el resultado de las circunstancias, sino del hecho de que

Me permito considerarme una cosa, un cuerpo, una personalidad. En cuanto creo firmemente en eso, la llegada del sufrimiento es tan segura como que la noche sigue al día.

En cuanto me convierto en un objeto, pierdo completamente el amor. Me lo puse yo mismo. Para el amor, es una experiencia global y cósmica. Es la una experiencia cósmica de la que me excluyo al permitirme identificarme con algo una y otra vez.

Para poder volver a estar sin mezclarnos con lo que somos, el amor mismo, no necesitamos convertirnos en ángeles ni santos. Al crear una personalidad a partir de la luz ilimitada en algún lugar del centro, que está en todas partes, compuesta de un cuerpo más un ego, nos hemos convertido en algo parecido a ángeles caídos. Para volver a ser la libertad misma, la luz misma, solo necesitamos mirar lo que hemos hecho y regresar por el mismo camino por el que vinimos. Soy un ego, soy un cuerpo, soy una personalidad, soy consciente o tengo conciencia. Podemos observar todo esto; todo esto reside en el lado del objeto. Observo esto e inmediatamente pongo un punto claramente visible detrás. Y al observar esto y poner un punto, la imagen cambia: no soy un ego, no soy un cuerpo, no soy una personalidad. Soy el ser consciente del que desaparece todo rastro de limitación, de personalidad o ego. Soy esa luz ilimitada. Hay

Nada ni nadie que posea la consciencia. Ese «algo» o «alguien» es una idea, un sentimiento, que llega a hacerse percibir dentro de la consciencia. Un punto en la infinitud de la calidez de «yo soy».

Pero aparentemente hay dos aspectos de Felicidad. Por un lado, está la profunda certeza de que tengo un corazón que abarca todo el universo, y por otro, está la manifestación de una sensación de felicidad que a veces parece anidar en mi interior con toda intimidad, o que en otros momentos se revela como una explosión; como una llama dorada que brota de mí.

Ambas experiencias constituyen el "yo", y tras un examen minucioso, resulta que estas dos experiencias son una y la misma, pero que las vemos en retrospectiva desde perspectivas diferentes.

La felicidad íntima, aparentemente personal, es esencialmente impersonal. Podemos ver que ninguna persona ni cosa que nos condujo a esa experiencia estuvo presente en ella, ni tampoco una personalidad o un ego. Solo después el ego afirma: «Fui feliz».

De la misma manera, la felicidad "cósmica" en ese momento no tenía personalidad ni ego. Solo después proyecto sobre ella algunas imágenes vagas de grandeza, de "un universo lleno de calidez". Esto sucede porque, habiendo regresado a la personalidad y al cuerpo, la experiencia es grandiosa cuando la comparo con ellos. Pero esa comparación es

inválido porque ambos no se presentaron juntos. Y cuando, por lo tanto, restamos la memoria de nuestro cuerpo a la memoria de este «universo como calor», lo que queda es la experiencia que no es ni grande ni pequeña, pues no se compara con nada.

Entonces Atma, la felicidad aparentemente personal, y Brahman, la felicidad aparentemente cósmica, se fusionan, o mejor dicho: se reconocen como una sola experiencia que nunca desaparece. Entonces se alcanza la unidad con el gurú, porque el gurú es esta experiencia. Entonces descubro que nunca fue "otro" quien me guió, sino que élmíOMi propio "yo" existía desde siempre, antes de que yo lo reconociera.

Entonces eso era lo que estaba buscando, contodoMi pensamiento, mi trabajo y mi búsqueda de todo tipo de cosas, se lograron. La felicidad se ha encontrado, noA través deyo, perocomo yo. Como el "yo mismo". Como el cordón que había perdido y que, tras una larga búsqueda, descubro que había estado colgado de mi propio cuello todo este tiempo.

## ElExperto

Para aquel que ha comprendido plenamente que no es un cuerpo, ni un pensador, ni alguien que tiene sentimientos, sino invariablemente el conocedor de estas percepciones sucesivas, el resto del camino, siempre que continúe por la senda elegida, es simplemente cuestión de tiempo.

El enfoque a través del conocedor es una herramienta, pero una herramienta indispensable. Cuando hay una profunda identificación con un pensador y un sensitivo, sé que estoy pensando, o mejor dicho: es como si existiera un principio subyacente a los pensamientos que los conoce. Esto se denomina «el conocedor inferior», es decir: visto desde la perspectiva inferior del pensador, como si fuera desde abajo.

Al 'moverse' continuamente del objeto al sujeto, de aquello con lo que me identifico al conocimiento de que soy el conocedor de ese objeto, Los objetos están ahuecados "por fuera", mientras que el énfasis se desplaza cada vez más hacia el experto "por dentro".

Identificar mis reacciones más íntimas es la herramienta más eficaz para este propósito, ya que revelan dónde se esconden los "nudos del corazón".

No: estoy feliz, triste o asustado, sino: hay una reacción de felicidad, de tristeza, de miedo. Permito que el miedo venga y se haga percibir. No lo reprimo, ni lo persigo, sino queobservarsimplemente, incluso sin desear que el miedo desaparezca o, en caso de estar alegre, sin esperar que la alegría persista. Observo algo e inmediatamente, muy claramente y para siempre, le pongo fin. Ese fin es tan importante como la observación misma. Al igual que un pintor hace con su obra,

Así es como lidio con mis reacciones internas: dando unos pasos atrás cada vez para ver las cosas con mayor claridad.

Esto es algo que debe practicarse como si uno fuera un nuevo idioma prestamo. Y gradualmente En efecto, surge un espacio entre quien observa y lo observado.

Entonces la perspectiva cambia. Al principio yo era un pensador y 'en algún lugar detrás de mí' residía un conocedor. Ahora soy un conocedor y allá, delante de mí, vienen cosas a ser observadas, las reacciones internas, pero también la gente, las casas, las olas. Mi posición ahora es comparable a la del hombre en el cine. Ese hombre se ha dado cuenta de que ya no se identifica con el protagonista, sino que está en el habitación Se sienta a varios metros del actor que aparece en la pantalla.

Este caballero: «el conocedor superior». Es importante comprender que ser conocedor no es una actividad, y que lo conocido, el mundo, existe (ilusoriamente) exclusivamente como pensamiento; por lo tanto, el conocedor es también, en cada momento, exclusivamente conocedor de un solo pensamiento. Este conocimiento es mi verdadera naturaleza, y por consiguiente, el conocimiento no es una ocupación, sino, por así decirlo, una cualidad del ser mismo. Así como el agua no puede dejar de mojar, yo no puedo dejar de ser «conocimiento».

que van desde objeto a sujeto, cambio mi identificación del objeto, soy un pensador, al sujeto, soy inmutable y sin esfuerzo el

conocedor del pensamiento. Habiendo llegado allí, el objeto del conocimiento se desvanece muy lejos, y en ese momento el conocedor pierde todo rastro de limitación que allí todavía proyectado sobre era, y él cambia en conocerse a sí mismo (vale).

Incluso después de darse cuenta de que el conocedor, uno está, volviendo al egoísmo

Modo de comportamiento, nuevamente inclinado a proyectar algo parecido a una personalidad sobre el sujeto que conoce, o a proyectar al sujeto que conoce en el pensamiento. Pero el sujeto que conoce es consciente de todas esas limitaciones y, en realidad, nunca puede ser limitado.

Además, el conocimiento mismo parece ser un conocedor solo a través de la presencia de objetos. Shankara dice al respecto:\*

Es exclusivamente con respecto a otras cosas que el "yo mismo" es llamado conocedor. Podemos tomar el sol como ejemplo. Aunque el sol no tiene idea de "mí" o "mío" y no tiene ningún deseo de iluminar nada ni hace ningún esfuerzo, el sol es visto, sin embargo, como un iluminador con respecto a las cosas que son iluminadas por estar en la proximidad del sol, que no es otra cosa que luz inmutable. El sol no es de ninguna otra manera un más ligero. Él no consiste en nada más puro lidoht yes allí sin más dilación, y en las proximidades de ser iluminado

\* - Atmajnanopadeshavidhi, movimiento principal 2, verso 12

cosas. De este modo, los ignorantes proyectan la actividad de la iluminación sobre el sol, cuando son iluminados por él. Así, la actividad de conocer las cosas, como el intelecto y otros asuntos, se proyecta sobre el «yo», que en su verdadera naturaleza es exclusivamente conciencia pura, inmutable, sin atributos ni cualidades, y conocedor de todos los intelectos y sus cambios. No hace otra cosa que estar en la proximidad de los objetos del conocimiento como conciencia pura, no diferente de sí mismo. El «yo» no es de ninguna otra manera un conocedor.

#### El silencio

El Silencio esencial es incognoscible para quien busca, quien piensa, quien habla o quien actúa.

La única manera, que cada uno a su manera El camino que se recorre para llegar a ese Silencio consiste en distinguir entre el «yo» y el «no-yo», en comprender la perspectiva expuesta por Shankara. Uno conoce este silencio solo cuando se ha «convertido» en él, dándose cuenta de que nunca ha sido otra cosa. Uno lo conoce solo cuando ya no queda rastro de pensamiento.

o la sensación de que uno es otra cosa. Cuando ningún objeto se considera ya un sujeto y cuando cada punto de vista, incluso la profunda convicción: 'Yo

La frase "No soy un objeto" ha desaparecido. Sololuego revela el vacío como silencio.

El yoga de la concentración del pensamiento pretende llevarnos aquí deteniendo forzosamente el pensamiento. Esto conduce a samadhi, una situación temporal. Tan pronto como a samadhi Una vez que termina, nuestras preguntas regresan.

El Jnana Yoga responde a estas preguntas y lo hace, si todo va bien, de tal manera que las preguntas desaparecen. Cuando todas las preguntas se han desvanecido, su lugar lo ocupa el vacío, porque después del engaño de lo que uno al principio ha visto hasta el final maya Las menciones, las preguntas ya no regresan. Como resultado, el "verdadero vacío", en contraste con el vacío temporal, puede revelarse de una vez por todas como "ser" mismo, el presente eterno.

El silencio mismo. Aquello que es incognoscible para la personalidad, el pensamiento y el sentimiento, pero que, sin embargo, es lo más conocido porque es el «conocimiento» en todo conocimiento, el «conocimiento» en todo ser vivo.

## BIBLIOGRAFÍA

Sri Krishna Menon (Atmananda)

: Atma Darshan

: Atma Nirvriti.

Shankaracharya (Sankara)

:AtmaBodha

Viveka Chudamani

: I&kya vritti -Atmajnanupadeshavidhi: Drg

Drsha Viveka

y todos los demás títulos disponibles de Shankara.

Ashtavakra Samhita.

Juan Levy

: La naturaleza del hombre según el Vedanta. :

Conocimiento y felicidad inmediatos.

Jean Klein

: Sois ce que Tu Es. :La  
Última Realidad.

WeiWuWei

: Piezas póstumas.  
: Séptimo secreto a voces.  
Pregúntale a los Despertados.  
Por qué se rió Lázaro.

Shri Ramana Maharishi

: 7º Gop s el de Shri Ramana Maharshi,  
y todos los textos en los que se cita al propio  
Maharishi.

RogerGodel

:Ensayos sobre L'Expérience Liberatrice.  
:Diálogos sobre L'Expérience Liberatrice.

Ernst Herrigel

: El zen y el kumt del tiro con arco.

Heinrich Zimmer

: El "U/'ég hacia elTú mismo

Allan Watts

: Psicoterapia, Este y "UI'est.

Publicado anteriormente por Samsara Publishing.



Jnana yoga en el práctica  
Rita Beinuma

90-77228-33-0

Un libro original y práctico.  
sobre cómo hacer Jnana yoga en su  
Se aplica a la vida diaria. Con  
ceremonias.



No importa  
Wayne Liquorman

90-77228-41-1

Una descripción no dualista  
ving y uideg de más de  
cien espirituales diferentes  
temas



El camino por Silencio  
Anthony de Mello

90-77228-32-2

Una combinación de cristiano  
misticismo y filosofía oriental con  
hermosas historias y sencillas  
ejercicios de concienciación.



Un mesías más  
Alla Avilova

90-77228-00-4

Una novela corta rusa sobre un  
hombre que un día una voz  
escucha quién le dice que él un  
es el Mesías.



¿Iluminación espiritual?  
Olvidalo. ¡pero!  
jedMcKenna

90-77228-29-2

Una novela sobre los entresijos  
Navegar por un estilo de vida espiritual  
comunidad. Emocionante,  
humorístico y filosófico.



¿Superdotado? ¿Y qué?  
Andy Lammers de  
Toorenburg

90-77228-31-4

Un libro de descubrimiento sobre  
talento con más de 100  
¡Ilustraciones a color!  
Para niños de 5 a 9 años



Libertad en la rendición  
Gangaji

90-77228-27-6

Conversaciones con Gangaji, una  
discípulo de Sri Poonjaji, sobre  
incluyendo poder, sexo, emociones,  
verdad y rendición.



No eres lo que piensas Jan van  
Rossum

90-77228-28-4

Conversaciones (satsang) con Jan  
van Rossum sobre quién o qué nosotros  
estar en realidad.



Sabio sobrenatural  
Wt-i Wu W7toi

90-77228-30-6

Una parábola sobre una divertida  
conversación rusos un búho y un  
conejo. Llámalo zen, taoísmo.  
o Advaita.



Metanoia  
fan Foudrainr

90-77228-25-X

A través de la psiquiatría y la psico-  
fan Foudrainr  
La terapia lleva a Jan Foudrainr a  
su tema liberación, y hasta el  
conclusión allí estamos nosotros el  
llamarlo 'personalidad', sí.  
podría ser algo completamente diferente  
Se asume entonces.



Conocimiento  
Dedos apuntando hacia  
la luna

90-77228-21-7

Una colección de inspiración  
Textos de dieciséis autores famosos  
autores, publicado en honor de  
el quinto aniversario de la época-  
escribiendo InSight, donde regularmente  
publicaciones de estos autores en  
aparecer.



Conviértete en lo que eres  
Alan Watts

90-77228-23-3

Una colección de textos de la  
pionero de la 'nueva era' sobre  
diversos temas  
tales como: taoísmo, budismo,  
Cristianismo, Hinduismo,  
psicología y psicoterapia.



La mente imaginaria  
TÚG. Krishnamurti

90-77228-24-1

Conversaciones informales con el  
hombre que realmente no hizo concesiones  
sitios y todas las tradiciones espirituales  
los lazos, por ser invenciones de la  
mente, en claridad y distinción  
redacción del limpiador de mesas.



Élcorazónde conciencia  
Thomas Byrom

Una traducción del  
Ashtavakra Gita

90-77228-22-5

Este texto es una joya, y  
resiste la comparación con el  
Tao te King, Bhagavad Gita o  
El Han Surra con brillantez. Ciertamente  
también debido a la belleza y la poesía  
traducción de Byrom.



Libertad Wölkter

90-n22s-26-8

Un comentario sobre el Ash-cavakraSamhica. Ahoraso lo un momento actualcomoverdeesta serieEs decir-cantar,25añopasado,convertirse gramoehoudy. La pregunta central era y es: '¿Quién soy yo?



Despertar en hetalld2JlllSe Joan Tollifon

90-77228-15-2

Apersonal,emocionante Historia sobre la concienciación. mimirfijk humorísticoyprofundo-en curso



Conciencia Anthony de Mello

90-77228-16-0

EIEI jesuita Antonioel Mello mezclaschristmicomomisticismo con sabiduría budista y llega además podrido unhermoso synorteelese.



Sabiduríaafuera su corazón Alan Cohen

90-77228-17-9

Aesclarecedor, humorístico librocon parábolas, anécdotas, gramomidohty citasafuera diferencia tradiciones de los prestamistas.



Perlas para el alma OJuckColina

90-77228-18-7

Una colección de pensamientos y reflexionesporelpsicópata el terapeuta ChuckHillig en el que Sabiduría oriental y occidental La psicología se un.



...No hay nadie allí ¡TonyPar!

90-77228-19-5

Diálogos rnerTonyParsons. No hay nada mejor ni peor, hay No hay camino y hay variasnadaen alcance. Todo lo que aparece es fuente. '2



La estructura de Son Roy Whenary

90-77228-12-8

Didolibro vacío en claro redactar la base de suspirimila búsqueda desnuda. - Rameshs.Balsekar-



Aquí no hay nadie ... Tony Parson

90-77228-11-X

Una representación de estotodoOgramominortede TonyParsons, retenido entre otros en Ámsterdaminorte2002.



Ser uno en relaciones SUVHarrison

90-77228-10-1

StevenHarrisonprogramasen este libro para que nosotros siempre en todas partes estar en una relación. Engramocada unodohtsi nosotros ellos quierenodarse cuenta.



Lo más feliz StrvmHarrison

90-77228-20-9

Un libro impresionantede refrescante,nuevos conocimientos sobre eltema de crianza - Foseph Chilton Pearce-



De vuelta de nunca  
He estado fuera  
Jan van De/dm

90-77228-06-3



Érase una vez . . .  
Ramesh Balsekar

90-77228-14-4



Eternidad¡AHORA!  
Francisco Luci/le

90-77228-13-6



Iluminación para  
principiantes  
Chuck Hillig

90-77228-09-9



¿Quién está mirando?  
no encontrará  
Ram Tzu

90-77228-01-2

Una visión totalmente nueva y original  
de la antigua epopeya de Homero: la  
Odisea.

Jan van Delden ve el viaje de  
Odiseo como un metáfora de

Un viaje interior hacia la felicidad  
duradera.

Mediante historias y

Las anécdotas introducen al lector.

con la enseñanza única de

Ramesh, que ahora tiene 86 años,  
Balsekar.

Conversaciones con Francis Lucille  
sobre nuestra 'verdadera naturaleza' de la cual  
su sencillez, calidez y claridad

La cabeza se hizo claramente evidente.

Las librerías de Chuck Hillig

Ideas brillantes. Una de ellas

ya puede cambiar drásticamente tu vida  
otros.'

- Deepak Chopra, MD.-

En Yo 00reflexión humorística

Las alas se convierten en el 'buscador', el  
'búsqueda' y la 'salida' en el  
derribado.



¿Eres tan feliz como tu  
perro?  
Alan Cohell

90-77228-03-9



No busques una respuesta  
Steve Harrison

90-77228-02-0



Como están las cosas  
Tony Parsom

90-77228-05-5



Despertar en el sueño  
Leo Hartollg

90-77228-07-1



Conocimiento  
Alexander Smith

90-77228-04-7

Dibujos animados y texto humorísticos  
piedras sobre un perrito que en el  
'Ahora' vive y por lo tanto completamente  
está feliz.

En este libro, el psicópata defiende  
Letrista y escritor Steven Harri  
son de stelling: 'Por qué vive  
Preguntar en ninguna parte lleva a engaño.

DiaHunting con Tony Parsons sobre  
su libro 'Su secreto abierto'.

Un relato personal de  
conocimiento de 'guerraes.'  
Claro y con sentido del humor.

Una antología de la obra  
del que murió en 1998  
Profesora holandesa Advaira  
Alexander Smir.

Nuestros títulos, con un extracto de texto,

También puede verlo en nuestro sitio web:

[mundo.wamsarabooks.com](http://mundo.wamsarabooks.com)

Allí encontrará información sobre los libros en preparación, el calendario con información sobre las conferencias de nuestros autores y podrá inscribirse en nuestro

hoja informativa.

Editorial Samsara BV

Herengracht341

1016 AZÁmsterdam

Teléfono:020-5550366

Fax: 020-5550388

Correo electrónico: [info@samsarabooks.com](mailto:info@samsarabooks.com)

# Jnana Yoga



*Jnana yoga* van WOLTER A. KEERS, de nestor van de Nederlandse advaita, is oorspronkelijk uitgegeven in 1972 door de Stichting Yoga Nederland.

Het is een bundeling van artikelen en beschouwingen die verschenen zijn in het tijdschrift de *Yoga Kroniek*, dat later het tijdschrift *Yoga en Vedanta* is geworden.

In deze artikelen komen twee thema's steeds naar voren:

- Het feit dat bevrijding of verlichting niet bewerkstelligd kan worden maar ons alleen ten deel kan vallen wanneer het door ons zelf geconstrueerde 'ik' wegvalt.
- Het belang van de relatie tussen goeroe en leerling.

Deze teksten zijn, net als in zijn vorige boek *Vrij Zijn*, nog steeds actueel en glashelder, mede doordat het taalgebruik is aangepast aan de eisen van deze tijd.

